

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO
CLÍNICO**

**MOVILIDAD HUMANA Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN MUJERES
JÓVENES MIGRANTES EN ECUADOR**

**ESTUDIO REALIZADO DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y EL ENFOQUE DE
GÉNERO, EN MUJERES COLOMBIANAS Y VENEZOLANAS DE 16 A 21 AÑOS
PERTENECIENTES A LA INVESTIGACIÓN “*PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN Y
CREACIÓN COLECTIVA DE DISPOSITIVOS SIMBOLIZANTES PARA JÓVENES
QUE HAN ATRAVESADO SITUACIONES DE VIOLENCIA*” EN LA CIUDAD DE
QUITO DURANTE EL PERÍODO AGOSTO 2020 - ENERO 2021.**

AUTORA: SAMIA CORINA GARCÍA REINOSO

DIRECTOR: MTR. ERNESTO FLORES SIERRA

QUITO, 2021

*A todo aquel que se ha visto en la encrucijada de emprender un viaje para
florecer en otro espacio.*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su trabajo diario e incansable que me conmueve y me inspira mucho.

A los estimados chicos participantes de la investigación ARES/PUCE, especialmente a las asombrosas chicas que me compartieron su historia. Las admiro profundamente.

A Cecilia Vaca, por permitirme ser parte de su hermosa investigación, y por su apertura y disposición infinita a co-construir y aprender. Mil gracias y cariños.

A mi hermanita y mis bellas amigas.

A Sebas.

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|---|-----|
| AGRADECIMIENTOS | III |
| RESUMEN | VI |
| ABSTRACT | VII |
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1. MOVILIDAD HUMANA: COLOMBIA Y VENEZUELA EN ECUADOR | 4 |
| 1.1. Movilidad Humana | 4 |
| 1.1.1. <i>Definición y Características de la Movilidad Humana</i> | 4 |
| 1.1.2. <i>Movilidad Humana en el Ecuador</i> | 10 |
| 1.2. Movilidad Humana y Mujeres | 16 |
| 1.2.1. <i>Movilidad Humana, Interseccionalidad y Agencia</i> | 19 |
| 2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD, ADOLESCENCIAS Y JUVENTUDES | 22 |
| 2.1. Sobre el constructo de la adolescencia y la juventud | 22 |
| 2.1.1. <i>Adolescencia: de la madurez biológica al desarrollo psicosocial</i> | 22 |
| 2.1.2. <i>Adolescencia ¿un paso a la juventud?</i> | 26 |
| 2.2. Identidad | 29 |
| 2.2.1. <i>Teoría psicosocial de Erikson</i> | 30 |
| 2.2.2. <i>La identidad según Erving Goffman</i> | 37 |
| 2.2.3. <i>La identidad en movimiento: Métraux y las migraciones</i> | 39 |
| 3. CAPÍTULO 3: IDENTIDADES EN HISTORIAS DE VIDA | 42 |
| 3.1. Metodología | 42 |
| 3.1.1. <i>Instrumentos</i> | 44 |
| 3.1.2. <i>Participantes</i> | 45 |
| 3.1.3. <i>Diseño</i> | 46 |
| 3.1.4. <i>Procedimiento</i> | 46 |
| 3.2. Resultados | 48 |
| 3.2.1. <i>Líneas de Vida</i> | 48 |
| 3.2.2. <i>Discusión de resultados</i> | 50 |
| 4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES | 68 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA | 73 |

INDICE DE TABLAS

| | |
|--|----|
| Tabla 1. <i>Tipología usada según los procesos de movilidad humana</i> | 5 |
| Tabla 2. <i>Distribución de los estadios del desarrollo epigenético según Erikson</i> | 32 |

INDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. <i>Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P1</i> | 48 |
| Figura 2. <i>Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P2</i> | 49 |
| Figura 3. <i>Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P3</i> | 49 |
| Figura 4. <i>Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P4</i> | 50 |

RESUMEN

La presente investigación cualitativa de tipo teórico aplicada y diseño biográfico-narrativo estudia la construcción de la identidad de cuatro mujeres jóvenes colombianas y venezolanas que han atravesado procesos de movilidad humana y que han sido partícipes de la investigación doctoral en el cual este estudio se enmarca. En el desarrollo de la investigación, se recolectaron cuatro historias de vida que se analizaron a través de los conceptos de movilidad humana, interseccionalidad desde la perspectiva de género y la identidad definida desde Erikson, Goffman y Métraux. Los resultados permiten dar cuenta de la incidencia de la movilidad humana en la construcción identitaria de las jóvenes participantes que se evidencia en su forma de percibirse, proyectarse y agenciarse en el territorio de destino.

Palabras clave: movilidad humana, identidad, género, interseccionalidad, historias de vida, agencia

ABSTRACT

This qualitative applied theoretical research of biographical-narrative design studies the identity construction of four young Colombian and Venezuelan women who have gone through a human mobility process, and have been participated in the doctoral research in which this study is framed. In the development of the research, four life stories were collected and these ones were analyzed through the concepts of human mobility, intersectionality from a gender perspective, and identity defined by Erikson, Goffman and Métraux. The results revealed the incidence of human mobility in the identity construction of the participants, which is evidenced in the way of perceiving, projecting and *agencing* themselves in the current country that are living.

Keywords: human mobility, identity, gender, intersectionality, life stories, agency

INTRODUCCIÓN

En un escenario de violencias múltiples y de falta de cumplimiento de derechos humanos, la movilidad humana es una apuesta por la vida. La persona migrante explica mucho del mundo hoy, sean cuales sean los motivos de su desplazamiento, la movilidad humana es un hecho que pone en circulación narrativas, imágenes, ideas, prácticas y símbolos que de manera sincrónica se mantienen reconfigurando a los sujetos sociales y los Estados. La decisión de migrar, las horas de viaje, los imprevistos del trayecto, las despedidas, la nostalgia y las vicisitudes de la integración son testimonios que nos permiten comprender los trayectos de aquellos que han tenido que movilizarse, más aún debido a situaciones que han puesto en riesgo sus vidas y/o su integridad.

En la última década, Ecuador ha vivenciado un significativo movimiento demográfico marcado por los flujos migratorios colombianos y venezolanos que han impactado la realidad nacional, revelando así no solo la violencia del conflicto armado y el efecto humano de una crisis político-económica, sino también una serie de necesidades económicas, legales y asistenciales de la población migrante, específicamente de las adolescencias y juventudes pues además de las desigualdades y violencias estructurales que enfrentan, la movilidad humana forzada los desafía a nuevos tipos de exclusiones, como la xenofobia, la burocratización de la protección, la falta de reconocimiento, de acogida y de oportunidades, y en el caso de las mujeres, a violencias específicas por su género. Este tipo de condiciones ponen en riesgo la continuidad y la calidad de vida y los planes de miles de adolescentes y jóvenes mujeres que han heredado la movilidad.

La presente investigación nace motivada de mi participación como becaria en la investigación doctoral *“Procesos de subjetivación y creación colectiva de dispositivos simbolizantes para jóvenes que han atravesado situaciones de violencia”* de una estimada profesora de la Facultad de Psicología de PUCE, el cual a su vez es parte de un macro-proyecto interinstitucional e internacional denominado: *“Refuerzo de espacios de mediación comunitaria con jóvenes en situación de violencia y sufrimiento psicosocial en Ecuador”*¹. En el proceso de apoyo a la investigación doctoral pude involucrarme de manera cercana con jóvenes y adolescentes migrantes y nacionales a través del acompañamiento singularizado y reuniones interprovinciales, y pude conocer las dificultades que atraviesan estos jóvenes en sus procesos de movilidad humana y de integración, así como de la violencia vivida y de su

¹ Para mayor información sobre el proyecto ARES/CCD, las investigaciones que forman parte y los productos de las mismas se puede acceder al siguiente enlace: <https://www.mediacioncomunitaria.org/>

activismo desde la pertenencia a organizaciones juveniles. Todo este contexto permitió preguntarme: ¿Cómo se ha construido la identidad en mujeres jóvenes y adolescentes colombianas y venezolanas que han atravesado o atraviesan procesos de movilidad humana, más aun cuando ésta se vivencia durante la adolescencia, período de la formación de la identidad que en gran medida moldea la personalidad adulta?

La investigación buscó dar respuesta a esta pregunta planteándose como hipótesis que la vivencia de un proceso de movilidad humana incide en la construcción identitaria de mujeres jóvenes y adolescentes. En función de indagar alrededor de la misma, se planteó como objetivo general analizar el proceso de construcción identitaria de mujeres jóvenes y adolescentes colombianas y venezolanas entre 16-21 años en situación de movilidad humana. Así mismo, se establecieron como objetivos específicos: (1) definir la movilidad humana y sus características particulares asociadas al género femenino desde la interseccionalidad, (2) conceptualizar la construcción de la identidad durante la adolescencia y la juventud, y (3) aportar con información contextualizada sobre el proceso de construcción de identidad particular de mujeres colombianas y venezolanas en contextos de movilidad humana a través de la recopilación y análisis de sus historias de vida.

Al estar pensada desde un enfoque teórico-aplicado de metodología cualitativa y diseño biográfico-narrativo, se recabaron cuatro historias de vida de mujeres jóvenes migrantes adscritas a la investigación doctoral previamente mencionada, y se las analizó temática y estructuralmente utilizando el programa Atlas.ti en función de cuatro categorías de análisis y en contraste con el marco teórico desarrollado en los capítulos primero y segundo. La presente investigación, al surgir del proceso investigativo previamente mencionado, se insertó en el mismo y se desarrolló a la par antes de que el mismo concluyese el 16 de enero del 2021, esto implicó contar con los respaldos éticos a los que la investigación doctoral se sujeta, entre ellos la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Tecnológica Equinoccial – UTE Ecuador –debido a que se trabaja con adolescentes en situación de movilidad- y el uso del consentimiento y asentimiento informado.

En el primer capítulo, se abordó en un primer apartado a la movilidad humana como un concepto y categoría analítica que engloba no solo las diversas modalidades de movilidad, sino también la potencialidad de las migraciones como contenedoras de vida social lo que implica el desplazamiento de capital simbólico y cultural; y en un segundo apartado se hace una revisión de los movimientos migratorios en territorio ecuatoriano, específicamente el

colombiano y venezolano, y se hace una lectura de las mismas desde la perspectiva de género a través del concepto de interseccionalidad. En el segundo capítulo se aborda a la adolescencia y la juventud desde varias perspectivas y autores, y se profundiza en el concepto de identidad desde Erikson, Goffman y Métraux. Y, en el tercer capítulo se detalla a mayor profundidad la metodología utilizada, se incluyen los resultados de la investigación y un resumen de las historias de vida de las participantes.

Quisiera finalizar mencionando que la movilidad humana forzada no se vislumbra como coyuntural, como un fenómeno de este momento, sin pasado, proyección futura, o de solo una región. El mundo entero se enfrenta al costo humano de las injusticias sociales históricas en diversos espacios: la crisis migratoria en Centroamérica, el cierre fronterizo europeo a migrantes africanos, la diáspora asiática, árabe, india y recientemente la necesidad de asilo y refugio a población afgana. En todas y cada una de ellas el mayor costo lo reciben aquellos que estructuralmente se enfrentan a mayores condiciones de desigualdad como las mujeres y los NNA. En un ejercicio ético, el rescate de sus narrativas de vida, más allá de responder a una pregunta de investigación, permite escuchar el cómo los y las migrantes se miran, se proyectan a futuro y las acciones que emprenden desde su quehacer individual y su cotidianidad, es decir, posicionarlas como actores del proceso que protagonizan; y, en un ejercicio más personal, desde la empatía, entender el proceso y el contexto que han tenido que atravesar para permitirnos movilizar a aquel lugar en que todos en algún momento hemos tenido que atravesar duelos, pérdidas, transiciones, cambios, despedidas difíciles y desde el cual podemos encontrarnos con ese otro y acogerlo.

1. MOVILIDAD HUMANA: COLOMBIA Y VENEZUELA EN ECUADOR

En el presente capítulo se realiza un recorrido por la definición y características de la movilidad humana como concepto y categoría analítica para el estudio de las migraciones. Así mismo, se contextualiza el fenómeno migratorio colombiano y venezolano en Ecuador tanto desde las dimensiones legales como sociales en las que se vislumbran los intercambios y los retos que las personas en movilidad humana enfrentan en las sociedades de origen y destino. Finalmente, se realiza una lectura de la movilidad humana femenina desde la perspectiva de género, articulando los conceptos de interseccionalidad y agencia para dar cabida tanto a las dimensiones variadas de discriminación que se solapan en los procesos de movilidad como a la capacidad de acción frente a las mismas.

1.1.Movilidad Humana

1.1.1. Definición y Características de la Movilidad Humana

1.1.1.1. Definición

El abordaje de las migraciones se encuentra en constante evolución pues estas últimas responden a fenómenos en movimiento, transición y por ende desafíos para su reflexión y estudio (Ceja Cárdenas, 2014). Las migraciones reflejan *per se* a las lógicas globales económico-políticas y las transformaciones sociales sincrónicas de macro, meso y micronivel. Son un fenómeno simultáneo de una serie de otros fenómenos, son desplazamientos “inmerso[s] en procesos, continuidades y discontinuidades, en constante construcción, representación y negociación” (Feldman, Rivera, Villa, M, & Stefoni, 2011, p. 17), y por ende, se elucidan como procesos complejos que no solo responden a dimensiones demográficas o económicas, sino también de tipo sociales, políticas, culturales y psicológicas.

Los debates sobre el abordaje de las migraciones permitieron el surgimiento del concepto “movilidad/es” a inicios del siglo XXI como categoría analítica en las ciencias sociales (Glick Schiller & Salazar, 2012) para visibilizar los desplazamientos humanos no solo como espaciales sino también como contenedores de vida social: relaciones familiares, movimientos de capital, objetos, ideas y simbolismos (Ceja Cárdenas, 2014); resaltando así los complejos procesos de construcción de identidades y el capital cultural que se moviliza junto a las personas que migran (Eguiguren, 2017).

De acuerdo a la Organización Internacional de Migración (2012), la movilidad humana refiere a:

“la movilización de personas de un lugar a otro en ejercicio de su derecho a la libre circulación desde su dimensión de género, generacional, étnica, ambiental, entre otras. Es un proceso complejo y motivado por diversas razones (voluntarias o forzadas), que se realiza con la intencionalidad de permanecer en el lugar de destino por períodos cortos o largos, o, incluso, para desarrollar una movilidad circular. Este proceso implica el cruce de los límites de una división geográfica o política, dentro de un país o hacia el exterior” (p. 17).

El concepto de movilidad humana resalta en sí mismo al libre desplazamiento como derecho fundamentalmente humano, e integra a las diversas formas de movimiento de las personas incluyendo sus motivaciones y las interconexiones de lugares, espacios y tiempos distintos. El siguiente cuadro de la Organización Internacional de Migración (2012), esquematiza desde las diferentes tipologías los diversos procesos de movilidad:

Tabla 1

Tipología usada según los procesos de movilidad humana

| Tipología | Descripción |
|-----------------------------|--|
| Por el territorio | Refiere al tipo de movilidad en razón a las fronteras que se cruzan, se contempla a: <ul style="list-style-type: none"> - <i>Movilidad interna</i> (dentro de un mismo territorio del que se es nacional) - <i>Movilidad internacional</i> (fuera de un territorio del que no se es nacional) |
| Por las causas de movilidad | Refiere a los motivos que promovieron la movilidad y que generan esquemas de circulación, entre ellos están: <ul style="list-style-type: none"> - <i>Migración</i> - <i>Refugio</i> - <i>Asilo</i> - <i>Desplazamiento forzado</i> - <i>Trata de personas</i> - <i>Movilidad por causas ambientales.</i> |

| | |
|---|---|
| <p>Por la dirección</p> | <p>Responde a la dirección del flujo migratorio, si es de salida o de entrada. Contemplan:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Movilidad de salida</i> - <i>Movilidad de ingreso</i> |
| <p>Por el tiempo de permanencia</p> | <p>En razón al tiempo de permanencia en el lugar de destino, se contempla a:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Movilidad temporal</i> - <i>Movilidad permanente</i> - <i>Movilidad circular:</i> Migración cíclica o por temporadas |
| <p>Por la dimensión territorial del marco jurídico que regula</p> | <p>Refiere al tipo de gestión fronteriza de la movilidad y a los marcos jurídicos a los que respondería. Entre ellos se encuentran:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Movilidad nacional</i> - <i>Movilidad binacional</i> - <i>Movilidad comunitaria</i> - <i>Movilidad internacional</i> |
| <p>Por la voluntariedad</p> | <p>Refiere a la voluntad de la persona en iniciar un proceso de movilidad, se contemplan a:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Movilidad voluntaria:</i> Una movilidad libre y espontánea, o facilitada por el Estado de origen o de destino. - <i>Movilidad obligatoria:</i> Originada en respuesta al cumplimiento de la obligación de una persona, ej: vencimiento del plazo de permanencia |

| | |
|--|---|
| | - <i>Movilidad forzada</i> : La persona no tomó la decisión de movilizarse, fue forzada a ello. |
|--|---|

| | |
|---|--|
| Por la condición documentaria de la persona que se moviliza | Refiere a la documentación con que cuenta la persona que se moviliza: <ul style="list-style-type: none"> - <i>Movilidad regular</i>: Cuenta con los documentos y permisos requeridos de los países receptores - <i>Movilidad irregular</i>: No cuenta con los documentos y permisos requeridos |
|---|--|

Nota. Tomado de Organización Internacional de Migración (2012, p. 18)

Si bien la categorización previamente detallada permite pensar los tipos de movilidad, es importante tener en la mira que las categorías, como lo señala Escobar García (2010), responden más bien a las preocupaciones políticas para el abordaje de la migración que a observaciones empíricas, lo que según Eguiguren (2017) en ocasiones no solo descontextualiza al fenómeno migratorio de sus complejas relaciones intrínsecas aislándolo como una construcción fija, sino que también fragmenta los discursos y dispersa las acciones que se realizan para mejorar la situación de las personas en movilidad.

En función de ello, se han incluido las categorizaciones en la presente investigación en tanto las mismas nos permitan pensar las migraciones más allá de las políticas migratorias, y visualizarlas desde su complejidad que incluye a las significaciones que se atribuyen a las categorías migratorias previamente detalladas y a las subjetividades e identidades en construcción que se ponen en juego en función de las mismas y de los requerimientos del medio (Rivera, 2007), pues ciertamente estas últimas se retroalimentan con procesos históricos como la movilidad humana.

1.1.1.2. Características de la Movilidad Humana

La Organización Internacional de Migración (2012) caracteriza a la movilidad humana como:

- *Un proceso humano.* Los seres humanos son los actores principales del fenómeno de la movilidad.

- *La expresión del ejercicio de un derecho humano.* La movilidad es la expresión social del ejercicio del derecho a la libre circulación.
- *Fenómeno multicausal.* La movilidad es resultado de la conjugación de una serie de factores económicos, educativos, laborales, ambientales, sociales, entre otros.
- *Intencionalidad de permanencia.* La persona que se moviliza cuenta con la intención de permanecer por cierto período de tiempo en el lugar de destino.
- *El cruce de límites.* Este proceso implica la movilización entre fronteras geográficas o políticas.

Frente a las mismas, Glick Schiller & Salazar (2012) suman otra serie de características que permiten complementar el panorama de las movilidades, entre ellas:

- *La movilidad e inmovilidad están relacionadas entre sí.* Si la movilidad es el ejercicio de derecho a la libre circulación, intrínsecamente también recogería el derecho a no circular, es decir, permanecer en el lugar en que se ha escogido para residir como expresión de voluntariedad. Sin embargo, en la sociedad en que vivimos la relación entre movilidad e inmovilidad se encuentra atravesada por relaciones de poder desiguales tanto globales como locales con contextos específicos.
- *Incluye una serie de actores.* La movilidad incluye una serie de situaciones específicas que conecta a una amplia gama de actores, no solo a los migrantes sino también a actores de las sociedades de acogida, de tránsito, de garantía, de control y demás, pues dichos actores tienden a definir categorías clave como: “legal”, “territorio”, “deseable”, “frontera” y entre otras.
- *Su discusión da forma a la comprensión del tiempo y el espacio.* La movilidad pone en relieve y conecta procesos históricos a través de imaginarios expresados en las dimensiones temporales y espaciales del discurso, en el que se juega con las mismas constantemente. Un ejemplo, según Glick Schiller & Salazar (2012) son las imágenes de nostalgia del país natal con la proyección de un futuro prometido en el país migrado, las cuales mezclarían en sí mismas binarios del pasado y el futuro, del aquí y el allá, lo propio y lo ajeno.

Finalmente, en razón a esta última cabría añadir que la movilidad humana:

- *Significa a los límites geográficos.* Como ya se ha mencionado, la movilidad no es un proceso uni/bidireccional entre lugares de origen y destino, sino que relaciona en sí

misma espacios con creencias, valores, imaginarios, prácticas que van construyendo identidades en contextos específicos (Ceja Cárdenas, 2014).

En este sentido, ambos aportes permiten caracterizar a la movilidad humana desde una mirada relacional entre las políticas de la enunciación y las representaciones sociales, y la praxis (Feldman, Rivera, Villa, M, & Stefoni, 2011), pues desde el enfoque de de derechos y las políticas migratorias se permite resaltar la multicausalidad del fenómeno, donde factores de expulsión como:

“los conflictos armados, la desigualdad, la pobreza, la falta de garantía de derechos económicos, sociales y culturales, la inestabilidad política, la corrupción, la inseguridad, diversas formas de discriminación, desastres naturales y el impacto del cambio climático” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015, p. 14)

Evidencian a la violencia como factor común predominante en los desplazamientos en Latinoamérica. Esta violencia encaja con los factores de atracción relacionados a la posibilidad de mejorar la calidad de vida que detalla la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015):

“tener mejores niveles de seguridad humana, menores niveles de violencia y criminalidad, mayor estabilidad política, reunificación familiar, mayores posibilidades para acceder a empleo, educación, servicios de salud, condiciones climáticas más favorables, entre otros” (p. 14)

Este enfoque de derechos pone de manifiesto a la movilidad humana en América Latina como un reflejo de las brechas abiertas entre las propias inobservancias de los Estados.

Mientras que por otro lado, un enfoque transnacionalista permite contrastar a la movilidad humana como conjunto dinámico que no solo comprende una lógica *push-pull*², sino que también engloba las interacciones de los flujos humanos con una serie de contextos y estructuras sociales que limitan y pugnan a quienes deciden movilizarse. Ambos enfoques se complementan para el objetivo de esta investigación sobre el cómo la identidad se construye en estos escenarios múltiples y complejos que plantea la movilidad humana.

² Una lógica *push-pull*, en traducción de “empuje-arrastre”, es un enfoque conceptual que mira a las migraciones como resultado de una serie de factores de atracción y de expulsión en los lugares de origen y de destino, obstáculos intervinientes y características personales de los emigrantes

1.1.2. Movilidad Humana en el Ecuador

Actualmente, Ecuador se proyecta como un país de “origen, tránsito, destino, retorno y refugio de personas, [siendo] el primer país de acogida de refugiados en América Latina y el Caribe” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018, p. 5). Esto evidencia el carácter heterogéneo de las experiencias migratorias en el territorio y resalta el interés estatal que se otorga a las migraciones internacionales. Desde una mirada histórica de las migraciones en el último medio siglo, se evidencia que antes de la década de 1990, el interés de la academia y el Estado se centraba en las migraciones internas: la colonización de tierras, las migraciones campo-ciudad o entre ciudades, tendiendo a ver a la migración como un elemento extraño o potencialmente desorganizador de la sociedad (Eguiguren, 2017), sin embargo, a partir de la emigración ecuatoriana a España, Italia, EEUU y la inmigración de personas de Colombia, Cuba, Venezuela, Haití, la mirada se empezó a centrar en temáticas como la experiencia migratoria, la conformación de redes familiares transnacionales, la integración social, la relación sujeto-Estado, dando cuenta de la relación de determinados contextos y transformaciones sociales, políticas e institucionales con el hecho migratorio y el efecto del mismo en las transformaciones sociales de largo alcance (Eguiguren, 2017), pues como menciona Ceja Cárdenas (2014) “ los espacios que se van generando con las migraciones replantean las propias concepciones de los Estados y sus gobernantes y modifican las nociones más tradicionales de los Estados nación” (p. 43).

1.1.2.1. Consideraciones legales

Las consideraciones legales para la presente investigación son tomadas en cuenta en tanto las mismas configuran escenarios e idearios sociales que brindan una perspectiva más amplia para entender las identidades migrantes en tanto subjetividades que se construyen en intersección con las traducciones cotidianas de lo normativo (Ramírez Gallegos, 2014).

En este sentido, es interesante identificar que en el Ecuador la migración constituyó una preocupación a finales del siglo XIX, a partir de lo cual se gestaron varias leyes migratorias: la primera, la *Ley de Extranjería* en 1886, otorgó por primera vez garantías constitucionales a extranjeros (Ramírez Gallegos, 2014). Posteriormente le sugirieron una serie de *Leyes de Migración* en 1938, 1947 y 1971 que se caracterizaron por su enfoque migratorio de aperturismo segmentado, es decir, un abordaje securitista que se fue concretando en dispositivos de control institucionales -ministerios, trámites burocráticos, puestos de control- y en la internalización de los mismos a nivel cotidiano en la sociedad ecuatoriana (Ramírez

Gallegos, 2014).. Esto generó a lo largo del siglo XX un panorama generalizado del sujeto migrante como un «*otro-extranjero*», un sujeto externo, deseable o no dependiendo quién sea, que debe ser vigilado, controlado y expulsado de ser el caso (Ramírez Gallegos, 2014).

A finales de los noventa, la presencia pública de los migrantes permite aparecer en escena al enfoque de derechos y de integración regional que cobra impulso en los 2000 y cuya expresión máxima se plasma en la Constitución del 2008 y la creación o fortalecimiento de acuerdos multilaterales referentes a movilidad intrarregional (Izurieta, 2018). Ciertamente estos hitos permitieron dar paso a la vigente *Ley Orgánica de Movilidad Humana* en el 2017 que recoge no solo los principios constitucionales de: *libre movilidad, igualdad ante la ley y no discriminación y prohibición de criminalización a la inmigración irregular* sino que también estipula el tratamiento de las personas en movilidad que incluye la determinación de sus derechos; sus obligaciones y los procesos vinculados a las diferentes categorías de movilidad humana, así como su legalización e institucionalidad (Izurieta, 2018).

En este sentido, la *Ley Orgánica de Movilidad Humana* se traduciría en una serie de beneficios tangibles para las personas en movilidad en Ecuador según su condición migratoria. En el caso de la población colombiana y venezolana algunos de los mismos son el acceso a visados permanentes o temporales por razones humanitarias, refugio o convenios de integración –como son los convenios UNASUR Ecuador-Venezuela o MERCOSUR con un visado de 2 años, o la permanencia hasta 90 días como ciudadano de la Comunidad Andina; acceso a salud, educación, trabajo y seguridad social, información y solicitud de condición migratoria, participación política, protección especial en caso de refugio y tratamiento prioritario a niños, niñas y adolescentes (Ley Orgánica de Movilidad Humana, 2017).

No obstante, la efectivización de lo detallado a nivel práctico sufre de contradicciones e inconsistencias que se pueden palpar, por ejemplo: en la extensión de 9001 visas humanitarias para ciudadanos venezolanos luego del cierre de la frontera norte a 11000 personas (BBC News, 2019) o la extensión de alrededor de 50000 asilos a personas colombianas, mas persiste en el ideario ecuatoriano la inseguridad y criminalidad asociada a los mismos (Ospina & Santacruz, 2011). Para Ramírez Gallegos (2014) la larga tradición securitista ecuatoriana sigue permeando “las percepciones, prácticas y discursos en las instituciones estatales y burocráticas, así como en la sociedad” (p. 21), en lo cotidiano, y por tanto la implementación de la ley requeriría no solo de acción estatal sino también de la acción colectiva, sobre todo para procesos de integración social y de garantía de derechos.

1.1.2.2. Movimientos inmigratorios: Colombia y Venezuela

1.1.2.2.1. Colombia

Ecuador y Colombia mantienen entre sí históricas movilidades en sus zonas fronterizas, los habitantes de ambos países, sobre todo de poblaciones asentadas en el sur colombiano y el norte ecuatoriano, han mantenido constantes flujos humanos creando

“continuidades que se pueden observar hasta la actualidad mediante una serie de redes de parentesco, intercambios comerciales y culturales [...] que se han acoplado a las lógicas productivas de los sectores económicos a ambos lados de las fronteras. Incluso, el contrabando, [...] continúa presente en las racionalidades y estrategias de supervivencia de una buena parte de las familias fronterizas” (Rivera, Ortega, H, Larreátegui, P, & Riaño, P, 2007, p. 9).

Las vinculaciones históricas, sociales, laborales y culturales entre ambos países se expresan en una permeabilidad fronteriza que, en los últimos veinte años producto de las inmigraciones forzosas, se evidenció abiertamente. Es decir, han existido diversos tipos de movilidad entre ambas fronteras, caracterizadas principalmente por lazos comerciales, agropecuarios e identitarios entre los pueblos fronterizos, sin embargo a partir de los noventa el incremento de ingresos colombianos y de solicitudes de refugio en Ecuador elucidó a una movilidad motivada principalmente por el conflicto interno colombiano que involucra grupos guerrilleros, paramilitares, narcotráfico y otros no identificados (Burneo Salazar, González, & Vecino, 2020). Se habla de “movilidad forzada” en tanto su decisión de migrar no es voluntaria, su viaje suele ser repentino, sin planificación o redes sociales que les facilite su integración (Moscoso & Burneo, 2014). Sin embargo considerando la magnitud y duración del conflicto, como lo mencionan Moscoso & Burneo (2014):

“es difícil distinguir con absoluta claridad la migración económica de la migración forzada, pues se trata muchas veces de decisiones de movilidad provocadas por la imposibilidad de conseguir medios de vida suficientes a causa de la presencia de grupos armados, acaparamiento y control de territorios, confinamiento y falta de protección estatal efectiva” (p. 8)

Y es que es fundamental poner en contexto que alrededor de 8.1 millones de personas colombianas han desplazadas debido al conflicto armado³ (Human Rights Watch, 2020), para el 2010 se registraban 89 931 migrantes colombianos residiendo en Ecuador, de los cuales

³ La cifra citada puede variar debido a que, por un lado, una persona pudo haber sido desplazada más de una vez y, por otro, existe una alta cifra de movilizados indocumentados que por temor a las autoridades ecuatorianas o miedo a las posibles venganzas por parte de los grupos armados no presentan solicitud de refugio o no registran su entrada al país y por tanto no se hacen visibles en términos estadísticos.

53.342 eran reconocidos como refugiados (Ospina & Santacruz, 2011) y alrededor de 50 000 se encontraban en solicitud de refugio donde 1 de cada 5 pertenecía a un niño, niña o adolescente (Escobar García, 2010). Si bien esta cifra ha disminuido luego del aparente Acuerdo de Paz en el 2016, se calcula que alrededor de 33.000 personas fueron desplazadas entre enero y fines de julio de 2019 (Human Rights Watch, 2020). La mayoría de desplazados en Ecuador provienen de zonas catalogadas como “expulsoras” como Antioquia, sur de Tolima, Caldas, Cauca, Nariño, Putumayo, Arauca, Buenaventura, Tumaco (Escobar García, 2010) y han atravesado procesos previos de movilidad interna. Los migrantes colombianos en Ecuador son la expresión humana numérica de la violencia del conflicto armado: de secuestros, extorsión, homicidios y trabajo forzado, del despoje y concentración de tierras para el narcotráfico, de violaciones de derechos sexuales, de abusos por la fuerza pública y de la impunidad del pasado (Burneo Salazar, González, & Vecino, 2020).

No obstante hay otras expresiones y extensiones de la violencia. Como lo detallan Burneo Salazar, González, & Vecino (2020):

“miles de personas refugiadas viajan con la herida de duelos terribles tras haber perdido a toda su familia, a sus parejas, a sus madres y padres, llegan muchas veces a Ecuador sin haber podido enterrar a sus seres queridos, y enfrentan aquí un odio racista que se expresa en insultos, en discriminación a la hora de alquilar vivienda, acceder a la salud y a la educación, a la hora de querer trabajar, es decir, vivir” (p. 9).

La xenofobia y la falta de integración social se suman a los retos que los migrantes colombianos deben enfrentar en sus movilidades, muchas veces por su falta de regularización migratoria o la condición de refugiado. Entre las dificultades que se encuentran son el acceso a vivienda, salud, educación, trabajo e integración al sistema financiero formal. En un estudio realizado en el 2014 a 1856 migrantes colombianos en Ecuador, el 39,90% trabajaba en situación de subempleo, la tasa de inasistencia a la educación básica y media era del 39,03% y a la educación superior era de un 83,29% (Moscoso & Burneo, 2014), y únicamente un 37,13% contaba con una cuenta de ahorros o corriente, lo que en la mayoría de ocasiones se relacionaba con la falta de recursos económicos –que provoca que lo más jóvenes deban iniciarse en la vida laboral prematuramente- o por la falta de documentos. Estas cifras no solo evidencian la discriminación económica invisible de la migración colombiana que se suma a la manifiesta: insultos, impedimentos, exclusiones; sino que también reflejan como la niñez y la adolescencia hereda la discriminación, el terror y la pobreza al heredar el conflicto (Burneo Salazar, González, & Vecino, 2020).

Frente a todas estas situaciones desafiantes se han tejido relaciones y asociaciones como estrategias de inserción social, redefiniendo dinámicas a través del intercambio de expresiones como la comida –capital laboral y cultural para muchos-, la música, la fiesta, práctica e imágenes en espacios como el barrio, el parque, las aceras, creando no solo redes de solidaridad y apoyo mutuo entre ecuatorianos y colombianos e incidencia política con colectivos y asociaciones, sino también transformaciones identitarias y culturales, pues como lo mencionan Salao Sterckx & García (2020) tanto la ocupación espacial, como la participación política de los migrantes en temas de movilidad, derechos humanos y de su localidad “dan cuenta de una posición sensibilizada [de] considerar las preocupaciones sociales en amplia extensión, y construirse como agentes activos ante las diferentes problemáticas de sus contextos de residencia”.

Es importante señalar que si bien ha existido inversión y presencia de organizaciones no gubernamentales en respuesta a la movilidad humana colombiana en Ecuador, en ocasiones sus planes y procesos son ajenos a la necesidad de las personas o son meramente coyunturales, no enfocadas a largo plazo para una vida plena y autónoma (Burneo Salazar, González, & Vecino, 2020). Por ello, el accionar de las personas cobra singular protagonismo frente al conflicto armado que han tenido que vivenciar de múltiples formas, una de ellas: la decisión de movilizarse.

1.1.2.2.2. Venezuela

Desde el año 2014 se empezó a notar la presencia de personas venezolanas en movilidad en varios países de la región. Venezuela pasó de ser un país de inmigración a un país de emigración con alrededor de 5,6 millones de emigrantes para abril del 2021 (ACNUR - OIM, 26), de los cuales el 80% migró hacia países latinoamericanos entre ellos: Colombia, Chile, Perú y Argentina; si bien al inicio del éxodo venezolano Ecuador se caracterizaba por ser país de tránsito, actualmente también es un país receptor, albergando para el 2019 alrededor de 400 000 migrantes venezolanos (Banco Mundial, 2020).

La migración venezolana es el mejor reflejo de la crisis interna de Venezuela: “hiperinflación, un aparato productivo nacional casi inexistente, sanciones financieras internacionales y la pérdida progresiva del poder adquisitivo sumada al desabastecimiento y especulación” (Ramírez, Linares, & Useche, 2019, p. 7) lo que expone a los ciudadanos venezolanos a situaciones de precariedad: inseguridad alimentaria, violencia pública y la imposibilidad de acceder a atención médica adecuada, medicamentos y servicios básicos, en detrimento de sus derechos humanos y de la posibilidad de vivir dignamente. La emigración

refleja la única posibilidad de eludir a la falta de condiciones para la vida y ello se visualiza en la progresiva precarización de las condiciones en que se movilizan los migrantes venezolanos.

A pesar de ello, frente al incremento de llegadas de población venezolana en el tercer trimestre del 2018 el gobierno ecuatoriano interpuso medidas securitistas para el control del flujo inmigratorio como la “presentación de pasaporte con una vigencia mínima de seis meses, [o] la presentación de un certificado de validez de cédula de identidad [y posteriormente] la presentación del Certificado de Antecedentes Penales del país de origen” (Ramírez, Linares, & Useche, 2019, p. 13), o/y la acreditación de visa del país de destino para aquellos migrantes que utilicen a Ecuador como ruta de tránsito. La implementación de esta burocracia normativa en detrimento de los derechos humanos y violando los principios constitucionales de libre movilidad, provocó la creación de pasos fronterizos clandestinos exponiendo a los migrantes venezolanos a situaciones de riesgo y trata (Ramírez, Linares, & Useche, 2019). Actualmente, con el cierre de fronteras por el COVID-19 la entrada migratoria venezolana se realiza justamente en informalidad a través de las llamadas “trochas” (Agencia EFE, 2021).

La primera oleada migratoria entre el 2014 y el 2016 se caracterizó por contar con altos niveles de escolaridad y con condiciones favorables de entrada al país: con documentos en regla e incluso con empleos asegurados; pero a medida que aumenta la entrada de migrantes venezolanos sus características de llegada son cada vez de mayor vulnerabilidad: sin documentos, sin dinero; sin un tejido social que los acoja (Ramírez, Linares, & Useche, 2019). Para 2018, 9 de cada 10 venezolanos ingresaron por tierra (Banco Mundial, 2020). En Ecuador, los migrantes venezolanos residentes son en su mayoría una población económicamente activa, el 61% se encuentra entre 18 y 35 años y un 18% entre los 36 y 55 años, de los cuales un 54% hombres y 46% mujeres (Ramírez, Linares, & Useche, 2019). Es importante señalar que a partir del 2018, la reunificación familiar fue la principal razón de emigración, por ello alrededor del 41% de la población migrante correspondía a mujeres, niños, niñas y adolescentes (Banco Mundial, 2020), un 18% respondía específicamente a estos últimos.

La emigración venezolana ha provocado coyunturas políticas, pero sobretudo espacios a controversia de prácticas, identidades y escritura de relaciones entre subjetividades (García-Arias & Restrepo, 2019). La inserción laboral venezolana en Ecuador en medio del rechazo es ejemplo de ello. Los migrantes venezolanos de mayor capital económico trabajan en áreas relacionadas a su formación académica, sin embargo otra gran parte de los migrantes, con mayor desinformación sobre las condiciones laborales y dificultades para regularizar sus

documentos, han optado por dedicarse al comercio informal, así se los presencia en calles, plazas, parques vendiendo comida rápida, golosinas, ropa, arepas de todo tipo o intercambiando vicisitudes de sus trayectos migratorios por una “ayuda” en el transporte: los llamados “charleros” (Ramírez, Linares, & Useche, 2019). Esto resalta la actividad laboral también como una forma de hacer relación a la cultura del lugar de origen, lo que “evidencia una disposición a integrarse al país sin renunciar a la herencia cultural, así como la apertura a adaptarse a una sociedad que [se] está conociendo” (Salao Sterckx & García, 2020).

Por otra parte, muchos venezolanos tienden a no trabajar en su área de formación, más bien en el área comercial y de ventas, expuestos a explotación laboral, incumplimientos de honorarios, despidos y discriminación, pues en la percepción ecuatoriana los migrantes le quitan la oportunidad a un nacional a obtener un empleo (Ramírez, Linares, & Useche, 2019). Frente a esto, las expresiones de rechazo podrían leerse más bien desde la aporofobia que la xenofobia, en tanto el rechazo no es “al migrante por ser extranjero, sino al migrante por estar en una condición de precariedad, [...] el extranjero es visto como sujeto pernicioso que llega vulnerable, que necesita trabajo, asistencia o ayuda” (Ramírez, Linares, & Useche, 2019, p.23). En ello, también se insertan una serie de imaginarios sociales alrededor de “lo venezolano” en función de las diferencias sexuales. Sin embargo, la movilidad humana venezolana también ha permitido la creación de redes que se extienden a espacios sociales transnacionales: asociaciones de migrantes, grupos barriales, grupos en *Facebook* o *WhatsApp*, redes de contacto amistosas, vecinales, familiares en las que no solo circulan capitales sociales, de conocimiento, de comercio, de comunión sino también identidades que se van tejiendo al son del movimiento humano de la migración, dando respuestas humanas desde los espacios de desenvolvimiento de cada actor.

1.2.Movilidad Humana y Mujeres

En las últimas dos décadas, en la Academia se ha hablado sobre una *feminización de las migraciones* en relación al incremento considerable de mujeres en las migraciones internacionales y su incorporación a las cadenas globales del cuidado y del comercio sexual (Bastia, 2019), sin embargo como lo demuestran Donato & Gabaccia (2015) las mujeres han sido una parte significativa de los flujos migratorios durante más de cuatro siglos, el balance o predominancia de la migración femenina relamente no es nuevo, su descubrimiento y denominación lo es, así como la pregunta sobre el por qué las mismas no han sido reflexionadas y puestas sobre la mesa a pesar de su trascendencia. La respuesta detrás de las variaciones

históricas entre hombres y mujeres en los movimientos migratorios se encuentra en los patrones y cambios en las relaciones de género de las sociedades de origen y destino y en las formas en que las mismas se reflejan en la composición humana de los mercados laborales regionales, en las políticas inmigratorias y las creencias locales de los movimientos migratorios (Donato & Gabaccia, 2015).

Actualmente, alrededor de 135 millones de mujeres se encuentran en condición de movilidad humana, representado el 48,1% de la población migrante y el 41,6% del trabajo migrante internacional (DAES, 2020), reflejando así la movilidad femenina global relativamente pareja a la masculina. Sin embargo, las desigualdades estructurales de género se evidencian en la mayor tendencia femenina a ser expuestas a situaciones de violencia y discriminación específicas por el hecho de ser mujeres y migrantes. En el caso específico de la presente investigación, al respecto de la movilidad humana femenina colombiana en Ecuador es desconcertante notar que para el 2009 alrededor del 83 % de desplazamientos eran mujeres, niñas, niños y adolescentes (ACNUR, 2009), de las cuales alrededor del 15,8% habían sido víctimas de violencia sexual donde el 18% de las mismas identificó a la violencia sexual como la causa directa del desplazamiento y el 39.4% de las víctimas respondía a niñas de menores de 14 años de edad (ACNUR, 2009), dando cuenta así de la forma diferenciada en que las mujeres sufren el impacto del conflicto en sus cuerpos ya sea a través de la marca simbólica del poderío masculino del militarismo⁴, en sus espacios privados secuestrando parejas, hijos, conocidos; y en sus espacios públicos desarraigándolas de sus bienes y tierras y obligándolas a desplazarse (Comisión de la Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, 2013).

Si bien el conflicto armado se vivencia tanto en hombres como en mujeres con terribles abusos a sus derechos humanos, las desigualdades basadas en género disponen a que la vivencia del mismo y de la movilidad humana sean distintas pues “el género y el sexo no son categorías fijas, sino construcciones sociales flexibles y fluidas moldeadas por relaciones de poder” (Donato & Gabaccia, 2015, p. 10). En un estudio realizado en el 2011 con población colombiana residente en urbes ecuatorianas se evidencia que existe un mayor nivel de formalidad en arrendamiento o vivienda propia en hombres colombianos (43%) que en mujeres (35%), así mismo en los índices de acceso al sistema financiero, las mujeres (24,7%) tienen menos participación que los hombres (35,86%), evidenciando que a pesar de que los datos de

⁴ Como bien lo retrata Rita Segato (2016) en su célebre libro *La guerra contra las mujeres* la agresión sexual no se orienta al orden de lo pulsional sino al orden del poder y al mandato de pares que exige la pertenencia al grupo. Esta violencia que al exhibirse ante la mirada pública se convierte en una violencia expresiva mas no instrumental.

trabajo asalariado reflejen que las mujeres y los hombres colombianos trabajan por igual, su inclusión económica es dispar (Ospina & Santacruz, 2011).

Así mismo, en el caso de la movilidad venezolana, al respecto de su inserción laboral en Ecuador, ésta difiere entre hombres y mujeres, pues las diferencias sexuales inciden en la contratación, como refieren Ramírez, Linares, & Useche (2019) muchas mujeres venezolanas son empleadas específicamente para atención al público en tiendas comerciales bajo el mito de belleza de la mujer venezolana, mientras que los hombres son mayormente empleados en el área de la construcción o del transporte, dando cuenta de cómo en el intercambio social también los estereotipos e imaginarios sociales se naturalizan y se reproducen (Magliano & Domenech, 2008). Así mismo, resulta interesante notar cómo al inicio de la movilidad venezolana, la entrada inmigratoria era mayormente masculina con el objetivo de buscar trabajo para el envío de remesas familiares a Venezuela (Banco Mundial, 2020), revelando detrás los estereotipos de la figura masculina proveedora y la figura femenina asociada al cuidado, y que se evidencian claramente en los patrones de movilización migratoria posterior con el incremento progresivo de mujeres en movilidad relacionado a la tendencia de la reunificación familiar (Banco Mundial, 2020).

Frente a esto es evidente relevar la categoría de “género” en el estudio de las movilidades pues la misma pone en evidencia por un lado el cómo las migraciones cobran forma en razón de estereotipos y desigualdades basadas en género, y por otro, el cómo la autopercepción del migrante en razón de la identificación de género que hace de sí mismo, organiza y da sentido a sus acciones y a su proceso de movilidad (Godoy, 2007). Es decir, la categoría de género pone en juego a esta dimensión constituyente de la identidad “como un elemento que históricamente ha tenido un poder ordenador y jerarquizador de las relaciones sociales” (Godoy, 2007, p. 43) y que a su vez ha determinado una aparente dicotomía entre los sexos caracterizada por una inequitativa distribución del poder que se evidencia tanto en la esfera pública como en la privada en distintas formas de violencia, maltrato y discriminación a aquellas personas, hombres o mujeres que no cumplen con los roles supuestos para su sexo (Ramírez & Quiroz, 2017).

Si bien resulta complicado atribuir una definición estática al género, en términos generales refiere a “una categoría que analiza cómo se definen, representan y simbolizan las diferencias sexuales en una determinada sociedad” (Larralde & Ugalde, 2007, p. 72), diferencias que se han traducido en relaciones significantes de poder que de manera

histórica han construido, organizado y valorizado la participación de hombres y mujeres en determinada sociedad.

Al respecto, Butler (2000) concibe al género desde la performatividad, desde la puesta en escena, es decir, el género como una acción en sí misma, “no es una actuación que un sujeto previo elige llevar a cabo; el género es performativo en el sentido de que constituye como efecto el mismo sujeto que parece expresar” (Butler, 2000, p. 102). Ergo, no solo el género es una construcción que se va *haciendo, repitiendo* sino también el sujeto es en la medida en que pone en práctica los atributos del género. El género se iría conformando en la acción la identidad en relación al sexo, el género, la práctica sexual y el deseo, y por tanto sería efecto de las prácticas discursivas sociales (Ceja Cárdenas, 2014).

En este sentido, si bien el género es una parte constitutiva de la identidad, el mismo no es la única dimensión de esta última, pues la identidad es un ejercicio complejo de negociación de espacios en que se suman significados sociales y culturales como la edad, la nacionalidad, la clase, la etnicidad, la religión y demás, los cuales van tejiendo subjetividades que se ponen en juego en las migraciones (Ceja Cárdenas, 2014).

1.2.1. Movilidad Humana, Interseccionalidad y Agencia

Un concepto que permite poner en interacción a diversas categorías que conforman las identidades es la interseccionalidad. Éste fue introducido por Kimberlé Crenshaw (2012) para pensar las múltiples desigualdades y formas de opresión que enfrentan las mujeres negras en Estados Unidos por la intersección de la “raza” y el género en sus experiencias particulares las cuales no podrían entenderse mirando por separado ambas dimensiones.

La interseccionalidad puede ser entendida como el marco de lectura de la intersección de diversas dimensiones que crean múltiples niveles de injusticia social (Crenshaw, 2016), las cuales no solo van constituyendo identidades individuales sino también principios de organización sociales que crea para estas subjetividades desafíos únicos. Se mira entonces a la interseccionalidad como “un significante de complejos, irreductibles, variados y variables efectos que emergen cuando múltiples ejes de diferenciación –económico, político, cultural, psicológico, subjetivo y experiencial- se intersectan en contextos históricos específicos” (Brah & Phoenix, 2004, p. 76).

En la última década, la interseccionalidad ha sido empleada para la comprensión de las complejas dinámicas en las movilidades y en la reflexión de la diversidad y particularidad de

las experiencias migrantes resaltando “las significaciones y el alcance no sólo de las fronteras jurídico-administrativas que delimitan un Estado nacional, sino también de las múltiples fronteras interiores que configuran clasificaciones sociales” (Magliano, 2015, p. 700), tanto de los países de destino, origen, tránsito y conexión. En las migraciones internacionales, las dimensiones de género, clase, origen nacional, raza, etnicidad, edad, condición migratoria o religión pueden incidir directamente en el desarrollo cotidiano de las personas en movilidad, en su acceso a derechos y oportunidades, así como a las situaciones de privilegio o de exclusión que de ellas se derivan (Magliano, 2015). La interseccionalidad obliga a hablar de situaciones concretas, y permite visualizar las formas y respuestas que toma la exclusión a través de la superposición de desigualdades que generan nuevos tipos de desigualdades (Crenshaw, 2016).

Los migrantes, como sujetos activos de su realidad, son sujetos que encarnan, negocian y significan la interseccionalidad, se reorganizan creando otros órdenes no normativos (Viteri, 2013) que impactan en su construcción identitaria. La interseccionalidad, a manera de caleidoscopio, permite entrever no solo la construcción pragmática del solapamiento de dimensiones sociales, sino también cómo las identidades se constituyen mediante la acción – en la resistencia, el negocio, la inventiva- en estos espacios particulares, en estos intersticios (Viteri, 2013).

Frente a esto, Butler, en su develamiento de la construcción de las identidades desde lo performático –es decir en un ejercicio de repetición y exclusión permanente, propone que aquellos mismos mecanismos discursivos configuradores de identidades que generan identidades normativas y abyectas –estas últimas conformadas desde la exclusión-, pueden permitir la ruptura de las mismas, pues lo excluido no está fuera de la sociedad, sino en su límite, es su exterior constitutivo con la capacidad de irrumpir esos límites, desestabilizar y crear reconocimiento (Cano, 2014). Esta capacidad de actuar Butler lo llama “agencia” que es aquel acto de modificar ciertos elementos que delimitan la condición de posibilidad de un sujeto (Cano, 2014), un sujeto que “actúa precisamente en la medida que él o ella es constituido en tanto actor y, por lo tanto, opera desde el principio dentro de un campo lingüístico de restricciones que son al mismo posibilidades” (Butler, 1997, p.37), pues justamente las restricciones son el campo que hacen posible la agencia. Ahora, si el campo de acción del sujeto está construido desde las estructuras de poder que excluyen, ¿cómo realmente es posible la agencia? De acuerdo a Butler, a partir de dos elementos: el rol del lenguaje –como un espacio permanentemente tensionado por la conformación, transformación e incorporación de significantes permeando el universo de lo pensable, decible y posible (Castillo, 2012)- y el rol

del cuerpo del hablante – desde aquel espacio que no está sujeto al lenguaje, aquello real que subsiste, amenaza y empuja a lo lingüístico incluso desde su no existencia (Castillo, 2012). En síntesis, la relación entre corporalidad, lenguaje y sujeto permite pensar a la agencia como una posibilidad, como un “espacio de aparición” y de restructuración permanente del orden discursivo delimitado por las relaciones de poder.

En este sentido, la movilidad humana –al poner en juego el cuerpo, el lenguaje y al sujeto en el acto de migrar- es *per se* una estrategia de agencia y de emancipación frente a lo violento y la restricción de las condiciones para el pleno goce de la integridad humana, pues como bien lo menciona Metraux (2011) el sujeto que se desplaza se encuentra ya impelido a un proceso de pérdida de un mundo en el que vivía y estaba, a otro mundo en el que ahora vive y trata de ser. Los movimientos migratorios colombianos y venezolanos de mujeres jóvenes no solo son la expresión interseccional de múltiples dimensiones que configuran sus realidades y experiencias migratorias particulares, sino también son la posibilidad que emerge de la agencia, de las estrategias de *sobrevivencia* y de integración que confrontan y van restructurando lo establecido en las sociedades de origen y destino, y en este proceso también lo van haciendo consigo mismas como sujetos cuya resistencia se extiende al cuerpo social. Ahora bien, en muy pocos estudios es posible encontrar un análisis minucioso del cruce de todas las dimensiones interseccionales de la población estudiada. En la presente disertación ello implicaría un análisis muy extenso que excede el objetivo propuesto. En este sentido, el trabajo estará propuesto a la indagación del proceso de construcción de las identidades migrantes en el cruce interseccional con el género, edad y nacionalidad desde la perspectiva de la Psicología Social, sin que ello implique que otras categorías como religión, etnicidad, clase y demás sean menos importantes o necesarias de estudio para este fenómeno tan complejo.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD, ADOLESCENCIAS Y JUVENTUDES

En este capítulo se aborda en principio al constructo de la adolescencia y la juventud como períodos de cambio y adaptación que responden tanto a factores biológicos como a procesos sociales, que inciden en su caracterización y en su duración, dando cuenta así de la adolescencia y la juventud como procesos contiguos y que en cierta medida se incluyen para dar paso formal a la adultez. Así mismo, se desarrolla el concepto de identidad, sus características y sus diversas teorizaciones según Erikson, Goffman y Metráux, elucidando así a la identidad como una construcción, integración y significación compleja entre las características personales del sujeto y el contexto social en que se ve inmerso.

2.1. Sobre el constructo de la adolescencia y la juventud

2.1.1. Adolescencia: de la madurez biológica al desarrollo psicosocial

La adolescencia, como etapa de transición entre la niñez y la adultez (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009) se vislumbra como efecto de la convergencia entre los cambios biológicos y el acontecer social que enfrentan los jóvenes en su proceso de desarrollo. Si bien no es una fase mandatoria en toda sociedad, en la actual era de globalización y modernización, la adolescencia ya no es un fenómeno únicamente occidental, y más bien se ha convertido en una fase del desarrollo relativamente universal que involucra una serie de transformaciones físicas, cognitivas, emocionales, sociales que asumen diversas formas en diferentes contextos sociales, culturales y económicos (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009), y que al ser producto de procesos tan complejos no está exenta de contradicciones y coyunturas.

La adolescencia se entrevé como un pasaje obligado en el que un/una joven poco a poco deja de ser un niño y se encamina hacia el adulto que será, pues si bien por un lado no puede escapar de los cambios de la pubertad (Nasio, 2012), éste también debe afrontar el lugar que la sociedad ha dado a la adolescencia, que como un fenómeno perteneciente al siglo XX, se ha ido prologando por diversas causas, entre ellas los períodos más largos de instrucción educativa, el desempleo y las fluctuantes crisis económicas del capitalismo (Lerude, 2008). Esta aparente contradicción ha dado espacio al debate sobre la concepción cronológica de la adolescencia. Desde la Psicología del Desarrollo, con autores como Papalia, Wendkos, & Duskin (2009) o la Organización Mundial de la Salud (2020) la adolescencia se comprende entre 11 y 19-20 años de edad, desde la legislación ecuatoriana según el Código de la Niñez y Adolescencia (2003) entre los 12 y 18 años, y desde el psicoanálisis para autores como Nasio (2012) la adolescencia —en razón a los discursos sociológicos— se iniciaría a los 11-12 años y

su salida se extendería hasta los 25 años, mientras que para otros autores como Dolto (1990) la ubicación en lo que ella llama “la pirámide de las edades” sería innecesaria pues “...el estado de la adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración” (p. 12).

La falta de consenso sobre la extensión de la adolescencia evidencia de su carácter dinámico en el que correlato psicológico del adolescente se posiciona como un reflejo de esta controversia, es decir de los diversos ritmos y modalidades del desarrollo progresivo mas no lineal de la adolescencia (López Fuentetaja, 2014), pues como menciona Pérez Olveda (2006) “la adolescencia representa un fascinante periodo de transición, marcado por la emergencia de nuevas capacidades cognoscitivas y cambiantes expectativas sociales que, en conjunto, moldean y afectan profundamente la propia naturaleza del concepto de *sí mismo*” (p. 46).

En la tarea de describir a la adolescencia, cabe partir desde su perspectiva biológica que justamente inicia con la pubertad. Este proceso de cambios hormonales – anatómicos permite alcanzar fisiológicamente la madurez sexual y la capacidad para la reproducción (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009). Si bien se suscita de manera visible entre los 9 y 16 años de edad, es parte de un proceso largo de maduración que comienza incluso antes del nacimiento, y sus ramificaciones psicológicas pueden continuar hasta la adultez (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009). Los cambios empiezan con un aumento en la producción de las hormonas responsables tanto de la maduración de los órganos sexuales como del desarrollo de caracteres sexuales secundarios. La espermarquia y la menarquia son señales de la madurez de los órganos reproductivos internos (Craig & Baucum, 2009; Papalia, Wendkos, & Duskin, 2009), mientras que características como el crecimiento de mamas, de genitales, los cambios en la voz y la textura de la piel, el desarrollo muscular y el crecimiento de vello son los signos fisiológicos del advenimiento de un cuerpo maduro y sexuado que se impone (Nasio, 2012).

Este nuevo cuerpo en el que ha emergido su carácter sexual se va llenando de representaciones e imágenes sociales que van construyendo una imagen propia en el adolescente, una visión global sobre quién es uno y que va intrínsecamente unido a la construcción de la identidad, es decir aquella a la que el sujeto se refiere para decir “yo” (López Fuentetaja, 2014). Este proceso psicosocial de la adolescencia conlleva la integración de factores cognitivos, emocionales y relacionales en una lógica *experiencial* (López Fuentetaja, 2014), en el cual, de acuerdo a Aberastury (1973), se suscitan una serie de duelos tanto por el cuerpo y la identidad infantiles, como por los padres de la infancia. Estos duelos hacen posible la elaboración de los cambios, pues:

“el dolor que le produce [al adolescente] abandonar su mundo y la consciencia de que se van produciendo más modificaciones incontrolables dentro de sí, mueven al adolescente a efectuar reformas exteriores [e interiores] que le aseguren la satisfacción de sus necesidades en la nueva situación en que se encuentra ahora frente al mundo” (Aberastury, 1973, p.35)

El atravesamiento por este proceso de renunciaciones y conquista es conflictivo, por ello los adolescentes se presentan como una combinación inestable de varios cuerpos e identidades, pues mientras van renunciando a aspectos de sí mismos, van aceptando los que adquieren en una especie de movimiento transaccional (Aberastury & Knobel, 2004) que puede llegar a verse en pensamientos o actitudes aparentemente contradictorias.

Esta experiencia de confrontación entre lo que se pierde y lo que se gana, lo que es y lo que se desea, moviliza procesos de reflexión alrededor de preocupaciones filosóficas, éticas y sociales (Aberastury, 1973; López Fuentetaja, 2014) donde el duelo por los padres de la infancia da paso a descubrir en los otros/as novedosos ideales. Este paso al mundo exterior, al de sus pares, es una forma de diferenciarse de los padres y los demás e irse individualizando desde el apoyo que encuentra en los otros para los cambios del yo que en ellos se suscitan (Knobel, 2004) y que se develan en expresiones como la música, la forma de vestirse, las modas, la forma de mostrar su sexualidad y el cuestionamiento a los valores generacionales. Y es que parte del crecimiento en la adolescencia implica el desarrollo progresivo del pensamiento abstracto y del juicio moral permitiéndoles manejar procesos como la planificación, el razonamiento, la generalización y la solución de problemas, que introducen visiones más amplias y diversas sobre lo que les acontece y los empuja a la búsqueda de respuestas a complejas dinámicas sociales y a el lugar de sí mismos en el mundo (Aberastury & Knobel, 2004). Por un lado, la persistente actitud social reivindicatoria sobre lo que desean o piensan (Knobel, 2004), y la emergencia de grandes preguntas metafísicas como *¿Quién soy?* dan cuenta de cómo los procesos mentales de la adolescencia están dirigidos prioritariamente a la búsqueda de sí mismo y a consolidar lo que a este individuo le hace diferente frente a los otros, es decir su identidad (López Fuentetaja, 2014).

Si bien el proceso de construcción de la identidad y del sí mismo se suscita a lo largo de la vida, en la adolescencia se procesan y se reordenan las significaciones de uno mismo heredadas para dar luz a un propio proyecto desiderativo sexual y vocacional (Kancyper, 2007). La adolescencia no es un fenómeno aislado o solo un paso a la adultez, sino que es evolutiva y retroactiva pues las experiencias previas van configurando el presente del adolescente y a la

vez la adultez futura (Albán, 2013). Desde una perspectiva psicosocial, López Fuentetaja (2014) menciona que:

“el bajaje personal con que el niño comienza esta etapa, es decir, sus características de personalidad, soporte afectivo, experiencias vividas... se constituirán en factores de protección o de riesgo, según su calidad. De la misma manera, el entorno cercano, sobre todo los padres, en función de su capacidad de aceptación de los cambios y grado de elaboración de su propia adolescencia podrán facilitar o no el proceso” (p. 17).

Ahora, es meritorio señalar que si bien un ambiente favorecedor puede facilitar la elaboración del proceso adolescente, ello no es un precepto inquebrantable ni tampoco un reduccionismo de una subjetividad futura preestablecida, pues justamente la adolescencia, desde la tensión y el conflicto, refugia en sí misma la capacidad activa de reorganizar y resignificar aquel pasado en un *continuum* propio (López Fuentetaja, 2014). Esta posibilidad de transformación del adolescente y el deseo de dirigir cada vez más su vida e irse convirtiendo en quien quiere ser, puede generar conflictos y desequilibrios con los padres y otros adultos que figuren como autoridad (López Fuentetaja, 2014), pues por un lado si el joven lucha por la conquista de su propia identidad, los padres luchan por defender la suya propia; y por otro lado, el mismo duelo por los padres de la infancia que lleva el adolescente, los padres también lo viven a través de la angustia que les genera el crecimiento sexual de sus hijos y que les pone de manifiesto también su envejecimiento (Aberastury & Knobel, 2004; Knobel, 2004). El manejo adecuado de ambos conflictos le permitirá al adolescente construir una identidad autónoma e independiente, esto a través del desprendimiento parental para el ejercicio de su capacidad de entablar relaciones con los otros y de su genitalidad adulta (Knobel, 2004), pues como menciona Aberastury & Knobel (2004) “el logro de una identidad adulta se da sólo cuando la madurez biológica está acompañada de una madurez afectiva e intelectual que le permita la entrada al mundo de los adultos con su ideología y sus valores” (p. 2).

Finalmente, vale precisar que es importante pensar la adolescencia desde los contextos sociales en que se estudia a la misma, pues la tendiente diversificación y complejización de la sociedad actual y su incidencia en los modos de producción de subjetividad, hace que cada vez sean más imprevisibles los trayectos de vida como la adolescencia y la juventud (Dávila, 2005), y por ello si bien es importante caracterizar la adolescencia, también es necesario no reducir la misma a la imagen de una juventud rebelde ante la autoridad o tendiente a la soledad del tipo clase media urbana, pues como lo menciona Dávila (2005) la consideración de factores como

el género, las condiciones económicas y laborales, las oportunidades educativas y sociales son fundamentales para entender las adolescencias en su contexto. Ciertamente, la necesidad de pluralizar a estos colectivos sociales es clave pues el concebir diferentes “adolescencias” y “juventudes” permite ampliar y visualizar las heterogeneidades que vivencian los jóvenes y los adolescentes.

2.1.2. *Adolescencia ¿un paso a la juventud?*

Juventud, pubertad y adolescencia son términos emparentados entre sí, y cuyos rasgos precisos y límites cronológicos han ido variando al compás de los tiempos (Gonzales - Anleo & Gonzales - Anleo, 2008). Esta indeterminación, sobre todo entre adolescencia y juventud que tradicionalmente se han usado casi como equivalentes, se extiende a la Academia también con contornos difusos en la conceptualización de ambas categorías, en tanto no es extraña la superposición y traslado de características de una noción a la otra y viceversa, pues la misma aproximación conceptual de lo juvenil también incluye en muchos aspectos a la adolescencia (Dávila, 2005). Por ejemplo, si se toma como referencia a la Organización Mundial de la Salud (2010) los adolescentes pertenecen al grupo de edad de 10 - 19 años y los jóvenes al de 15 - 24 años. Partiendo de esta precisión, cabe revisar críticamente el concepto de juventud para su tratamiento ya que en la presente investigación el rango poblacional con que se trabaja (16 – 21 años) permite justamente por un lado preguntarse sobre la adolescencia y juventud como categorías relativamente verosímiles y por otro delimitarlas en tanto categorías analíticas distintas.

Dando paso a la revisión conceptual de la juventud, Gonzales - Anleo & Gonzales – Anleo (2008), señalan que:

“El concepto común y cotidiano de la «juventud» no plantea grandes dificultades, aunque los límites de edad no estén bien precisos. Se trata de un grupo que ha dejado ya la niñez, que no ha alcanzado todavía la posición de adulto, que estudia o está empezando a trabajar, que está despertando a la sexualidad o que la vive ya con mayor o menor plenitud, que dedica una parte considerable de su tiempo, más que las personas mayores, a divertirse de mil maneras, algunas bastante ruidosas...” (p. 63)

Sin embargo, desde su nivel evocativo y axiológico la juventud está marcada por la constante conquista del espacio social externo: una formación para trabajar, un empleo, habilidades personales para la conformación de pareja, una residencia autónoma y demás. Ser joven no es una condición natural, sino que al articularse sobre recursos materiales y

simbólicos, se construye social e históricamente (Cruz, 2014). Por ello, el progresivo retraso en el abandono de la edad juvenil está encausado por las mismas condiciones sociales específicas que le dieron su emergencia: la escolaridad y la capacidad de formar una familia (Solé Blanch, 2015). Y es que el rasgo central de la juventud es su ambigüedad social, su presencia en situaciones intermedias en el eje familiar y profesional que no dependen totalmente ni de roles adultos ni de roles adolescentes o púberes (Gonzales - Anleo & Gonzales - Anleo, 2008). La situación fronteriza entre la dependencia adolescente y la autonomía adulta es lo que caracteriza a la juventud contemporánea, por tanto se puede hablar de la misma como una categoría o *grupo de edad*, no desde lo estrictamente cronológico sino como “una etapa precisa en el ciclo vital, con sus responsabilidades o ausencia de ellas, sus logros, sus roles, sus pautas y su posición social” (Gonzales - Anleo & Gonzales - Anleo, 2008, p. 61) que toma diferentes maneras según su época histórica y sociedad, y desde la cual algunos autores conceptualizan a la juventud.

Para Erik Erikson (1968), desde su concepción del desarrollo como un proceso gradual impulsado por crisis dialécticas (Bordignon, 2005), la juventud viene a ser un estadio psicosocial en el cual, luego de haber atravesado la madurez psicosexual de la adolescencia, se busca resolver la crisis *intimidad vs aislamiento* que está orientada a la capacidad de establecer compromisos en diferentes áreas de su vida según su acontecer social. La intimidad, como principio, está orientada a la capacidad de confiar en alguien, de establecer filiaciones sociales y éticas, mientras que el aislamiento se expresa en el distanciamiento e individualismo afectivo y social (Bordignon, 2005). Para el autor, la resolución exitosa de la *adultez joven* estaría orientada a la consecución de lazos afectivos y profesionales significativos que darían cuenta de la inserción psicosocial en la adultez y que favorecerían posteriormente a la resolución positiva de la siguiente crisis.

Desde la Psicología del Desarrollo, la juventud – llamada *adultez temprana* - se caracteriza por una *moratoria social*, un tiempo de espera con la libertad para experimentar en diversos papeles y estilos de vida de la adultez (Sandoval, 2018); representa un momento decisivo en el que se cristalizan de manera gradual los compromisos del papel de adulto donde según Sandoval (2018) y Papalia, Sterns, Duskin, & Camp (2009) acontece el *recentramiento*, el proceso en que el poder, la responsabilidad y la toma de decisiones pasa gradualmente de la familia al joven cristalizando su identidad adulta. Este proceso, en el que el joven aún inserto en su familia de origen va creando autonomía y autoconfianza para de manera sucesiva dar el salto a la independencia con una dedicación personal, profesional o familiar, es para estos

autores la tarea principal de esta etapa vital donde el salto hacia la propiamente adultez puede darse alrededor de los 30 años (Sandoval, 2018).

Sin embargo, en contraste a lo expuesto, para Villa-Sepúlveda (2011) la moratoria social no puede ser el elemento que distinga y defina a la juventud pues habría que considerar que esta moratoria pareciera estar condicionada según el género, la generación a la que se pertenezca, los códigos culturales y los cambios históricos. Se puede ser *joven* y no gozar de moratoria social, pensemos por ejemplo en jóvenes madres y padres que deben insertarse en la esfera laboral y del cuidado prematuramente o jóvenes migrantes que desde la informalidad de trabajo en la calle son el sustento económico para que su familia pueda seguir movilizándose hasta su destino final. En este sentido, Villa-Sepúlveda (2011) más bien considera que el elemento definitorio de la juventud es su estado de subordinación a la condición adulta en el ámbito de las relaciones de poder social y desde la cual los jóvenes se disputan la posibilidad del ejercicio de ese poder. Ciertamente, desde esta condición de subordinación surgen las peculiares expresiones culturales y contraculturales, tan diversas y heterogéneas como lo son los espacios sociales en que viven los jóvenes y desde los cuales buscan resolver aquella:

“tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone frente a la condición adulta, especialmente cuando gozan de la moratoria en la que el tiempo que se otorgan, y se les otorga, ha de estar dedicado al aprendizaje de las maneras cómo se reproduce el ordenamiento social que ha estipulado la condición histórica adulta” (Villa-Sepúlveda, 2011, p. 156).

Y es que como precisa Moncayo (2021) pensar en juventudes en el imaginario colectivo es pensar en transición, en un mundo normado bajo los adultos donde toda otra etapa debe ser superada o descartada “las y los jóvenes viven grandes paradojas, entre el estereotipo y la desconfianza, entre la sospecha y la esperanza [...] con la concepción de las juventudes como objetos a moldear, [y] no como actores sociales y políticos con voz propia y capacidad de decisión”. Ciertamente, la juventud más allá de una etapa vital etaria y social, enmarca la contradicción de vivir socialmente de cara a la adultez. Así, la adolescencia y la juventud no serían periodos excluyentes entre sí, sino que confluyen y se retroalimentan en la formación de aptitudes y herramientas para no solo la posibilidad de lo adulto, sino también para el afrontamiento de las diferentes condiciones sociales que vivencian y desde las cuales nacen productos, espacios y cuestionamientos, claves para entender tanto la irreverencia como la pasividad en los jóvenes.

2.2. Identidad

Eduardo Galeano (2012) decía que los científicos creen que estamos hechos de átomos, pero que en realidad estamos hechos de historias. No hay forma de imaginar quiénes somos sin una imagen propia, una visión global sobre quién es uno, que tiende a dirigir también quién se será. La identidad, aunque es un concepto extenso y complejo, representa un proceso de observación y reflexión continuo, una articulación compleja y multidimensional que se sintetiza de manera específica en cada persona, la diversidad social proviene de esa diversidad individual en que se tejen discursos que se expresan en la narración de la identidad. Las personas nos vemos enfrentadas existencialmente a resolver profundas preguntas alrededor de quiénes somos, lo que desencadena un trabajo subjetivo de relación permanente en que se van incorporando nuevos componentes, estrategias, pertenencias, identificaciones... un juego entre lo externo y lo interno, lo social y personal que produce una unidad, una construcción intersubjetiva que asumimos como propia, una identidad de la hacemos consciencia (Chala & Matoma, 2013).

López Fuentetaja (2014) señala que esta consciencia de uno mismo, el poseer una identidad, requiere de:

1. *Un sentido de continuidad*: La capacidad de reconocerse a lo largo de su proceso histórico personal, de su *continuum* en el que se va construyendo y en el que acaecen sucesos que pueden modificar sustancialmente la vida: experiencias trágicas o pérdidas pero que no implican el extravío permanente del sentido biográfico.
2. *La diferenciación con respecto a los demás*. Supone reconocer la individualidad propia y a los otros también como diferentes entre sí. La distinción entre el *yo* y los *otros* y la vinculación con ellos.
3. *La coherencia entre quién habla y quién se es*. Contar con un discurso propio que se desencadena del conocimiento sobre uno mismo, sobre el intercambio con los otros, la selección y el cuestionamiento personal que se expresa en una narración.

Para Ruiz (2013) la misma se desarrollaría en tres vertientes:

“a) *la sexual*, que no debe confundirse con la masculinidad o feminidad, adquirida mucho antes y que exige a la vez una buena concepción de su rol sexual y una cierta comprensión de su propia sexualidad; b) *la vocacional*, y c) *la ontológica*, desde la reflexión sobre su ser y la vida en un sistema de creencias, valores e ideas” (p. 4)

En este sentido, se podría decir que la identidad a breves rasgos es:

“una categoría de carácter relacional que conjetura un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, que se va construyendo como producto de las relaciones sociales en las que participa el sujeto, siendo así un proceso permanente de múltiples elementos de orden social que son vistos también como puntos de referencia para el sujeto” (Chala & Matoma, 2013, p. 43)

Este proceso si bien es permanente y va incorporando elementos a lo largo de la vida, específicamente en la adolescencia y juventud la construcción de la identidad cobra singular trascendencia. Desde la Psicología, varios autores coinciden con que la búsqueda de sí mismo y la conformación de la identidad es el proceso clave de la adolescencia en tanto que los procesos cognitivos y psicosociales de esta etapa están dirigidos prioritariamente a consolidar una identidad (Aberastury & Knobel, 2004; Erikson, 1968; López Fuentetaja, 2014), justamente en relación a la emergencia de un cuerpo sexuado y la incorporación social del sujeto de este período.

En este sentido, si bien en esta búsqueda el joven acude a situaciones que ve como más favorables desde la seguridad que le presenta la uniformidad de un grupo por ejemplo, en general se verá confrontado a situaciones de choque de ideales y de afectos contrapuestos, o situaciones de su historia personal particularmente estresante que pueden llegar a tener una influencia en su identidad como por ejemplo: la migración, la pérdida de un alguien cercano, dificultades económicas o situaciones de abuso, maltrato o abandono (López Fuentetaja, 2014).

Ciertamente, la identidad se entrevé como un fenómeno complejo, en la que interactúan diversas dimensiones y que si bien es progresiva e inacabada, en la adolescencia, la misma demanda de la preparación anímica hacia la adultez, lleva a los sujetos a sumergirse en un periplo de pérdidas y de hallazgos para encontrar el lugar de sí mismos en su cuerpo y en su contexto, con la capacidad de utilizar ese cuerpo en ese contexto, desde ese lugar y a su modo, pues la identidad implica no solo el sentimiento de continuidad existencial en el tiempo y el espacio, sino también el reconocimiento a través de las miradas de los otros de esa continuidad y mismidad (Aisenson, D. & et.al, 2005). En este sentido, se revisarán algunos aportes teóricos que permitirán profundizar la concepción de la construcción de la identidad con autores como Erik Erikson, Erving Goffman y Jean- Claude Metráux.

2.2.1. Teoría psicosocial de Erikson

Erikson decía que la identidad es tan importante en la actualidad como lo era la sexualidad en la época de Freud. Este autor inaugura a mediados del siglo XX una serie de trabajos sobre la identidad en los que da cuenta del nuevo espacio subjetivo de su tiempo: la

adolescencia (Elgarte, 2009), pues de la misma no solo se empieza a escribir profusamente en los años sesenta, sino que también ésta toma protagonismo a través de los movimientos sociales en los que se hacen oír. Partiendo desde esto, Erikson, basándose en el enfoque psicoanalítico, desarrolló el constructo de la identidad a través del relevo de las necesidades emocionales del sujeto en relación con su entorno social a lo largo de su vida. El resultado de esta formulación es su conocida “*teoría psicosocial del desarrollo*” en la que Erikson explicita las fases psicosexuales freudianas y las reinterpreta integrando la dimensión social en la permanente tendencia del sujeto a resolver las crisis que surgen de este contexto genético, cultural e histórico; pues como él mismo se preguntaba el “¿*Cómo se desarrolla una personalidad vital, o bien crece a partir de los sucesivos estadios la creciente capacidad para adaptarse a las necesidades de la vida, disponiendo además de cierto entusiasmo vital?*” (Erikson, 1968, p. 79).

El autor incorpora tanto a la *crisis* como al *principio epigenético* como bases para la comprensión del desarrollo. El principio epigenético se deriva del desarrollo de la vida intrauterina y el mismo afirma que:

“todo lo que se desarrolla obedece a un plano o proyecto básico y que, a partir de este último, van surgiendo las partes, cada una teniendo su propio tiempo de ascensión o maduración, hasta que todas las partes han surgido para constituir una totalidad funcionante” (Erikson, 1968, p.79)

A manera de metáfora, Erikson extrapola este principio a la vida extrauterina donde el sujeto sigue desenvolviéndose en la maduración de nuevas capacidades pero de tipos psicológicas, motoras, sensoriales en razón de las oportunidades y limitaciones de su cultura. Entendido así, el crecimiento para el autor obedecería a la incorporación gradual de potencialidades tanto a nivel biológico-somático, psíquico y cultural-ético (Bordignon, 2005) las cuales estarían destinadas a una interacción significativa con aquellos otros que le responden, sean personas o instituciones, es decir su medio social, frente al cual se enfrenta constantemente. A esto último, Erikson lo llama “*crisis*” y vendría a significar el conflicto de la y por la vida, un momento evolutivo potencial de cambio en el que se enfrentan dialécticamente lo que el autor llama “*elementos de la personalidad vital*” –capacidades y vulnerabilidades– y cuya resolución tendrá para el autor un efecto duradero en la imagen que el sujeto tiene de sí mismo y de la sociedad (Bordignon, 2005). Una resolución nociva puede tener potenciales repercusiones a lo largo de la vida a menos que se pueda reconfigurar este efecto en estadios posteriores (Woloski, G & et.al, 2016) y le permita al sujeto surgir con un incrementado sentimiento de unidad interior y de capacidades de adaptación (Erikson, 1968).

Estos dos elementos conceptuales vendrían a ser la base del su diagrama epigenético de la identidad de Erikson (ver Tabla 2), desde el cual se sintetiza la visión del desarrollo eriksoniana como un proceso progresivo de diferenciación y de integración tendiente al conflicto y que se extiende durante toda la vida, de la infancia a la vejez. Este ciclo de la vida se organiza en ocho estadios de manera jerárquica guiados por el principio epigenético y comprenden “un conjunto integrado de estructuras operacionales que constituyen los procesos psicosexuales y psicosociales de una persona en un momento dado” (Bordignon, 2005, p. 52). Tal cual se aprecia en la Tabla 2, cada estadio está interrelacionado pues la forma de resolución de uno incide en los siguientes. Si bien en el presente apartado no se dará una revisión detallada de cada estadio, resulta importante considerar que para el autor la identidad es un proceso que se construye a lo largo de la vida, “no está jamás instalada, jamás acabada” (Erikson, 1968, p. 149) pues cada estadio aporta un nuevo componente a la misma en razón al contexto temporoespacial del sujeto. En este sentido, se revisarán cada uno de los estadios en función de la comprensión que los mismos nos aportan al respecto de la identidad.

Tabla 2

Distribución de los estadios del desarrollo epigenético según Erikson

| | | |
|------|---|--|
| VIII | | Integridad vs Desesperanza |
| VII | | Generatividad vs Estancamiento |
| VI | | Relación íntima vs Aislamiento |
| V | | Identidad vs Confusión de la identidad |
| IV | | Laboriosidad vs Inferioridad |
| III | Iniciativa vs Sentimiento de culpa | |
| II | Autonomía vs Vergüenza | |
| I | Confianza vs Desconfianza | |

Nota. Adaptado de Erikson (1968, p. 80)

Para la revisión de los estadios en función de la identidad, es importante diferenciar entre lo que Erikson conceptualiza como “identidad personal” y “identidad del yo”. Esta última es entendida como la cualidad yoica de la existencia, es “la toma de conciencia del hecho de que hay una mismidad y una continuidad en los métodos de síntesis del yo” (Erikson, 1968, p. 42), es decir, de creación de un estilo de propia individualidad, de una experiencia particular de la existencia y de la síntesis e integración de los diversos y conflictivos estadios de la vida. Ciertamente la identidad del yo respondería a aquella capacidad organizadora de un sujeto continuada en el tiempo, esa capacidad de reconciliar y de integrarse en el propio cuerpo y en el propio mundo y, por tanto, sería sobre la cual se asienta la identidad personal.

La identidad personal vendría a ser la vertiente social del proceso de identificación (Elgarte, 2009), se entiende como “la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y el espacio, y la percepción del hecho de que otros reconocen esa mismidad y continuidad” (Erikson, 1968, p. 19). Es decir, la identidad personal sería aquella sensación de sentirse uno mismo a lo largo del tiempo, lo que implica una experiencia acumulada de la capacidad del yo para ir integrando, sintetizando y resintetizando, las identificaciones que se suscitan a lo largo de la vida en función y a través de los otros, sobre todo durante la infancia y para el autor, particularmente en la adolescencia, pues:

“la formación de la identidad comienza donde termina la utilidad de la identificación. Surge del rechazo selectivo y de la asimilación mutua de las identificaciones infantiles y de su absorción en una nueva configuración que, a su vez, depende del proceso por el cual una sociedad (con frecuencia por medio de subsociedades) identifica al joven, reconociéndolo como alguien que tenía que convertirse en lo que es y a quien, por ser lo que es, lo reconoce” (Erikson, 1971, p. 130).

Es decir, la noción de identidad de Erikson es el resultado de la transacción entre las características internas del sujeto y las tareas sociales exigidas por una sociedad (Aisenson, D. & et.al, 2005), su construcción se hallaría en “el interjuego entre lo psicológico y lo social, entre lo referente al desarrollo individual y lo histórico” (Erikson, 1968, p. 20) y por tanto en un espacio intermedio entre las identificaciones individuales y grupales, entre un sentimiento de individualidad y un sentimiento de vinculación ligado al contexto social en que vive el sujeto y lo reconoce como tal.

Para Aisenson & et.al (2005) los elementos básicos que configuran la identidad personal en el sentido eriksoniano son:

1. Un sentido activo de individualidad y unicidad personal sumada a un sentido de continuidad en el espacio y en el tiempo,

2. La presencia de una dirección y propósito en la propia vida reflejado en metas y valores identificables y con valor cultural; y
3. Una equilibrada capacidad de contraponer y sintetizar las tendencias vinculadas al mundo interior y las tendencias externas procedentes de los demás.

Ahora, esa identidad personal como ya se había mencionado previamente, se va construyendo progresivamente y por integración a través de los ocho estadios que suponen una crisis en el incipiente desarrollo. De manera clave, revisando el aporte de cada estadio al sentimiento de identidad personal, según Erikson (1968) se encuentra que:

1. El estadio *confianza vs. desconfianza* es trascendental para Erikson, pues considera que este estadio aporta con la condición previa fundamental de la vitalidad mental: un sentimiento de confianza básica con respecto a sí mismo y al mundo derivada de las experiencias del primer año de vida. Alrededor de este supuesto existe mucha investigación que ciertamente tiende a corroborarlo desde autores como Jerusalinsky hasta Fonagy, sin embargo desde Erikson se resalta la *confianza* como *la capacidad para la fe*, la disposición de creer en que lo deseable es alcanzable y es transmitida desde la función materna del cuidado. Una afectación radical a la misma durante el estadio aportaría a la identidad un *sentimiento de desconfianza* que se expresa en el apartamiento hacia los otros y hacia sí mismo (Erikson, 1968).
2. En el segundo estadio *autonomía vs vergüenza* se suscitaría la crisis de la primera emancipación y por tanto su resolución positiva aportaría a la identidad un sentimiento de *libre voluntad* a través del autocontrol y el autoestima (Erikson, 1968), mientras que al contrario su resolución negativa conllevaría a un sentimiento de pérdida de autocontrol caracterizada por un excesivo control parental con una tendencia a la *vergüenza-duda* acerca de sí mismo y los otros (Erikson, 1968).
3. El estadio *iniciativa vs culpa* aportaría con un sentimiento de *ambición y propósito* que implica la capacidad del *poder hacer* y el desarrollo de un *ethos de acción* a partir del creciente sentido de conciencia, autoobservación y autocastigo (Erikson, 1968); mientras que una resolución negativa generaría un *sentimiento de culpa* tendiente al autojuicio y autosabotaje (Bordignon, 2005).
4. El estadio *laboriosidad vs inferioridad* coincidiría social y biológicamente con la mayor disposición del niño a aprender rápida y ávidamente, por ello su resolución positiva integra a la identidad un *sentimiento de competencia*, de reconocimiento a través de la producción de cosas y del hacerlas potencialmente bien (Erikson, 1968), mientras que su contrario desarrollaría un *sentimiento de inferioridad*, de extrañamiento de sí mismo

y sus tareas así como de “jamás sentirse bueno para algo” con una tendencia a la dependencia parental (Erikson, 1968).

Hasta aquí los estadios recorridos corresponden primordialmente a la infancia dejando claro que para Erikson las primeras experiencias y vivencias significativas, siguiendo su base teórica psicoanalítica, son principales para la constitución psíquica. A los dos siguientes estadios les daremos singular importancia debido a que los mismos tenderían a corresponder a la adolescencia y a la juventud, y por otro porque para el autor, lo central de la adolescencia es el mismo logro de una identidad.

Ahora, concentrándonos en la adolescencia, Erikson (1968) considera que esta etapa representa un periodo de crisis constitutiva de la identidad pues no se podría superar esta fase sin que la identidad haya encontrado una definición. Esta crisis que corresponde al estadio *identidad vs confusión de la identidad* se explica en tanto el joven por un lado se enfrenta a una *revolución fisiológica* dentro de sí mismo que desestructura su imagen corporal y su identidad del yo (Woloski, G & et.al, 2016), y por otro, a una moratoria social que le permite justamente realizar el intenso trabajo de síntesis de aquellos elementos identitarios infantiles que convergen en esta fase con miras a la adultez, pues esta etapa “es casi un modo de vida entre la infancia y la edad adulta” (Erikson, 1968, p. 111).

La identidad personal que se forja en la adolescencia es el resultado del mutuo proceso de reconocimiento entre el adolescente y su medio social, pues el joven al ir integrando las imágenes de su pasado constitutivo, simultáneamente la sociedad lo va identificando de diversas maneras. Así por ejemplo, el autor explica que si el primer estadio legó a la crisis de la identidad una necesidad de confianza, el adolescente buscará personas o ideas en quienes tener fe y confiar, o si la herencia de la edad escolar es el deseo de hacer que algo funcione, en la adolescencia la elección de una ocupación se elucida como una expectativa social central en la que tanto sus capacidades como sus expectativas infantiles y futuras se ponen en juego (Erikson, 1968). En este proceso, en la vuelta hacia lo externo como un medio de organización de lo interno y resolución de la crisis de la identidad, los adolescentes podrían tender a sobreidentificarse provisionalmente con sus *héroes*, personajes sociales como artistas, líderes, cabecillas de pandillas y demás hasta el punto de una aparente pérdida de individualidad que, según Erikson, también se extiende al enamoramiento adolescentes, pues el mismo vendría a ser “una tentativa para llegar a definir la propia identidad proyectando sobre otro la propia imagen difusa acerca de sí mismo y para verla así reflejada y gradualmente clarificada” (Erikson, 1968, p. 113), quedando claro que en ocasiones la búsqueda de esclarecimiento puede

tomar medios sinuosos, y a veces hasta destructivos, como una defensa necesaria contra el sentimiento de pérdida de identidad.

La resolución satisfactoria de esta crisis significaría la consolidación de una identidad personal, sin embargo también podría suscitarse una confusión de identidad que implica una intensa duda sobre su propio ser, su sexualidad o su capacidad de asumir roles y que se extiende a una desesperanza prolongada y se vislumbra en ocasiones en comportamientos extravagantes, abandono de la escuela o trabajo o episodios delincuenciales y hasta psicóticos (Erikson, 1968). La confusión de la identidad puede ser potencialmente nociva para el sujeto, y aunque los jóvenes pueden ser potencialmente recursivos incluso cuando las condiciones no les sean favorables, la responsabilidad social del sínfin de adolescencias sin garantías básicas para la vida y para el desarrollo de su potencial es evidente y lamentable, pues como bien señala Erikson, esta etapa significa potencialmente:

“un regenerador vital dentro del proceso de la evolución social pues la juventud puede ofrecer sus lealtades y energías tanto para la conservación de aquello que se prosigue sintiendo como auténtico como a la rectificación revolucionaria de lo que ha perdido su significación regenerativa” (Erikson, 1968, p. 115)

La conformación de una identidad en la adolescencia se experimenta como un sentimiento de bienestar personal que prosigue al siguiente estadio *relación íntima vs aislamiento* que corresponde a la adultez joven (Erikson, 1968). Este nos interesa en tanto que, como delegado prosiguiente del estadio de la adolescencia, se pone en juego un proceso de *intimidad* con los otros, ya sea que se trate de amistad, de pareja, ocupacional y demás. Es decir, se suscitaría el desarrollo de un sentimiento de responsabilidad y vinculación gradual con el mundo adulto y en el que el *sentimiento de intimidad*, que implicaría la resolución positiva del estadio, también contendría en un sentido ético, la capacidad de vivir con uno mismo y con los otros (Erikson, 1968). Ciertamente, la resolución negativa de este estadio desembocaría en un *sentido de distanciamiento*, una disposición al rechazo y aislamiento y hasta destrucción de aquello que aparece como peligroso a uno mismo y por tanto se expresa en una incapacidad para aventurar la propia identidad a compartir una intimidad con los otros (Bordignon, 2005; Erikson, 1968).

Es importante remarcar que si bien para el autor el intenso trabajo de *síntesis del yo* culminaría al final de la adolescencia, el sentido de identidad no se acaba de construir nunca del todo y por ello, los dos últimos estadios eriksonianos correspondientes a la adultez y a la vejez, también aportan elementos identitarios para esos periodos específicos. En el caso del séptimo estadio *generatividad vs estancamiento*, aportaría un sentimiento de cuidado o en su

contrario, un sentimiento de estancamiento, y en el caso del último estadio *integridad vs desesperanza*, se desarrollaría un sentimiento de sabiduría o en su contrario de desesperanza (Erikson, 1968).

Finalmente, la revisión del sentido de construcción eriksoniano de la identidad permite vislumbrar a la misma en un sentido doblemente integrador, pues por lado de organizador de las distintas experiencias y funciones de la personalidad en función de lo que se es y de lo que se busca ser, y, por otro, de integración de la persona en su mundo social que funciona como el sostén imaginario del sujeto que le permite experimentar su existencia desde las imágenes yoicas del pasado, con las autoevaluaciones presentes y los planes futuros. Si bien la misma tiene una connotación normativa que ha dado pie a algunas críticas a Erikson, Torregrosa (1983) señala que resulta difícil formular una teoría del desarrollo personal, y mucho más todavía desde un enfoque clínico terapéutico que no tenga esas resonancias normativas y por tanto cabría más bien resaltar el aporte teórico de Erikson a la construcción de la identidad en función del contexto social del sujeto en cuestión.

2.2.2. *La identidad según Erving Goffman*

En la teoría de Erikson abordada previamente se evidencia que en la identidad convergen tanto los procesos sociales externos al sujeto como los componentes personales relacionados con procesos de vinculación, de identificación y de construcción de sí mismo. Erving Goffman nos aporta a la comprensión de la identidad su vertiente social, en tanto su mismo surgimiento intrínseco se remonta a la interacción social que está sujeta a procesos de negociación y de representación alrededor de un determinado contexto y estructuras sociales. Si bien Goffman estudia la identidad en razón a la explicación y entendimiento de la función del estigma como fenómeno social, él llega a relevar a la identidad conceptualmente como una construcción que emerge de la interacción y exige de la misma formas y evoluciones para mantenerse, a la vez que la interacción se va caracterizando en función de las identidades en juego.

En este sentido, el autor distingue a la identidad personal de la identidad social. Por la primera, la entiende como la noción de unicidad sobre un sujeto en tanto que identificación por los otros, es decir la identidad como aquella posibilidad que permite al sujeto distinguirse de los demás (Torregrosa, 1983; Capuano, Lucilli, & Szwarc, 2004). Esta noción se exprimiría en marcas, o lo que al autor también llama, soportes de la identidad que son características

genéricas que junto con otras serían propias y distintivas del sujeto y según los cuales los otros y el mismo sujeto cuentan para la construcción de la imagen de ese sujeto (Goffman, 2006).

Para Goffman (2006) existen dos tipos marcas de la identidad personal: los atributos biológicos inmodificables y la combinación única de hechos en la historia vital de un sujeto. Desde los atributos biológicos, el autor lo ejemplifica a características como la escritura, la apariencia atestiguada fotográficamente, la ubicación específica en una determinada red de parentesco o simbólicamente también el registro de estos rasgos en la documentación como cédulas, pasaportes y con el avance tecnológico una suma cada vez más amplia de instrumentos que registran, verifican y soportan la identidad, llegando a convertirse en ocasiones en función de determinados contextos también en objeto de prestigio o de exclusión. Al respecto de los hechos vitales, Goffman (2006) considera que es un recurso que permite distinguir a una persona de cualquier otra porque “en ninguna otro sujeto del mundo se encuentran combinados la totalidad de los hechos que se dan en aquella que conocemos íntimamente” (Goffman, 2006, p. 73), podrían aplicarse ciertos hechos de manera relativa a otros pero la combinación única de circunstancias en una historia es fruto de la vivencia de un solo sujeto. Por ello, para el autor estos soportes de la identidad personal dan cuenta de que la misma se apoya en el supuesto de que un sujeto puede ser diferenciado de otro y de que alrededor de estos medios de diferenciación se van adhiriendo, entrelazando y significando “como los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en la melosa sustancia a la cual pueden irse adhiriendo otros hechos biográficos” (Goffman, 2006, p. 73), pues la identidad personal, desde su noción de unicidad, incluiría que solo una persona a la vez puede encajar dentro de la imagen que se está sustentando y lo hará en el presente, en el futuro así como lo hizo en el pasado.

La identidad social por su parte corresponde a aquellos atributos, roles y expectativas atribuidos socialmente a los sujetos en función a determinadas categorías, es decir, son aquellos supuestos que, por ejemplo, surgen al encontrarnos frente a un extraño como primeras apariencias y que “nos permiten prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos [ya sean personales] como la “honestidad”, o atributos estructurales, como la “ocupación” ” (Goffman, 2006, p. 12). Estas anticipaciones se transforman en expectativas normativas y en demandas, lo que al autor le permite diferenciar entre *la identidad social virtual*, aquella basada en los supuestos que se han concebido sobre la persona, y *la identidad social real*, aquellas categorías y atributos que de hecho sí corresponden a dicha persona (Goffman, 2006; Capuano, Lucilli, & Szwarc, 2004). Es claro que la identidad social se construye basada en la valorización

social de ciertos atributos que se identifican en una persona en una interacción social, resulta clave señalar que en nuestro medio el género es una categoría socialmente relevante pues a través del mismo se conforman una serie de marcos y expectativas que hace que una persona pueda ser valorada o no positivamente (Vidal, 2012).

Ahora, tanto la identidad social como la identidad personal son parte de un mismo conjunto, ambas están íntimamente entrelazadas, en tanto que para construir la identificación personal de una persona se tiende a recurrir a su identidad social, así como para poder identificar socialmente a alguien se acude a sus aspectos personales para organizar y consolidar la información vinculada con su identidad social (Capuano, Lucilli, & Szwarc, 2004). Se entrevisté entonces que tanto la identidad personal como la social corresponden a las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto a la identidad del sujeto en cuestión, mas la identidad que el mismo sujeto se atribuye, Goffman (2006) la señala como la identidad del yo, la cual el autor toma a la que describe Erikson en relación al cómo los atributos sociales enmarcados en la identidad personal y social son integrados y experimentados por el sujeto en la construcción propia de sí mismo. Por ello la identidad del yo sería el sentido subjetivo y reflexivo de la situación, continuidad y carácter específicos que alcanza un sujeto como resultado de sus diversas experiencias y vivencias (Goffman, 2006). Es claro que esta construcción, que se revela en la narración biográfica de un sujeto, nace a partir de los mismos elementos con que los otros construyen la identidad personal y social pues la identidad en su conjunto es un fenómeno resultado de la interacción con los otros.

En este sentido, Goffman aporta a la comprensión de la identidad con su construcción social a partir incluso de situaciones mínimas de interacción, desde las expectativas y las primeras impresiones hasta las anécdotas del día a día con que los otros nos identifican. Todas estas se suman y hacen eco en la definición e identificación que hacemos de nosotros mismos, pues la identidad del sujeto surge en razón a las presiones y definiciones sociales a las que se ha visto sometida.

2.2.3. La identidad en movimiento: Métraux y las migraciones

Previamente se han revisado los componentes y los conceptos alrededor de la identidad, no obstante teniendo en cuenta que la presente disertación se inspira en la movilidad humana colombiana y venezolana, cabe justamente pensar a la identidad en función de los contrastes, cambios, vicisitudes u oportunidades de los procesos migratorios. Desde sus estancias laborales en Nicaragua, Sarajevo y Suiza y su trabajo cercano con migrantes, Jean-Claude Métraux,

psiquiatra infantil suizo, suma sensibles y profundos aportes sobre los procesos subjetivos, de construcción e integración que se viven en las migraciones. Su afirmación “*Todos somos migrantes*” se devela no como una panacea o un reduccionismo de identidad universal de experiencias, sino como una revelación a manera de metáfora para entender y empatizar con la migración que el autor la vislumbra como un viaje que va más allá de superar la distancia real entre dos lugares (Waldvogel, 2018) pues reflejaría más bien un proceso caracterizado por pérdidas y despedidas no solo del ambiente familiar y comunitario sino también de ideas, sueños, esperanzas y valores con la posibilidad de encuentro de otros. “*Nous sommes tous des migrants*” en tanto podamos ver al desplazamiento geográfico de la misma manera que al desplazamiento temporal que todos hemos experimentado a lo largo de la vida: pérdidas, transiciones, despedidas que requirieron el establecimiento de un proceso de duelo (Coulon, 2012) y a partir de las cuales nos encontramos todos como migrantes, como sujetos en movimiento constante.

Es así que para Métraux (2011) la piedra angular de toda migración es la comprensión que el mismo conlleva inevitablemente el duelo, una parte de sí mismo se verá enfrentada a un proceso de pérdida de algo a lo que estaba unido o ligado, algo de su mundo para vivir y tratar de ser de otro. En el trayecto migratorio se suscitan una serie de momentos claves cuya secuencia, según las condiciones en las que se viven pueden ser fuente de profundo sufrimiento psicosocial y por tanto el enfrentar, aceptar, comprender y transformar estos duelos puede resultar en un proceso difícil y delicado. En este sentido, la identidad en función de las migraciones se visualizaría como un componente necesario subjetivo que se va construyendo en razón al proceso de duelo resultante del migrar y por tanto de su proceso de integración en la comunidad de destino, pues para el autor la vivencia del duelo es el requisito previo para la integración exitosa de la propia historia con la nueva situación, comunidad, cultura que se le presenta al sujeto (Métraux, 2011).

Al respecto, Jean-Claude aporta un análisis interesante sobre los autores de los atentados en Francia y Bélgica en 2015, la mayoría jóvenes musulmanes franceses y belgas de nacimiento que desde su situación migratoria cotidiana enmarcan el difícil ejercicio de vivir en dos mundos de distinto significado y pertenencia: por un lado su “mundo de origen”, su familia y sus cercanos, y por otro un “mundo de recepción” desde las instituciones y el contexto social en el cual se ven plagados de actitudes racistas, xenofóbicas y antislamitas en su país de nacimiento (Waldvogel, 2018). Frente a un escenario de difícil construcción plural o de encuentro de un sentimiento de pertenencia surge el problema de un sentimiento de pérdida de

identidad, “un sufrimiento social difuso provocado por la impotencia: es la impresión de ser incapaces de preservar la supervivencia de sus grupos de pertenencia (pertenencia), de los que dependemos como origen de nuestro sentimiento subjetivo de identidad” (Métraux, 2011, p. 241). La violencia, la delincuencia, las drogas pueden aparecerse como vías de reconocimiento y de pertenencia radical debido a su *doble marginalización*: de exclusión de la sociedad donde nacieron y de privación de su herencia cultural o familiar (Metraux, 2011), las cuales pueden ser potencialmente peligrosas no solo para su sentimiento de identidad personal sino para las sociedades en juego pues llegan a destruir los lazos sociales entre ellas.

Es así que resulta evidente que la construcción de la identidad en procesos de movilidad es un fenómeno que se ve impelido tanto a un proceso individual de contrastes y de duelos al respecto de la propia vida y el paso a un mundo distinto, como a procesos sociales inmersos en las movilidades que podrían facilitar o limitar la integración migrante, la cual es una integración tanto identitaria como social. Por ello, para el autor algunas condiciones que permiten la integración son el acogimiento, el sentimiento de seguridad, de no sentirse solo, de ser valorizado tanto por sí mismo como en su cultura y sus derechos lo que implica tener acceso a la cultura del país de acogida, a su lengua y a tener un proyecto futuro (Bajoit, 2011), pues la integración implicaría no solo el ser reconocido sino el *pertenecer a*. La *integración creativa* vendría a ser justamente el reconocimiento de su mundo anterior, su historia y su herencia para comprender mejor la impregnación en su mundo anfitrión y las transformaciones que siguen (Metraux, 2011; Gilson, 2018) en donde cada sujeto encuentra sus formas personales de hacerlo que implican un movimiento profundamente rico de tejido y evolución social.

3. CAPÍTULO 3: IDENTIDADES EN HISTORIAS DE VIDA

3.1. Metodología

La presente investigación teórica-aplicada de carácter cualitativo descriptivo busca recopilar el modo en que la vivencia de un proceso de movilidad humana incide en la construcción identitaria de mujeres jóvenes adolescentes. El diseño es de tipo biográfico-narrativo a través de la utilización de relatos de vida.

Un relato de vida es la narración que una persona hace de los eventos de su vida (Vargas, 2018). Este enfoque implica el análisis y estudio sistemático de datos narrativos, es decir: temas, estructuras y recursos lingüísticos y gráficos de narrativas construidas en el marco de un proyecto investigativo para entender la perspectiva de los participantes (Capella, 2013). Desde la Psicología se la ha utilizado como una técnica de investigación y de intervención desde los años 90, sobre todo desde la experiencia belga con autores como Guy de Villers y Michel Legrand que vislumbraron en el relato como

“un enfoque teórico-metodológico que sostiene una relación articulada entre lo singular y lo social, valoriza la subjetividad como fuente de conocimiento científico, entrega una propuesta compleja acerca de la relación de los individuos con su historia –historia personal, familiar y social– y permite entender la narración como una expresión y construcción de la identidad” (Cornejo, Morales, Kovalskys, & Sharim, 2013, p. 274)

Y es que el relato de vida brinda la posibilidad que el narrador elija o no asumirse a sí mismo como productor y actor de su historia (De Gaudelac, 1999). En su dimensión ontológica, el relato de vida se fundamenta principalmente en la facultad humana universal de estructurar nuestra experiencia a través de la narración (Vargas, 2018), es decir el cómo nos definimos, nuestra posición sobre alguna temática o nuestra infancia, nuestra noción de vida se refleja en la interpretación de la experiencia que vivimos donde el narrador somos nosotros mismos (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008). Esta articulación de lenguaje y subjetividad para Ricoeur (2008) no solo implica el valor inapreciable de organizar nuestra experiencia temporal – de un pasado que nos conforma un sentimiento de identidad y continuidad personal, como de un futuro para proyectarnos- sino también la intriga de una configuración que se sucede y que es inteligible porque configura en sí misma una identidad. Es decir, la identidad humana se exprime en la narración (Delage, 2014). Esta identidad narrativa, según Ricoeur (1991) en el libro *Témps et Récit III*, constituye el soporte con que se cuenta para la comprensión de uno

mismo, pues a través de la auto-narración el sujeto conserva y refleja en una unidad la identidad correlativa al relato mismo.

En este sentido, la investigación de la identidad a través de los relatos de vida resulta concordante más aún en el campo de la Psicología Clínica, debido a que el sujeto al narrarse a través de la acción y el reflejo que otros le dan, va reconociendo su identidad con elementos como la imagen personal e historia vital (Capella, 2013) permitiendo así el análisis en profundidad de la subjetividad que es característico de la práctica clínica. Al respecto, y sobre la dimensión metodológica y de uso del relato de vida en el campo investigativo, Cornejo, Mendoza, & Rojas (2008) señalan que es importante tener en cuenta que un relato siempre va dirigido a alguien y que se construye en función de lo que dicha situación de enunciación representa, es decir, el relato vendría a ser una co-construcción pues se produce en la relación interpersonal que se constituye entre narrador y narratario⁵ en un contexto específico (Vargas, 2018). En el caso de la investigación donde el relato de vida apunta al conocimiento científico o testimonial, resultaría esencial analizar tanto el contexto de narración específico: macrocontexto, propósito y circunstancias sociales en la producción, rol del investigador y demás (Capella, 2013) como el papel del narratario a través de su escucha y sus intervenciones (Cornejo, Morales, Kovalskys, & Sharim, 2013) pues para el narrador el acto de devenir su propio objeto de conocimiento y de acercarse a sus vivencias puede implicar el enfrentarse con el sufrimiento.

La presente investigación recopiló cuatro relatos de vida de mujeres jóvenes adolescentes y a partir de su transcripción se elaboraron cuatro historias de vida⁶ respectivamente para ser analizadas y contrastadas teóricamente desde los autores revisados en capítulos anteriores. Así mismo, al estar inserta en la investigación "*Procesos subjetivantes y dispositivos simbolizantes de jóvenes en situación de desplazamiento y refugio*" de Cecilia Vaca, profesora de la Facultad de Psicología de PUCE y doctorante de la Université catholique de Louvain, se pudo contar no solo con un contacto previo cercano con las participantes, sino también, en caso de la emergencia de síntomas o dificultades emocionales posterior a los encuentros, con el apoyo del equipo investigativo que son profesionales de Psicología.

⁵ Traducción del francés "narrataire" que representa el oyente receptor de un relato de vida.

⁶ Cornejo, Mendoza, & Rojas (2008) precisan la diferencia entre "relatos de vida" e "historias de vida". La primera responde a la enunciación que realiza el narrador de su vida, mientras que la historia es la interpretación que hace el investigador al reconstruir el relato en función de distintas categorías conceptuales, temáticas y entre otras.

3.1.1. Instrumentos

Se utilizó como instrumento la entrevista semiestructurada orientada a la recopilación de relatos de vida, para lo cual se adaptó en función de los objetivos de la investigación la herramienta “*Guía de entrevista semiestructurada de la investigación: (Re) creando los lazos en la juventud. Espacios de educación y de reconstrucción del lazo social en jóvenes víctimas de violencia y en situación de desplazamiento forzado en Ecuador*” (Viera Córdova, 2018) – revisar Anexo 1- la cual fue seleccionada debido a su enfoque metodológico narrativo orientado a la investigación de la movilidad humana que se emparenta con el diseño metodológico de la presente disertación. La adaptación de este instrumento fue validada tanto por la autora de la herramienta original como por el tutor de la presente investigación.

El instrumento consta de cuatro partes:

1. *Presentación*: Se informa al participante sobre el nombre de la investigación, las instituciones a las que está adherida, sus objetivos, el motivo y la estructura de la entrevista sobre su relato de vida y su consentimiento informado para la realización de la misma.

2. *Consigna inicial*: Se incluye la consigna con la que se parte para el desarrollo del relato de vida por parte del participante.

3. *Temas y preguntas guías para el desarrollo de la entrevista de relatos de vida*: En función de la mayor profundización en el relato de vida de la participante se adaptaron cinco temas de interés con preguntas guía:

a. *Presentación – apertura*: Datos básicos de los jóvenes entrevistados que faltasen luego de su presentación siguiendo la consigna inicial

b. *Vivencias actuales vs. vivencias pasadas*: Actividades actuales, lo que le gusta hacer, las relaciones sociales amigos, familia, comunidad, experiencias relacionadas a la violencia a causa del conflicto armado colombiano o el conflicto político, social y económico de Venezuela, principales diferencias entre el antes y el después del hecho migratorio

c. *Decisión, experiencia del hecho migratorio y proceso de integración*: Sensaciones – emociones frente al hecho migratorio, sobre la toma de decisión de migrar y su implicación en ella, sobre el enfrentamiento de la decisión de migrar y las responsabilidades asumidas, los hechos vividos en el proceso de migrar. Aproximarse a su proceso de integración a Ecuador.

d. Género y migración: Existencia de dificultades en el proceso migratorio asociadas al género femenino y la edad, estereotipos y roles de género asociados en sus relaciones con los otros, y autopercepción.

e. Proyección a futuro: Imaginarios respecto a expectativas y aspiraciones a futuro y su nivel de motivación frente al mismo

4. Devolución y cierre del proceso de la entrevista: Contiene tanto las preguntas de cierre para la primera y segunda sesión, como el ejercicio de cierre y profundización del relato denominado “Línea de vida”, el cual implicó la señalización gráfica en una línea de los siguientes acontecimientos:

- Momentos vitales: nacimientos, muertes de personas queridas, matrimonios.
- Momentos significativos: hitos/hechos importantes que le hayan marcado.
- Momentos que han generado recursos importantes en la vida
- Momentos de inflexión o crisis, de más o menos intensidad, pero que ha podido asumir, procesar y continuar
- Momentos de corte: fuertes contrastes entre un antes y un después, que hayan provocado una sensación de ruptura o que han sido difíciles de sobrellevar.

3.1.2. Participantes

En el presente estudio participaron 4 jóvenes mujeres entre 16 y 21 años de edad en situación de movilidad humana, participantes de la investigación “*Procesos subjetivantes y dispositivos simbolizantes de jóvenes en situación de desplazamiento y refugio*”. Dentro de la muestra, tres participantes son de nacionalidad colombiana y una de nacionalidad venezolana; dos de ellas se encuentran cursando el bachillerato, una finalizó el bachillerato y una cursa estudios universitarios. Todas han atravesado varios procesos de movilidad humana de tipo interno y externo a sus países de origen. Dos cuentan con estatuto de refugio, una desconoce su situación migratoria debido al robo de sus documentos y una se encuentra en situación migratoria irregular. Todas residen en diferentes ciudades del Ecuador: Esmeraldas, San Lorenzo, Ibarra y Quito.

Los factores de inclusión fueron la edad, la vinculación a la investigación previamente detallada y la vivencia de un proceso de movilidad humana. Los factores de exclusión correspondieron a edad y género. El número de participantes fue reducido tanto por el limitado

número de participantes de la investigación doctoral como por el enfoque metodológico de tipo narrativo en el que se prima la interpretación profunda del significado construido por los participantes que la generalización de hipótesis (Capella, 2013), razón por la cual se recomienda utilizar poca cantidad de participantes.

3.1.3. *Diseño*

En la recopilación de los relatos de vida de las participantes, se realizaron dos encuentros con cada participante, con una duración promedio de una hora y media cada uno, vía virtual en la plataforma *Zoom* debido a la situación sanitaria desencadenada por COVID-19 que restringió todo tipo de contacto presencial. Los intervalos entre cada encuentro oscilaron entre 7 – 15 días. Los relatos de vida fueron grabados en su totalidad, previo consentimiento explícito por parte de las participantes. La consigna inicial de todos los relatos fue abierta: “Cuéntame la historia de su vida como mujer joven colombiana/venezolana que ha migrado aquí a Ecuador”, para permitir una narración construida por la propia participante.

Después de los encuentros le fue entregado a la participante una transcripción completa de su relato y una imagen del ejercicio “Línea de vida” para hacer cambios en caso de que así lo quisiese y consentir explícitamente su uso en la disertación.

3.1.4. *Procedimiento*

En función de los criterios de inclusión y exclusión, se contactaron 6 participantes de la investigación “*Procesos subjetivantes y dispositivos simbolizantes de jóvenes en situación de desplazamiento y refugio*” a través de *WhatsApp*. Se les indicó el tema de la investigación, se habló de la confidencialidad de los datos y se les preguntó si es que deseaban ser entrevistadas, así mismo se les indicó la modalidad de entrevista: tipo semiestructurada, de dos encuentros de una hora y media aproximadamente vía virtual a través de *Zoom*. También se explicó que la entrevista está sujeta al consentimiento y asentimiento informado que previamente ellas han firmado por ser partícipes de la investigación antes mencionada, debido a que la presente disertación se inscribe en tal proceso. Estos se encuentran adjuntos en el Anexo 2 y 3. Del total de personas contactadas solo 4 pudieron ser partícipes de las entrevistas, debido a dificultades en la disponibilidad de tiempo o de recursos tecnológicos por parte de las participantes.

El proceso de entrevista, como se mencionó previamente, contó con dos encuentros por participante. En el primero se explicó nuevamente el tema de disertación, sus objetivos, el consentimiento y asentimiento informado, la modalidad de entrevista y la confidencialidad de

esta. Se le preguntó a la participante sobre su autorización para grabar la entrevista y se le indicó que la entrevista será transcrita y que su uso será anónimo para precautelar a la participante. Luego de ello, se procedió a compartirle la consigna inicial para el desarrollo del relato de vida. El primer encuentro estuvo destinado enteramente a la recopilación del relato de vida de la participante, por ello en caso de que se agotase prematuramente el relato se realizaban preguntas según la herramienta de entrevista. Al final del encuentro se acordó con la participante el próximo encuentro.

El segundo encuentro se centró en la indagación de los pensamientos, sentimientos y emociones suscitados en el lapso de tiempo entre el primer y el segundo encuentro, y en el cierre del proceso de entrevista, para lo cual se utilizaron las preguntas y el recurso “Línea de vida” previamente ideados en la herramienta de entrevista. Al final de este se preguntó si cuenta con alguna duda sobre el proceso de entrevista y se indicó que en caso de que llegase a presentar alguna inquietud o malestar debido al proceso de introspección en la historia propia se contactase con la investigadora.

Después de la aplicación, se procedió a la transcripción del relato de vida y la organización de una historia de vida, posterior a lo cual, como se mencionó previamente, se envió a cada participante para su edición y aprobación.

A partir de las historias de vida se trabajó en el análisis de los mismos desde el enfoque narrativo - biográfico. Dentro de este no existe un método único para el análisis de los datos sino que se lo define en consideración de los objetivos de investigación, el fenómeno estudiado y demás (Cornejo, Morales, Kovalskys, & Sharim, 2013), planteando así una diversidad de posibilidades. En el presente caso, se utilizó un análisis narrativo principalmente de tipo temático en el que se analizó cada historia de vida por separado relevando los temas centrales que aparecen en cada una, y posteriormente se utilizó una lógica transversal inter-caso en la que se analizó las continuidades y discontinuidades entre los casos generando así ejes temáticos-analíticos. El análisis de tipo estructural se centró únicamente en las afirmaciones evaluativas y el uso de metáforas.

Finalmente se subieron las historias de vida en el programa Atlas.ti para la categorización y organización de la información en función de los ejes temáticos y se prosiguió con el análisis en función y contraste teórico con los autores revisados sobre la movilidad humana y la construcción de la identidad en la adolescencia y juventud.

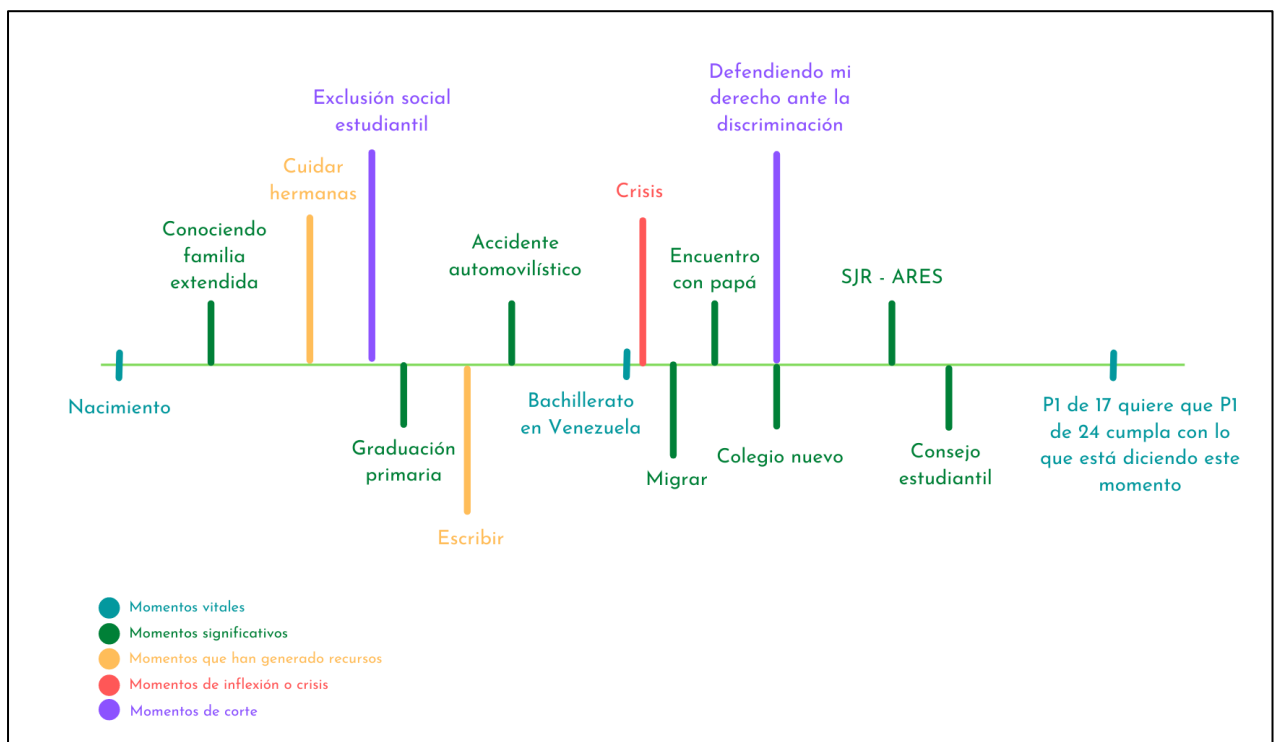
3.2.Resultados

La recopilación de los relatos de vida como data cualitativa para el análisis ha permitido comprender de manera conjunta la movilidad humana y la construcción de la identidad en las participantes. La inclusión de estos en la presente disertación no fue posible debido a su extensión, sin embargo se incluyen viñetas extraídas de las mismas en función de los resultados en el apartado “Discusión”, y así mismo, el producto final del ejercicio “Línea de vida” utilizado para el cierre de las historias de vida.

3.2.1. Líneas de Vida

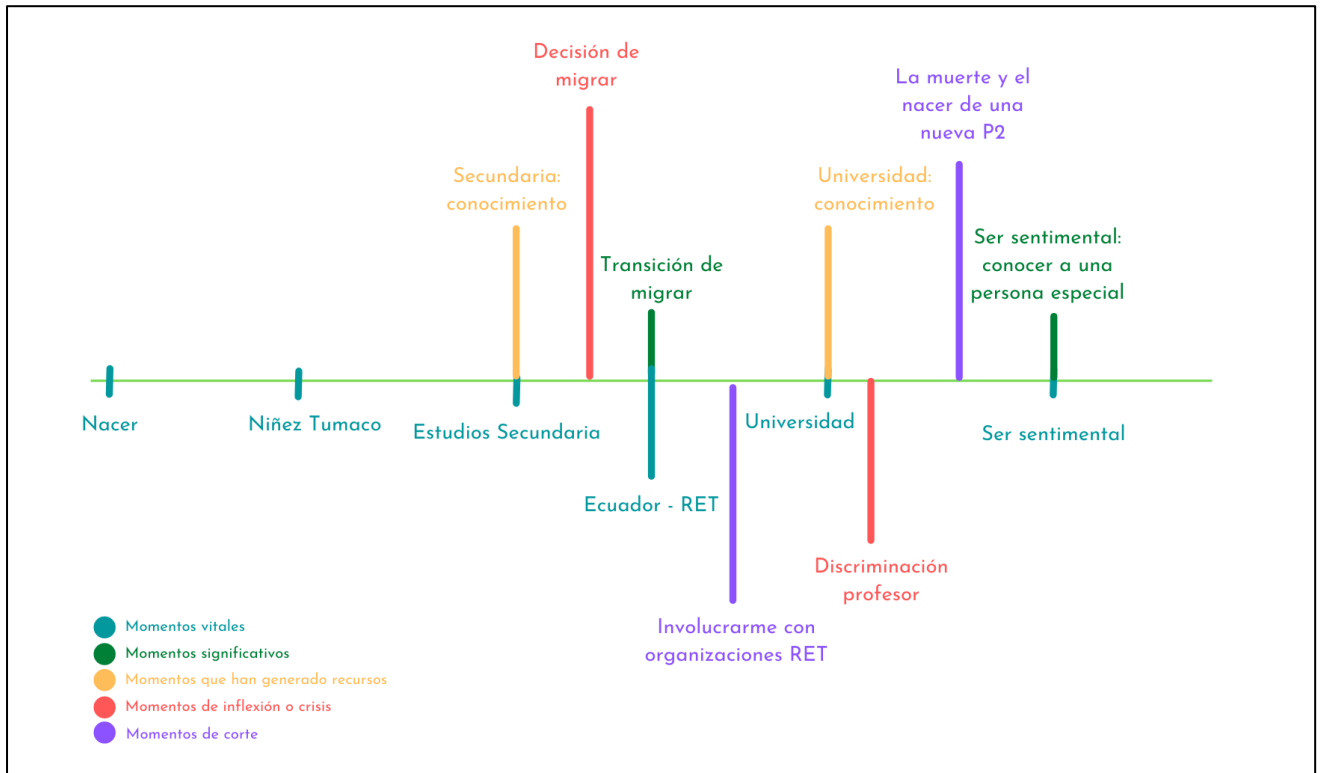
A continuación, se presentan las cuatro líneas de vida de las participantes, se las etiqueta con P, que refiere a “participante” y un número en función del orden cronológico en que se realizaron estas.

Figura 1. Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P1



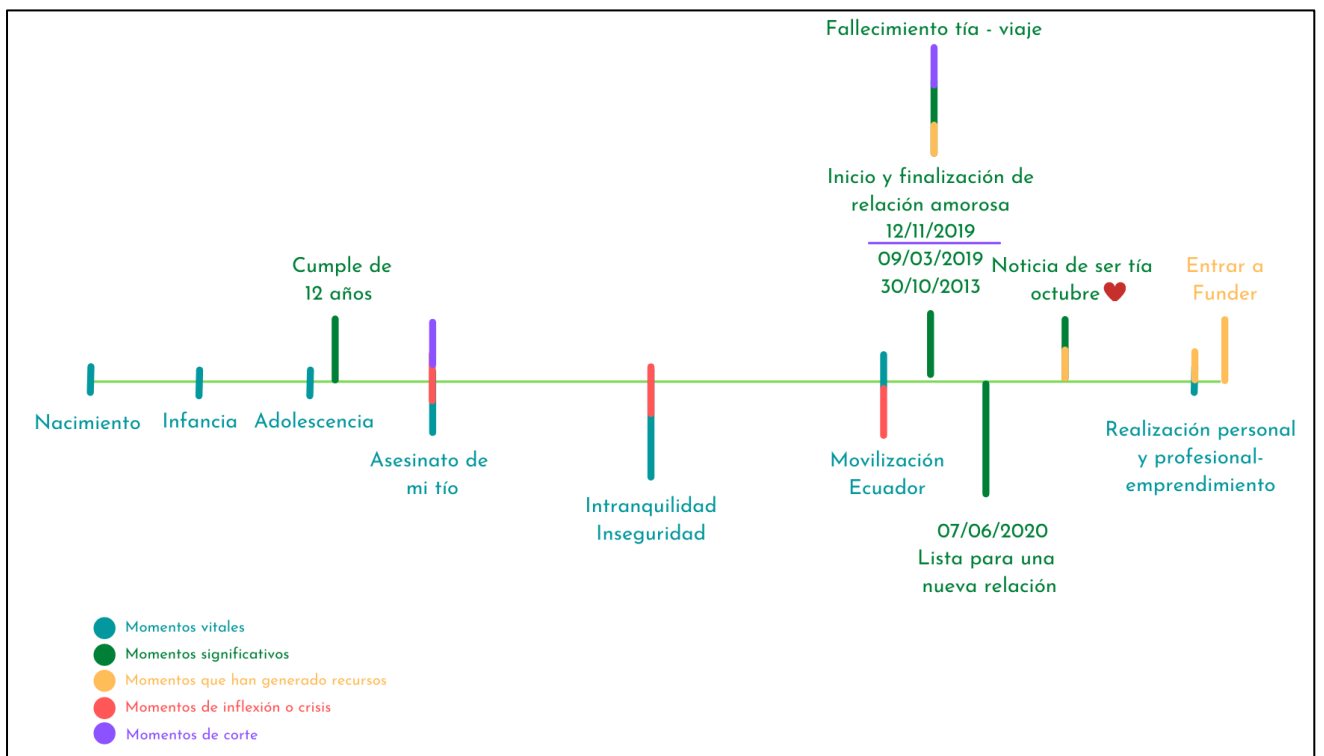
Coelaboración entre participantes e investigadora

Figura 2. Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P2



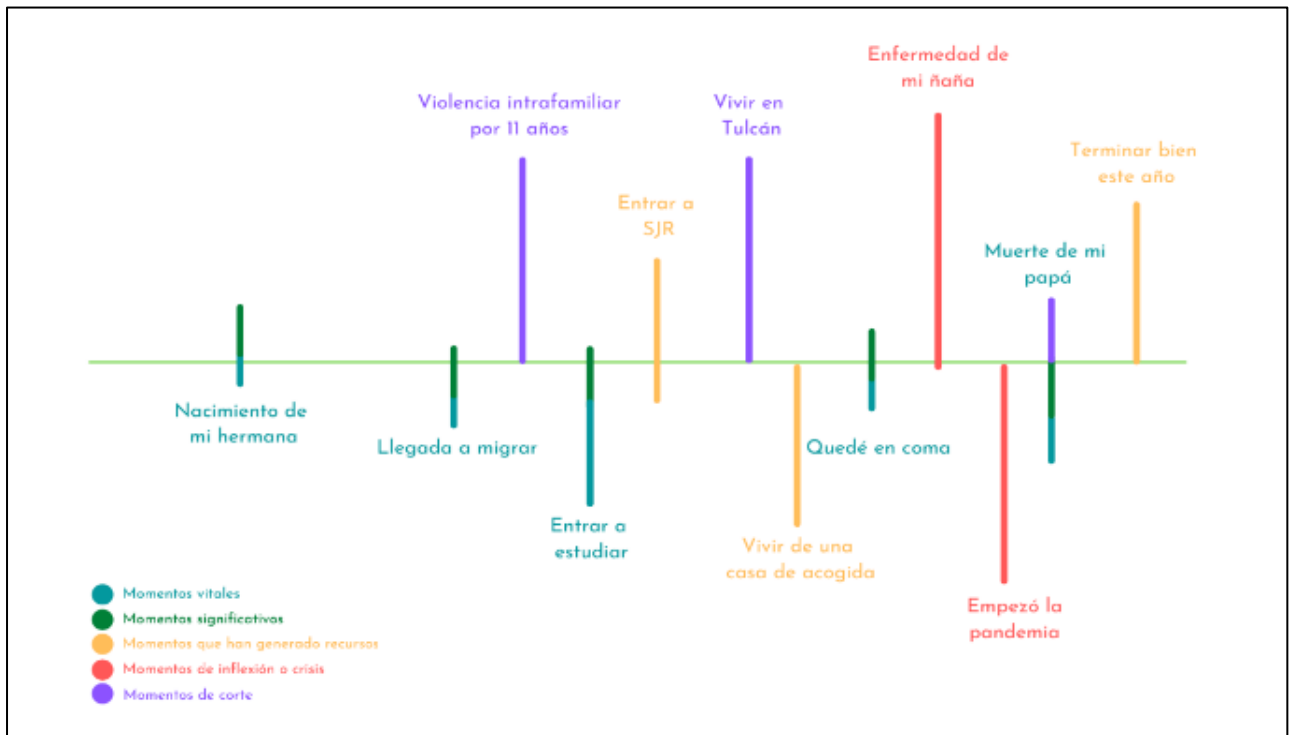
Cooperación entre participantes e investigadora

Figura 3. Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P3



Cooperación entre participantes e investigadora

Figura 4. Resultado final del ejercicio “Línea de vida” con P4



3.2.2. *Discusión de resultados*

La presentación de resultados se realiza en función de las cuatro categorías temáticas utilizadas para el análisis completo de las historias de vida de las participantes.

3.2.2.1. *Identidades particulares: la movilidad como crisis*

La versión eriksoniana de la identidad implica la integración permanente de elementos personales y sociales que van configurando una sensación de mismidad y continuidad a través del tiempo (Erikson, 1968). Resulta una construcción que se hallaría en “el interjuego entre lo psicológico y lo social, entre lo referente al desarrollo individual y lo histórico” (Erikson, 1968, p. 20), es decir, una constante integración de lo que el autor nomina “crisis”, una serie de conflictos vitales y circunstanciales potenciales para el desarrollo de herramientas, capacidades o vulnerabilidades, a lo largo de la vida. La vivencia de un proceso movilidad forzada para estas jóvenes ha representado un acontecimiento vital, significativo y de crisis, tal como se puede apreciar en sus líneas de vida en las Figuras 1, 2, 3 y 4, en que lo identifican como tal o gráficamente lo posicionan en el centro de sus líneas de vida, es decir, la movilidad les ha significado en sí misma una situación de crisis y cuya integración ha movilizó particularmente también sus identidades, en tanto la vivencia de la movilidad humana

implicaría aquel acontecer social que han tenido que enfrentar desde sus propias capacidades y atributos individuales (Erikson, 1968).

Cada historia de vida de estas jóvenes al considerarlas globalmente y como un solo producto (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008) refiere a una forma particular de articular los hechos de sus vidas, entre ellas lo que han vivido y se mantienen viviendo en sus procesos de movilidad humana. Para Goffman (2006) la misma historia de vida, es decir el conjunto y combinación única de hechos del sujeto, es una marca de la identidad personal y desde la cual, como medio, se van adhiriendo, entrelazado y significando nuevos hechos sociales y biográficos. En este sentido, la historia de vida de estas jóvenes reflejaría, al menos, una parte de su particular identidad personal -ciertamente teniendo en cuenta que el relato producido es una co-construcción subjetiva en función de las condiciones de su producción como: la función del oyente, el propósito del relato para fines investigativos de la movilidad humana y demás-, pues expresa su sentido de continuidad biográfica, de diferenciación con respecto a los demás, y su sentido de la vida y de los otros –que son componentes de la identidad (López Fuentetaja, 2014; Ruiz, 2013). Después del análisis individual de cada historia de vida, se pudo apreciar que:

En la historia de vida de la P1 la movilidad le significó un proceso de adaptación constante, su relato contiene las dificultades y la riqueza de la brecha cultural, sus competencias de integración y la nostalgia de su tejido social venezolano. Esto se expresa también en su forma particular y creativa de elaborar su trayecto migratorio con la canción “Me fui” que la participante incluyó la final de su relato:

*Despedirme fe duro, en ese terminal
Lloré todo lo que en un año se puede llorar
Pero me fui pa' la frontera
Espérense que ahora es que comienza mi odisea*

*Me robaron, una maleta me llevaron
Me quedé con la plata porque la tenía en la mano
Seguí pa' lante, pa' atrás no vuelvo
Si Dios me puso esto es porque yo puedo con esto*

*Y así seguí, haciendo escala noche y día
Crucé cuatro países en cinco días
Corriendo al trote, hablando poco
comiendo mucho y llorando bajito*

*Y me fui, me fui
Con mi cabeza llena de dudas, pero me fui
Y aquí estoy, creyendo en mí*

Creyendo en mí
Acordándome de todo, de todo lo que un día fui

Este cuenta con recursos lingüísticos que contrastan tanto las emociones de tristeza del movilizarse como la fortaleza del creer en sí misma y continuar, y que se visualiza en la forma en que la P1 concluye su relato: *“así es... como dejamos una vida atrás y empieza una nueva, aparte en un nuevo país, con una nueva mente, un nuevo horizonte... eso es lo que yo siento que es esto”* (P1, Anexo 4, apartado 4.1).

En la narrativa de la P2, la temática por saturación, es el apoyo constante de las ONG's en su proceso de integración y adaptación en Ecuador, pues desde los diferentes programas que formó y forma parte no solo se pudo insertar a una comunidad acogiente⁷ tanto de locales como de migrantes, sino también capacitarse en incidencia social y otras competencias que le han permitido verse a sí misma como: *“comprometida, estudiosa y bastante dedicada. Emocional. En contraste con la joven de antes de migrar, con la de ahora me veo sentimental, empática, y también como que le doy importancia a lo que digan las personas. [...] Ahora soy mucho más extrovertida, me sé expresar en público, no me da pánico, pena, me gusta escuchar las opiniones de los demás [...]”* (P2, Anexo 4, apartado 4.2).

La P3 desarrolló su historia de vida alrededor del proceso de salida de su país por el conflicto armado, las dificultades de su inserción y la capacidad de agencia de su familia, especialmente de su padre y la suya, lo que se expresa en la forma en que se define a sí misma desde la fortaleza y la capacidad de enfrentar retos: *“Soy una persona muy segura, que no le da miedo los retos [...] Tengo como la fuerza y la valentía de salir en adelante así me toque levantarme mil veces, yo lo hago porque ya con la experiencia que tuve, yo dije: “si puedo con esto, yo voy a poder con muchas más cosas” porque solo yo sé cómo lo viví, yo sentía que no iba a poder y después me di cuenta que sí pude. Entonces creo que soy fuerte”* (P3, Anexo 4, apartado 4.3).

Finalmente en la P4, su historia de vida se centra en lo “complicado”, lo “difícil” de sobrellevar un proceso de movilidad atravesado por sucesivos acontecimientos violentos, excluyentes o de corte, como la muerte de su padre, y la forma en que esto ha impactado en su vida y la concepción consciente que tiene de ella misma: *“Me defino a mí misma como una*

⁷ La comunidad acogiente es un término derivado del francés: “collectivité accueillante”, que refiere a un entorno donde los recién llegados puedan sentirse valorados y sus necesidades puedan verse satisfechas, en tanto las mismas resultan responsabilidades propias del entorno anfitrión y que son facilitadas a través de organizaciones y medidas integrativas para el asentamiento (Esses, 2010).

persona fuerte, capaz de lo que quiero lograr. [...] Sin embargo, y después que pasas cosas, me he dado cuenta que no soy fuerte. [...] Después de la muerte de mi papá me di cuenta que no soy fuerte, fingir que soy fuerte sí. Cuando mi papá murió, me di cuenta que la mayoría del tiempo fingía estar bien, yo hacía como si no pasara nada [...] Y pasan cosas, y siguen pasando cosas que yo siento que soy fuerte, pero no soy fuerte” (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

Y es que la movilidad como crisis les ha implicado a las participantes por un lado, a medida que se van adaptando en el sociedad de destino, integrar sincrónicamente no solo los conflictos vitales como son los fallecimientos o la misma adolescencia, sino también todos aquellos cambios –culturales, laborales, educativos, de tejido social- derivados de sus procesos de movilidad, y que como menciona Métraux (2011) les implica el paso por una serie de crisis dialécticas de pérdidas y aceptaciones que se sintetizan de maneras particulares en cada sujeto. Es decir, el vivir un proceso de movilidad humana implicaría un ejercicio psíquico de integración doble que puede resultar difícil y doloroso. Cada historia de vida, como se ha visto presenta su elaboración y narrativa particulares, pero también expone su posicionamiento frente a la experiencia de la movilidad humana, que como ya se mencionó ha significado para ellas un acontecimiento de crisis significativa.

Se pudieron distinguir dos posicionamientos respecto al impacto de la migración en sus vidas: en unos casos narrativas que priman el daño, y en otros, narrativas en que prima la superación y la reafirmación personal e integración positiva de la movilidad en su identidad. Este último es el caso de la P1 y la P2, en sus narrativas priman acontecimientos que les provocó una sensación de acogida en sus localidades, así mismo reflexiones alrededor de la integración positiva o acontecimientos, que si bien dan cuenta de la violencia o discriminación sufrida, cuentan con un punto de giro en que se insertan elementos inclusivos, como por ejemplo en la siguiente viñeta de la P2:

“Al principio sí, sí fue complicado. Tenía amigos acá, toda una vida acá, familiares y allegados acá, en Tumaco [...] y pues ya luego al llegar aquí al Ecuador, sí fue como un choque total, pero había días en que uno se sentía como raro, porque se sentía como que estoy solo, no tengo amigos, nadie me conoce, no conozco a nadie, pero también hubieron días en que hubieron personas que conocí desde el día que llegué y me brindaron la mano en el sentido de amistad y todo eso, y fue posible entonces adaptarme.... porque a veces sentía: bueno ya, uno se adaptó, pero volvía uno como que a decaer, a sentir: “estoy solo, no sé nada, el mundo me odia, por qué estoy en este país, por qué me tocó justamente a mí”. Pero, ya luego hay

personas que te ayudan, te apoyan, que te guían a seguir adelante porque hay personas que ya han pasado por eso, entonces te dan ese tipo de fortaleza que necesitas para seguir.” (P2, Anexo 4, apartado 4.2).

En esta viñeta se puede apreciar cómo luego de explicar su “sensación de choque, de sentirse solo” lo contrasta con el “conocer personas que le brindaron la mano”, y luego nuevamente al final de su relato remarca el apoyo de otros. Estos dos puntos de giro como recurso lingüístico, Pillemer (1998, en Capella, 2013), lo considera como la capacidad que tienen algunos eventos de alterar o redirigir el curso de la vida, es decir, en este caso, el cómo la existencia de situaciones de acogida posibilita la generación de narrativas orientadas a la integración o elaboración de este tipo de situaciones violentas.

En las historias de vida de la P3 y P4 se puede apreciar más bien un posicionamiento orientado más al daño, es decir a las dificultades o consecuencias negativas de sus procesos de movilidad. Así por ejemplo, en la narrativa de P4 se puede apreciar una saturación y uso repetido de adjetivos como “difícil”, “complicado”, o en P3 una saturación de situaciones difíciles que han tenido que enfrentar ella o su familia en Colombia y Ecuador –Ver Anexo 4, apartado 4.3-. Ello no implica que en sus narrativas no estén presentes situaciones agradables o acogedoras, sino que, y a diferencia de la P1 y P2, estas participantes han atravesado por procesos migratorios con mayor presencia de situaciones de violencia y discriminación y en espacios con poco tejido social de sostén y acogida que les permita sentirse apoyadas, reconocidas y protegidas, y que por tanto les permita contrarrestar lo vivido con situaciones de integración (Métraux, 2011).

Erikson (1968) resalta en su teoría del desarrollo epigenético que la identidad es el resultado de la transacción entre las características internas del sujeto y los procesos a través de los cuales la sociedad identifica a ese sujeto y lo reconoce. Las sociedades en juego en las movilidades juegan un rol activo en la configuración de las identidades de adolescentes y jóvenes en situación de movilidad: en la forma en que se perciben, se proyectan y se vinculan con el otro, si las mismas les ofrecen discursos negligentes, violentos o excluyentes resulta sumamente complejo que éstos se identifiquen distantes a ello, y menos aún logren integrarse en las sociedades de destino. La integración y la acogida se vislumbran como dos partes de un mismo proceso que se retroalimentan entre sí de manera directa y proporcional.

3.2.2.2. Sucesión de violencias

Tanto las historias de vida como las líneas de vida de las participantes reflejan el cómo sus procesos de movilidad están atravesados, en mayor o menor medida, por una serie de violencias, y cuyo impacto se visualiza en las configuraciones particulares de sus identidades. Todas y cada una de ellas sin excepción han vivido varios tipos de violencias. Sin embargo, resulta relevante precisar que las mismas están en función de vivir un proceso de movilidad forzada, particularmente siendo mujeres y menores de edad: adolescentes o niñas. Es decir, desde una lectura interseccional, el tipo de violencias sucesivas vivenciadas ha configurado expresiones particulares pues están en función del prisma particular de cada una de estas jóvenes, y que para esta investigación, por motivos de extensión y objetivos de la misma, los leemos únicamente desde las categorías de género, edad y nacionalidad de manera conjunta, pues como bien señala Crenshaw (2012) la superposición de diversas dimensiones crea organizaciones y desafíos únicos para las subjetividades inmersas en las mismas.

Desde esta lectura, en las historias de vida de estas jóvenes se han identificado las siguientes expresiones únicas de la violencia o exclusión que han vivido:

- *La bullying xenofobia*: Las participantes al vivir su proceso de movilidad durante la infancia o la adolescencia, el principal espacio social en que se insertan al llegar al país es el escolar, y es precisamente en el que más han sido excluidas y/o violentadas en función de su género y nacionalidad. Una muestra gráfica de esto se encuentra la línea de vida de la P1 en que superpone el acontecimiento vital de “Colegio nuevo” con “Defendiendo mi derecho ante la discriminación”. De manera detallada, la P1 cuenta que:

“Una vez ella [una compañera] me llamó “puta” y que iba a salir embarazada porque todas las venezolanas somos así y que vienen a quitarle el marido a la gente” (P1, Anexo 4, apartado 4.1).

La P2 así mismo cuenta que.: *“Pasa que en el colegio me discriminaban full, por ser colombiana, yo 13 – 14 años decían que era prostituta [...], cualquier cosa que pasaba me echaban la culpa a mí, yo era la ladrona [...]. La discriminación del colegio fue terrible, yo me cambié 4 veces de colegio” (P2, Anexo 4, apartado 4.2).*

Para P4: *“Me acuerdo que en mi curso había un grupo de chicas a las que no les caía bien [...], y ellas me amenazaban. [...] me hicieron pasar como ladrona, me metieron unos caramelos en la mochila, como si yo me los hubiese robado [y] La tercera [vez] fue más difícil*

porque entre un grupo de chicas me golpearon y llegué a parar al hospital” (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

Mucho de la xenofobia que reciben, y que se expresa en un acoso escolar, está en función de los estereotipos despectivos asociados a las mujeres alrededor de sus nacionalidades. La falta de promoción de espacios seguros y acogedores en el sistema escolar provoca no solo que la exclusión verbal escale a una violencia física, sino también que en ocasiones no se proporcione el apoyo adecuado desde los funcionarios de las instituciones educativas, por ejemplo al respecto de la viñeta previamente presentada de la P4, el DECE de su colegio, luego de la situación de violencia física, no sancionó a las responsables, ni al profesor que le pidió que mintiera a la P4 al respecto del suceso y ésta pasó de psicólogo a psicólogo. Es decir, una falta de coherencia y gestión coordinada para evitar la revictimización y la reincidencia.

- *La “decisión” de migrar:* Si bien el mismo hecho de movilizarse implicó un ejercicio activo de las participantes y sus familias sobre su propia vida, para poder mantenerla, también es cierto que dentro de sus planes de vida, la migración no era una opción, se convirtió en una de manera forzada por razones sociopolíticas como el conflicto armado colombiano y la crisis económico-política venezolana. Su campo de decisión –como expresión de voluntariedad– estuvo coartado por relaciones de poder desiguales en las que se incluyen las dinámicas sociales de sus respectivos territorios, la falta de garantías a sus derechos y acceso a la justicia –en el que se incluye el derecho a no movilizarse –, su género y específicamente en las participantes su edad.

Ni a la P3, P2 o P1 les preguntaron sus familias su opinión o decisión sobre el movilizarse a Ecuador. Para esta participante última, por ejemplo:

“Mis papás no me preguntaron sobre si quería migrar, porque me he dado cuenta que los papás siempre dicen: “Todo porque tengan un futuro mejor”, pero no, tampoco toman en cuenta ¿qué es lo que tú quieres? porque si me lo hubieran preguntado a mí, yo hubiera dicho: “No, yo no me quiero ir o yo no me voy” pero tampoco no hubiera podido oponerme porque, literalmente tenía 15 años era menor de edad, mi mamá es mi representante legal y si ella quería montarme en un carro, pues ella me montaba [...]” (P1, Anexo 4, apartado 4.1).

La decisión familiar de migrar recayó principalmente en los padres de estas jóvenes, a pesar de que la misma influía en los planes y proyectos de vida de ellas. Por una parte, debido a la visión familiar adultocéntrica que centra las decisiones sobre circunstancias vitales en los

adultos, sin contar con la opinión y expectativas de los menores; y por otra, en función de su situación de movilidad específica, por ejemplo la P1, de la viñeta previamente presentada, ella y sus hermanas se movilizaron motivadas por la reunificación familiar, la P2 de manera abrupta por la violencia del conflicto armado, y la P3 por ambas. Ciertamente, en la decisión de migrar las dinámicas específicas de sus territorios influyen en la forma de las mismas, la movilidad colombiana por su parte está mayormente transversalizada por un contexto más violento: asesinatos, bombardeos, amenazas, extorsión o expropiación de tierras, tal cual lo cuentan las participantes en sus historias de vida y que también se evidencian en sus líneas de vida, como la de P3 –ver Figura 3- en que la violencia del conflicto armado gráficamente se posiciona en el centro y los acontecimientos asociados son tanto vitales, de crisis y de corte; mientras que en el caso de la movilidad venezolana, las dificultades del trayecto cobran vital relevancia debido a la distancia.

Si se suma la dimensión del género, en el caso de estas jóvenes, a la decisión de migrar, éste pareciese haber influido a través de lo intergeneracional. Sus madres siendo víctimas de violencia económica, patrimonial o intrafamiliar se vieron obligadas a moverse llevando con ellas a sus hijas haciéndolas también partícipes de una o múltiples migraciones forzadas. Ese es el caso de la P4, cuya madre y abuela fueron expropiadas de sus terrenos en Colombia, migró junto a sus hijas, entre ellas P4, y debido a la violencia basada en género de su localidad y su pareja tuvo que moverse 4 veces a diferentes ciudades en Ecuador –Ver Anexo 4, apartado 4.4.

- *La herencia de la precarización:* Al dejar sus espacios propios: su casa, su trabajo, su estabilidad, su reconocimiento ciudadano legal, su familia y su comunidad, las familias de estas jóvenes y, por tanto, ellas mismas tienden a insertarse en Ecuador en espacios laborales, de vivienda, salud y alimentación precarizados, debido no solo a su disponibilidad poca de recursos económicos efecto de los complejos factores de expulsión, sino también a la falta de “papeles”, la xenofobia y/o la discriminación por género, esto en distintas formas y combinaciones.

En la llegada a Ecuador, algunas jóvenes tuvieron que vivir en refugios, hospedajes, y en el caso específico de la P4 por la violencia intrafamiliar sufrida, en casas de acogida, que en ocasiones ponía en riesgo su salud y alimentación, como lo detalla la P3, en su paso por el refugio Santa Rita.

“De ahí nos mandaron al albergue Santa Rita, quedaba por aquí por La Carolina. Mi mamá se puso a llorar porque se puso horrible. El lugar no era como para una persona, parecía que estuviesen metiendo animales ahí. Tú dormías y las ratas se te pasaban encima, literalmente porque a mí me llegaron a caer encima las ratas, yo dormía tapada la cabeza con las cobijas y yo gritaba porque eran unas ratas gigantes. La comida... no era para una persona digna. Llega ayuda con comida de primera, con lácteos buenos y las personas que administraban ese albergue se lo robaban, seleccionaban todo lo bueno para ellos y toda la comida caducada... nos daban. Eso nos parecía una injusticia entonces mi papá dijo: “yo voy a reportar todo esto a ACNUR”. Tomó como muestras y lo llevó, literal mató una rata y la llevó” (P3, Anexo 4, apartado 4.3).

Por otro lado, desde la esfera laboral, todas las familias de estas jóvenes se han insertado a la misma desde la venta ambulante en algún momento de su movilidad en Ecuador, ya sea por la xenofobia, en la que se incluye la denigración del trabajo migrante, como lo explica la P3:

“[Mis papás] También trabajaron para otras personas, mi mamá trabajó cuidando una viejita como 3 meses. De hecho era para una familia de dinero y la explotaron horrible y no le pagaron. [...] la señora [...] le decía: “la señora es colombiana y no le voy a pagar”. Mi mamá decidió dejar ahí y dijo: “no, prefiero seguir trabajando independiente, con lo que hay pero no voy a dejar que otra persona me explote” (P3, Anexo 4, apartado 4.3).

O por la xenofobia sumada a la discriminación por género en los espacios laborales en los que las ofertas de trabajo están en función del estereotipo del trabajo de cuidado o sexual para mujeres, como lo explica la P1, y seguido de la P4:

“A muchas mujeres les han tratado como objetos sexuales como objetos para sobrevivir... las denigran en los trabajos por ser venezolanas [...] en las oportunidades de trabajo... como albañilería, construcción le niegan a la mujer [...]... porque a veces uno va a una panadería que dice “se necesita personal” pero escogen a un hombre porque necesitaban un panadero” (P1, Anexo 4, apartado 4.1).

“En “El Ángel” hay muchas personas refugiadas colombianas y venezolanas, a las mujeres las puedes ver más en los bares... así, en cambio en los hombres van a cultivar a las papas, las flores... y para una mujer es más complicado entrar en las flores [...] En el caso de mi mamá, siempre ha hecho trabajo de voluntariado y eso es lo que le dificulta a ella, porque igual necesita, no vivimos muy bien, tenemos muchas deudas” (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

En esta última viñeta de la P4, se puede apreciar cómo la falta de apreciación social del trabajo femenino –y más aún del trabajo de cuidado históricamente relegado a las mujeres, como se aprecia en la viñeta de la P3- puede provocar no solo que la sociedad no le asigne un valor económico significativo a su trabajo, sino que este proceso también se replique en las mujeres autodenigrando económicamente su trabajo. Esto en la vida de la P4, por ejemplo, se expresaría –tal cual lo señala ella en su historia de vida- en una disminución significativa de su calidad de vida.

El que sus familias y ellas estén insertas en espacios precarizados provocó que situaciones adversas, como la pandemia por COVID-19, agudice su situación económica, laboral, de salud e incluso educativa, por la imposibilidad de acceder a internet o TICS. Por ejemplo, la imposibilidad de su mamá de salir a vender, le significó a la P4 no solo la dificultad de acceder a servicios de salud al contagiarse de COVID-19 ella y su mamá, sino también un impacto en su salud emocional con ansiedad y posible depresión tal cual ella lo manifiesta en su historia.

- *La violencia sexual*: Dos participantes vivieron situaciones de violencia sexual en Ecuador durante su adolescencia, una de ellas dos veces por parte de dos sujetos diferentes. Ciertamente, la violencia sexual contra las mujeres es una práctica expresa del poderío social masculino que se inscribe en los cuerpos femeninos (Segato, 2016). La violencia sexual es una muestra de poder y en los relatos específicos de las jóvenes, desde una perspectiva interseccional, se releva que el poder que el abusador intenta denotar está en relación al género, y/o la edad. En el caso del género, el mensaje de la dominación masculina sobre la femenina, en el caso de la edad sumada al género, la misiva anterior sumada al adultocentrismo que como bien señala Villa-Sepúlveda (2011) implica el reafirmar la condición de subordinación juvenil a la condición adulta, lo que incluye medios como el poder económico, moral e intelectual. Así lo relata una de las participantes: *“Cuando tenía 17 un señor que era de doctor, de unos 40 y pico, me invitó a un bar y ese señor abusó de mí literalmente. Como él era doctor, psicólogo no sé qué, tenía la facilidad de convencerte de cosas... no sé”* (P3, Anexo 4, apartado 4.3).

Desde los datos con que se cuenta no se identificó que la violencia sexual sea una práctica de poder sobre una nacionalidad u otra. Sin embargo, al respecto se identificó que en la vivencia particular de estas jóvenes, una falta de tejido social de sostenimiento para enfrentar estas violencias. Al estar lejos de sus familias extensas, comunidad y espacios, el sobrellevar

este tipo de violencia les es muchísimo más difícil, más aún cuando la justicia –al denunciar el caso- es burocrática y revictimizante, como en el caso de la P4, que cuenta que:

“Me acuerdo un vecino que había por la casa, él era el dueño de una tienda y yo iba a comprar pan y así. Era mayor. Un día el señor me hizo entrar a la tienda y me empezó a tratar medio extraño. De pronto en ese momento él me quiso abrazar y tocó un seno mío. Yo me di cuenta que él quería otra cosa. Salí corriendo de ahí, llegué a mi casa y le dije eso a mi mamá y mi mamá llamó a la policía. De nuevo la Fiscalía, la Fiscalía no hace nada. La fiscal nunca hizo nada en ese caso, solo me dijo: “no es que la señorita ya ha venido y ya ha de ser problema de ella”” (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

- *Otras categorías:* En el análisis de los relatos se encontró que otras categorías como la presencia de un familiar con discapacidad y ser afro también son relevantes, en tanto configuran realidades de exclusión y violencias específicas que limitan la capacidad de acción de las participantes. Por ejemplo, en el caso de la participante P1, el ser una mujer afro la enfrentó a un proceso de discriminación por parte de su maestro en la universidad que para ella, tal cual se puede apreciar en su línea de vida –Ver Figura 1- le significó un momento de crisis. Por otro lado, en el caso de la P4, el que su hermana tenga una discapacidad le significa no solo un acontecimiento de crisis –Ver Figura 4- sino también una situación que condiciona sus planes de vida, como bien lo señala a continuación:

“Si tuviera la oportunidad de volver a Colombia, sí lo haría. Aquí solo somos yo, mi mamá y mi hermana, en cambio allá tenemos a toda nuestra familia. Pero siempre tengo que pensar en el bienestar de mi hermana y de mi mamá y mío. Aquí le han ayudado en mucho a la salud de mi hermana, así que estoy muy agradecida con este Ecuador maravilloso” (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

Sin embargo, estas categorías, en razón a la extensión y objetivos de la disertación, no fueron relevadas de manera transversal, y más bien se lo toma como un hallazgo que pueda inspirar futuras investigaciones.

La presencia de todo este tipo de violencias en las historias de vida de estas jóvenes es palpable a simple vista, así como los impactos de las mismas en sus identidades que dependen del tipo de elaboración o significación dada a estas experiencias. En el caso de estas participantes, en primer lugar podemos relevar el efecto negativo anímico y de autoconcepto, que incluye su proyección en el futuro. Por ejemplo, la P4 y P3, luego de las violencias sufridas

se volvieron “introvertidas”, con una “actitud pésima”, “bajaron de notas”, y el caso de la P4, estuvo en coma por dos meses debido a su situación psicológica.

A pesar de ello, y sin quitarle importancia a los agravios de la violencia, en las narrativas de todas las participantes se encuentran formas alternas de elaboración de la violencia que remarcan su capacidad de agencia alrededor del contraste de lo violento con la promoción de lo acogedor o lo inclusivo. Es así que, se pueden encontrar agencias como:

1. La creación de espacios y lugares propios, ya sean laborales rescatando sus símbolos propios –como por ejemplo la P3 y su familia con la venta de comida colombiana para desvincularse de espacios laborales explotadores- o relacionales, con el releve de su identidad social real versus su identidad social virtual. Para Goffman (2006) la identidad social son aquellos atributos, roles y expectativas atribuidos socialmente a los sujetos, desde esta lógica lo virtual vendría a ser todas aquellas características que se suponen de una persona y lo real, todo aquello que sí corresponde a ésta. Estas jóvenes socialmente han sido categorizadas desde estereotipos despectivos asociados a su nacionalidad y género, sin embargo su accionar se ha concentrado a posicionar en contraste, identidades que no solo no corresponden a esos estereotipos sino que lo atacan. Al respecto, la P3 cuenta que:

“Una profesora gritaba a quién sea y ella me dijo: “Salga señorita al pizarrón y demuestre que los colombianos son inteligentes”, y yo le dije: “No, no voy a salir. No me voy a parar al frente para que usted me grite”. Me tocó cambiarme de colegio por eso y también porque no sé, yo me esforzaba mucho por sacar buenas notas y siempre me bajaban [...] De ahí, en el último colegio en que me quedé ya me fue mejor y de hecho era la mejor estudiante” (P3, Anexo 4, apartado 4.3).

2. La defensa de los derechos y promoción de la acogida: Estas jóvenes no solo se defienden frente a las acometidas, sino que también defienden a otros, difunden lo que conocen sobre derechos y emprenden acciones sociales para promocionarlos, no solo alrededor de la migración, sino también al respecto de otros actores que también son excluidos. Por ejemplo, la P2 emprende una campaña de sensibilización de VIH, la P4 hace voluntariado en un ancianato, la P3 pertenece a un colectivo de jóvenes, y la P1 pertenece al Consejo Estudiantil de San Lorenzo.
3. Estas jóvenes y sus familias en su accionar han sabido mapear los recursos disponibles y hacer uso de los mismos frente a la violencia y la exclusión.

3.2.2.3. *Sobre las transiciones y los cambios*

En el apartado *“Identidades particulares: la movilidad como crisis”* ya se pudo relevar que el vivir un proceso de movilidad durante la adolescencia implicaría un ejercicio psíquico de integración doble de los cambios y transiciones propios de ambas dinámicas. Si se piensan individualmente la adolescencia y la movilidad humana, ambas conllevarían el paso por el duelo, ya sea en esta última por el mundo en que se vivía (Métraux, 2011), o en la adolescencia por el cuerpo, la identidad y los padres infantiles (Aberastury, 1973). Para estas jóvenes, la integración doble implicó el manejo sincrónico de pérdidas de distintos caracteres y procesos que podrían haberse sintetizado en identidades más móviles, es decir con planes de vida más cortos y autoconceptos más dinámicos enfocados a la adaptación. Es así que, para la P1:

“Yo veo... mi yo actual y mi antigua yo. Mi antigua yo jamás hubiera imaginado que iba a vivir en Ecuador jamás o en otro país, y mentiría yo si hubiera querido viajar por el mundo, pero viajar por ejemplo empezar un mes por un país, o una semana o sea turistar, sí, pero no de vivir... ya casi voy dos años acá. Mi nueva yo está como en alerta, no sabes en qué momento te digan otra vez: “Hay que irnos”. Siempre tengo que estar preparada, esa es mi nueva yo, porque nosotros no sabemos cómo nos va ir en un lugar, si nos va bien o nos va mal. O sea otra vez hay que tomar tus cosas y volver a irte o cambiar del lugar donde vives, siempre estamos mirando dependiendo de la situación. Mi antigua yo, no, nunca. Y la nueva es como que bueno hay que irnos, hay que empezar de nuevo y aceptar otra vez el cambio” (P1, Anexo 4, apartado 4.1).

O para la P4:

“Sí quisiera viajar y así, pero es difícil. Intento más ser una persona que no quiere soñar, que le tiene miedo al futuro y que solo quiere vivir el presente porque no sé qué va a pasar después, a veces queremos obtener algo y no se va a poder. Ahora no pienso en mi futuro, ahora solo pienso en estar lista, en lo que vaya a pasar o lo que esté pasando. Para qué lastimarnos de esa manera queriendo algo que pase, si no va a pasar. Y que si yo quiero algo que suceda y no sucede me va a doler. Entonces ahora lo que pienso es en estarme preparando, o estar lista para lo que venga” (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

Esta concepción adversa del futuro se expresa también en la proyección a corto plazo de la línea de vida de esta participante –Ver Figura 3.

Desde Erikson (1968), uno de los elementos que configuran la identidad personal es la presencia de una dirección y propósito de vida reflejado en metas identificables con el valor

cultural de la sociedad en que se vive. La forma en que estas participantes se conciben y se proyectan ciertamente responde al valor cultural “de paso” de lo juvenil y lo migrante que han tenido que asimilar, es decir desde la ética de la supervivencia, sus identidades móviles son la forma en que los procesos de movilidad se podrían haber sintetizado en sus vidas.

Ciertamente, el vivir un proceso de movilidad enfrenta al sujeto a la adaptación, a la llamada resiliencia, sin embargo cabría preguntarse si en una movilidad forzada, ¿la resiliencia no vendría a ser un mandato de obligatoriedad de “aguante” desde el poder? Berezin & García-Reinoso (2012) analizan esta perspectiva de la resiliencia función de la dictadura argentina y la identifican como una obediencia al poder pues es el cual ha dispuesto a los sujetos a situaciones de sufrimiento de las que –sea como sea- deben salir más fuertes, pues lo que se juega son sus vidas. Ciertamente, esta perspectiva promueve a pensar, desde el caso particular de estas jóvenes cuyos procesos de movilidad no fueron decididos voluntariamente, que pueda que estas chicas hayan tenido que adaptarse y transformarse desde la subyugación al poder del conflicto armado o la violencia estructural económica, de género y de edad.

Por otro lado, al hablar de transiciones y cambios, resulta importante profundizar en los vividos por estas jóvenes durante su ciclo vital de la adolescencia y la juventud. Todas las participantes en sus historias remarcan la dificultad de vivir su proceso de movilidad humana durante la adolescencia debido a que se enfrentaban a algunos cambios alrededor del cuerpo o su emocionalidad con la vivencia de su primera relación amorosa. Al respecto de esto último, en los relatos de algunas participantes como de P2 y P3, la vivencia de su primera relación amorosa fue un acontecimiento significativo en que aprendieron sobre ellas mismas y los otros. Esto último también se aprecia en sus líneas de vida, en el caso de la P3 –ver Figura 3- este suceso lo identifica como significativo y de corte, e incluso incorpora las fechas de inicio y de fin de la misma, lo que releva la importancia del acontecimiento para la participante.

Así mismo, en el atravesamiento de estas etapas, se evidenció en las historias de estas jóvenes, el uso de una serie de símbolos alrededor de sus cambios y transiciones. Desde Goffman (2006) la identidad cuenta con soportes que permiten la distinción de un sujeto, más aún en la adolescencia que existe una tendencia a la diferenciación frente a los otros. En el caso de estas jóvenes algunos de estos soportes fueron: para la P3, el refugio en los libros:

“En el colegio las personas me parecían aburridas, como yo leía tanto, para mí había cosas más interesantes que en ese momento solo hablar de niños. Sabía que si iba a brindar mi amistad, iba a ser a alguien que realmente lo valiera. Mis compañeros eran mis libros

como: *Harry Potter, soy súper fan, me leí todos los libros, Percy Jackson, Los Juegos del Hambre, otros libros de ciencia, de ética y valores, de mitología griega, poesía... y era muy buena escribiendo poemas. Yo quería encontrar una persona que me dijera: "Yo leí esto, ¿a ti qué te parece?"*" (P3, Anexo 4, apartado 4.3).

Para la P1, su cabello o su escritura:

"Todos tenemos libertad de expresión, pero siempre y cuando nuestra libertad no dañe a otra persona o a un ambiente o a un animal. Porque es mi estilo, es mi corte de cabello, es mi color si lo quiero cortar más o si lo quiero alisar o como sea es mi estilo, es mi forma de vestir soy yo. No eres tú, no te hago daño. Esta soy yo, esta es mi forma de decidirme" (P1, Anexo 4, apartado 4.1).

"El escribir, como algo que se me da bien, contar historias... por diversión. Me gustan las historias de amor o que te generen el ser o ser, qué hago. Me gustaría recopilar historias que han pasado la ansiedad, la depresión o trastornos como la anorexia, bulimia y plasmarlas en un libro para que el que las lea y no lleve al suicidio como suele ser en estos casos. Porque siento que los libros que hay no los cuentan personas que lo están viviendo porque estos trastornos se desarrollan en la adolescencia y los cuentan ya adultos y está esa pared generacional" (P1, Anexo 4, apartado 4.1).

Para la P4, su música y las redes sociales,

"Yo soy una persona que piensa diferente, me gusta quedarme en mi casa. A los chicos de ahora les interesa salir, jugar "Freefire", a las chicas grabar "tiktoks"... no te miento, yo también soy "tiktokker", hago vídeos en Youtube, pero no soy tanto así. En total es complicado relacionarme con las chicas. Las chicas solo hablan de novios, a mí me aburre eso. El tipo de música que escuchan me aburre" (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

Y para la P2, su trabajo en las organizaciones sociales.

"Yo siempre me mantuve activa en la organización RET, porque se me sentí muy, muy apegada desde el principio ahí, incluso pues me formaron y fue desde ahí fue que yo surgi o soy digamos parte de lo que soy ahora se los debo a esa organización porque me ayudaron a conocerme más como persona, a descubrirme, ahora sirvo en otras organizaciones" (P2, Anexo 4, apartado 4.2).

3.2.2.4. Integración y Acogida

Se había ya constatado que la integración y la acogida son dos caras de la misma moneda: no puede existir una integración positiva si la acogida de la sociedad de destino es proporcionalmente lo contrario. Para Métraux (2011), algunos elementos que permiten la integración migrante están en razón al reconocimiento de ese sujeto migrante: sus necesidades, su valor humano y el valor cultural y social que lleva en sí mismo.

Cuando se les preguntó a estas jóvenes sobre su proceso de integración, todas respondieron que les fue difícil ya sea por la discriminación y/o violencia, la cantidad de necesidades básicas que tenían resolver, y sobre todo por la demora de su reconocimiento legal. En el caso de las jóvenes colombianas, su solicitud de refugio tuvo que atravesar las vicisitudes de la burocratización y el desconocimiento del proceso, para que incluso en el caso de la hermana de la P3 no se lo otorguen. Esta participante cuenta lo siguiente:

“Te dan ahí un número súper raro que no puedes hacer nada, ni sacar una cuenta, ni nada, no podías pedir trabajo, ir al seguro social porque no te podían afiliar, nada. O sea no servía para nada, eso solo servía para que no saquen del país nada más. [...] Tuvimos solicitud de refugio hasta el 2019 que recién nos dieron la cédula de protección internacional. O sea tantos años, y recién ahorita nos vienen a reconocer como refugiados. Nos dieron la cédula de protección internacional que es por 2 años” (P3, Anexo 4, apartado 4.3).

Así mismo, la P2 opina que:

“Entonces, a veces como si no se tuviera el mismo amor por el hijo propio que por un hijo adoptado, algo así me siento como el hijo adoptado. Y eso se siente mal porque hay preferencia siempre, en el sentido de por ejemplo “aquí no puede ingresar porque usted no tiene papeles” o “usted no puede hacer este trámite porque usted no tiene papeles”, porque pues el papel de solicitante no es pues un papel... como que muy de peso” (P2, Anexo 4, apartado 4.2).

Las identidades de estas jóvenes están transversalizadas por sus procesos de movilidad, la concesión del refugio o del visado –en el caso venezolano- es fundamental no solo porque las identidades inevitablemente pasan por una estructura que las reconoce y las legitima –en este caso el Estado o la comunidad acogiente-, sino que también de manera práctica la falta de reconocimiento incide en el acceso fáctico de estas jóvenes a la salud, la educación, el empleo o la misma movilidad. Por ejemplo, debido a la falta de un documento válido de ciudadanía, la

P2 tuvo que esperar un año para estudiar la universidad, la P3 y la P4 tuvieron dificultades para inscribirse en la escuela, la familia de la P4 no podía trabajar o tener una cuenta bancaria, y la P1, de origen venezolano, no sabe si se podrá graduar del bachillerato. Como bien menciona Goffman (2006) la construcción dialéctica de la imagen del sujeto pasa también por estos soportes de la identidad como lo son los documentos de identidad, pues la reconocen.

Finalmente, es importante mencionar el papel de las ONG's en la integración y la acogida. En todas las historias y líneas de vida se puede apreciar que las organizaciones funcionan como el principal actor de acogida en Ecuador, ya sea ofreciendo asistencia humanitaria, legal, formación educativa, vocacional, de liderazgo y en derechos humanos, o acercando a los migrantes a su comunidad local y extranjera. Esta acción ha promovido en las jóvenes no solo que se identifiquen así mismas como líderes actores que pueden promover la defensa de los derechos, sino que también puedan reconocer a la alteridad de ese nuevo mundo que le rodea, aceptarlo y buscar integrarse con sus propios recursos culturales, sociales e individuales. Por ejemplo la P2, en su línea de vida –ver Figura 2- incluye el acontecimiento de pertenecer a la organización RET –que lo ubica como vital- unido al acontecimiento significativo de migrar, lo que ciertamente elucidaría que para la participante el trabajo de acompañamiento de la organización fue vital para su integración en la comunidad, tanto así que parte de su actual forma de percibirse está en función de la labor social en estas organizaciones, como se detalla a continuación:

“[En las organizaciones] empecé a desarrollarme más como persona, como ser humano, porque antes no era tan confiada... algo así se puede decir, con las organizaciones, los talleres, las clases aprendí bastantes temas, aprendí a desenvolverme en público y aprendí a coger confianza ante mí mismo y antes las demás personas, porque prácticamente no creía en nadie, pensaba que todo el mundo me odiaba porque pues así lo sentía... y gracias a las organizaciones, ya pude socializar, conocer un poco más, viajar, hacer nuevas amistades. [De hecho] no fue fácil entrar en la universidad, porque aquí para llenar la solicitud de universidad, uno tiene que colocar la visa o la cédula, y yo no tenía ninguna de las dos y la opción de solicitante no salía. Me tocó apelar mucho, mucho a través de RET Internacional en Quito, así... en Esmeraldas, en varias partes donde está RET Internacional para poder aplicar a la universidad hasta que así se logró” (P2, Anexo 4, apartado 4.2).

Para la P3, ser parte de los talleres de la organización FUDELA le llevó a conocer personas y conocerse a sí mismo, como lo detalla a continuación:

*“Cuando entramos la primera semana fue súper chévere, empecé a hacer amigos, yo era la sensación, todos eran como “Uff, llegó *nombre*”, se peleaban para hacer grupo conmigo porque era extrovertida, hablaba, exponía y tenía chispa. Íbamos a almorzar, todos me caían súper bien y ahí descubrí que era sociable y era porque me sentía cómoda. Ahí dije esta es la persona que soy porque así me siento cómoda. Me volví a encontrarme con la persona que fui, siempre soy y siempre seré: extrovertida, amigable... y eso me ayudó a conocer gente y estudiar full porque estaba en un curso de una universidad, y eso me ayudó muchísimo, igual Escuela de Ciudadanía de SJR, que llegué después de un grupo al que pertenecía desde los 14 que se llama Jóvenes X de RET Internacional. Claro que después del curso de FUDELA empecé a tomar liderazgo porque antes no participaba mucho y entonces mi actitud cambió bastante” (P3, Anexo 4, apartado 4.3).*

Y para la P4, el pertenecer a una organización en su línea de vida –ver Figura 4- resulta un acontecimiento que le generó recursos, y que en su narrativa se expone como uno de los acontecimientos “alegres” de su proceso de movilidad en Ecuador:

“En Ecuador he vivido dos momentos alegres: la Escuela de Ciudadanía del SJR y estar en Zamora cuando estuve en coma porque hubieron personas que me apoyaron. Pienso en que entrar a SJR fue una situación que me generó recursos porque aprendí mucho, de los demás, de mí misma, aprendí a ser líder, a tomar decisiones, conocí lugares y personas” (P4, Anexo 4, apartado 4.4).

A pesar de esto, no hay que descartar que las ONG’s en ocasiones han tendido a estructurar planes que no responden a las necesidades de asistencia que la población migrante, o han visto comprometidas la integridad y seguridad de personas en movilidad humana por corrupción o negligencia, como se puede apreciar en la viñeta de la P3 sobre su paso en el albergue Santa Rita. El vislumbrar estos aspectos permiten no solo mejorar la labor de estas instituciones sino también relevar que mucho del papel de Estado en la garantía de los derechos y la movilidad humana como un derecho, en gran medida lo cumplen las ONG’s.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Conclusiones

- Al analizar las historias de vida de mujeres jóvenes migrantes se encontró que la vivencia de un proceso de movilidad humana forzada incidió en la conformación identitaria de estas, confirmando así la hipótesis investigativa manejada. El cambio de la matriz cultural, el tejido social, y la exposición a una serie de violencias asociadas al género, la edad, la nacionalidad y, así mismo, el color de piel y la presencia de discapacidad, ha enfrentado a las participantes de esta investigación a un proceso de doble integración en sus identidades, tanto de los factores previamente mencionados asociados a su movilidad humana, como a los cambios y transiciones de sus adolescencias. Este proceso ha impactado de manera particular en las identidades de estas jóvenes, es decir, en la forma en que se perciben, se explican y se proyectan así mismas, esto se expresa en la presencia de: 1. “identidades móviles”, es decir con planes de vida más cortos y autoconceptos más dinámicos enfocados a la adaptación; 2. identidades transversalizadas por agencias asociadas a la creación de espacios y lugares propios, o la defensa y promoción de derechos y acogida; y, 3. soportes de la identidad particulares a estas jóvenes como: su apariencia, recursos como los libros, la escritura, la música, “los papeles” -los documentos legales que respaldan su situaciones de movilidad-, y de manera especial, su personal forma de narrar su historia de vida.

- Al definir la movilidad humana se puso énfasis en su capacidad como categoría analítica de abordar a la migraciones más allá de la espacialidad y verlas también como contenedoras de vida social que implica el intercambio de capitales, objetos, ideas, simbolismos y relaciones familiares que se movilizan en conjunto a las personas que migran, y que se han puesto en juego en los movimientos migratorios de las últimas dos décadas en Ecuador. La inmigración colombiana y venezolana en el país elucidaría no solo la violencia del conflicto armado y las crisis político-económicas, sino también la poca –y en ocasiones contradictoria- capacidad de gestión en asistencia e integración en movilidad humana que cuenta Ecuador, a pesar de su vanguardista legislación que promueve la garantía de la movilidad humana como un derecho. Estos dos criterios, en conjunto con la conceptualización de la interseccionalidad desde una perspectiva de género, permitieron comprender en la investigación que desde el prisma particular de las condiciones de salida y llegada, su género, su edad, su nacionalidad y el modo y frecuencia de acción de las ONG’s, la acogida, el trayecto migratorio, la integración en la sociedad ecuatoriana y la vivencia de violencias era también particular para estas jóvenes. Siendo así que para las participantes, la movilidad humana fue,

por un lado, una herencia familiar y política, al igual que la precarización en su integración al país de destino; y por otro, un proceso que puso en juego sus capacidades culturales, familiares y personales para la adaptación e integración.

- La construcción de la identidad se entrevé como un proceso, que si bien se suscita a lo largo de la vida, durante la adolescencia y juventud cobra vital relevancia, debido a que el mismo se orientaría a la incorporación de elementos biográficos, cognitivos y sexuales para la integración social del sujeto, lo que implicaría un interjuego entre las características individuales y las demandas y exigencias del contexto social. En función de esto, se pudo concluir que para las participantes la vivencia de la movilidad humana significó en sus vidas y para sus identidades un momento de crisis significativa que tuvieron que ir integrando a medida que resolvían las crisis correspondientes a sus etapas de vida, esto les dispuso la consecución de una serie de capacidades y vulnerabilidades, estas últimas en función de la violencia vivida que se expresa en algunas participantes en planes de vida difusos, y las capacidades, que en gran parte, están en función de las experiencias de acogida positivas propiciadas por las ONG's, pues a través de la asistencia, formación y acercamiento a la comunidad acogiente y local que les proveen, las jóvenes han adquirido recursos sobre derechos humanos, incidencia social y liderazgo que se han incorporado en sus identidades.

- Al aplicar el método narrativo-biográfico en la investigación de la construcción identitaria de mujeres jóvenes colombianas y venezolanas se pudo comprender que, por un lado, la producción narrativa de la historia de vida era una co-construcción surgida de la relación narrador-narratario y que por tanto, la relación previa de la investigadora con las participantes debido a la investigación doctoral en que ambas estaban insertas tomó particular relevancia en la forma y el contenido de las historias. Por otro lado, también se pudo relevar que la misma narración ya era una expresión per-se de la identidad de las participantes, y desde la escucha del investigador, se estaba sincrónicamente reconociendo a estas identidades: sus *continuums*, sus narraciones, sus vicisitudes y sus agencias, es decir, el mismo ejercicio de integrarlas a un proceso investigativo, de escucha ética y de palabra, ya posicionaba a estas subjetividades como importantes. Desde esto, se releva la potencialidad de las historias de vida tanto como dispositivo de investigación como de intervención, pues si bien ésta última no era la finalidad para la presente investigación, la misma cualidad de la herramienta propició a que relacionamente desde el narrador se vayan elaborando algunos hechos de su vida, mientras que desde el narratorio –es decir el investigador- se genere una sensación de empatía alrededor de sus historias y la movilidad humana en general.

- Finalmente, relevar que las identidades están transversalizadas por el reconocimiento, es decir, la construcción de ésta pasa la forma en que el otro reconoce esa subjetividad, la otorga y la legitima. La agencia desde lo disidente, si bien se vuelve parte de estas identidades como una forma de buscar la inclusión, no es suficiente en tanto la falta de reconocimiento desde agentes como el Estado o la comunidad, limita las posibilidades de acción de estos sujetos en áreas fácticas de su desenvolvimiento cotidiano. Para sujetos migrantes, uno de los espacios de falta de reconocimiento es el no contar con un documento que respalde su situación de movilidad, pues el mismo restringe sus posibilidades de estudio, trabajo, independencia económica, libre movilización y en general, sus planes de vida. No es suficiente con ser solicitante de refugio, para ellas era también importante serlo, pues el mismo les permite agenciar su ciudadanía, es decir realmente ser parte de una sociedad e incidir en ella en igualdad de condiciones.

4.2. Recomendaciones

- El impacto de la movilidad humana en las identidades de los sujetos que las vivencian, resulta primordial exhortar la presencia de programas de recepción e integración para sujetos migrantes, que incluyan no solo la llamada “asistencia humanitaria”, sino también la creación de su tejido social y comunitario con población migrante y local, pues la misma es la que permitirá tanto la independencia de éstos de la gestión de estos programas a través del releve de su capacidad como actores y ciudadanos en todas las esferas -laboral, económica, comunitaria-, como el acompañamiento que la población migrante requiere en las movilidades también subjetivas a las que se enfrentan.

- La presencia de una serie de violencias en todas las participantes reafirma la importancia de continuar investigando las dificultades en que se insertan las movilidades y sobre todas las adolescencias y juventudes, tanto para su prevención y tratamiento como para su erradicación. En esta investigación, de manera específica, se exhorta el abordaje interseccional desde una perspectiva de género de las categorías “discapacidad” y “color de piel”, en tanto las mismas salieron a flote en el proceso de recolección y análisis de datos y no pudieron ser consideradas y estudiadas a profundidad debido a la extensión que ello hubiese conllevado y que no estaban previstas dentro de los objetivos de la disertación.

- Es recomendable el uso del método cualitativo biográfico-narrativo para el estudio de la identidad, más aún desde la Psicología Clínica pues funge también como un dispositivo de intervención. Sin embargo, es primordial para su utilización considerar que la herramienta expone a los participantes a una remembranza de sus momentos vitales que les supondría una fuerte carga afectiva, y por tanto es necesariamente ético contar con un marco de escucha cercano y empático que permita cuidar de las preguntas, las temáticas, los límites y los momentos de vida en que se encuentra el participante. Así mismo, la historia de vida, al ser una co-construcción entre narrador y narratario, el investigador se ve ineludiblemente implicado en la recolección de los datos, por tanto se recomienda contar con varios encuentros previos a la recolección de una historia de vida ya que esto le permitirá al participante conocer a mayor profundidad la herramienta y también a quién la escucha.

- La capacidad de agencia de las participantes de esta investigación y sus familias resulta interesante como objeto de estudio posterior, en tanto es necesario la implementación de políticas nacionales orientadas a la verdadera de inclusión del sujeto migrante que incluyan

la gestión coordinada entre Estado, organismos no gubernamentales, fundaciones y sociedad civil tanto para la regularización de la población en situación de movilidad humana como para la adaptación de las acciones emprendidas a las necesidades fácticas de esta población. Es fundamental e impostergable la toma de responsabilidad del Estado en el respeto y garantía constitucional de la movilidad humana, más aún en un escenario global donde las mismas resultan insoslayables.

7. BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. (1973). Adolescencia. En A. & Aberastury, *Adolescencia* (págs. 17-41). Buenos Aires: Ediciones Kargieman.

Aberastury, A., & Knobel, M. (2004). *La adolescencia normal*. México: Paidós.

ACNUR - OIM. (2021 de abril de 26). *Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela*. R4V. Recuperado de <https://r4v.info/es/situations/platform>

ACNUR. (2009). *Violencia de género y mujeres desplazadas*. Bogotá: ACNUR. Recuperado de https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/Violencia_de_genero_y_mujeres_desplazadas.pdf?view=1

Agencia EFE. (27 de Enero de 2021). *El 'virus del hambre' de los venezolanos se impone al cierre de fronteras*. Agencia EFE. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-virus-del-hambre-de-los-venezolanos-se-impone-al-cierre-fronteras/20000013-4450836>

Aisenson, D. & et.al. (2005). Desarrollo identitario de jóvenes y contextos significativos: una perspectiva desde la psicología de la orientación. *Anuario de Investigaciones*, 13(1), 81-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139942008.pdf>

Albán, B. (2013). *La crisis de la adolescencia representadas en un medio audiovisual* [Tesis de Grado]. Quito: PUCE. Recuperado de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/9543>

Bajoit, G. (2011). Jean-Claude Métraux, La migration comme métaphore. *Lectures*. doi:/10.4000/lectures.6934

Banco Mundial. (2020). *Retos y oportunidades de la migración venezolana en Ecuador*. Quito: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento - Banco Mundial. Recuperado de <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/77380.pdf>

Bastia, T. (2019). *Gender, Migration and Social Transformation: Intersectionality in Bolivian Itinerant Migrations*. London: Routledge. doi:/10.4324/9781315555850

BBC News. (28 de Agosto de 2019). Crisis en Venezuela: la caótica situación de los migrantes venezolanos que quieren entrar en Ecuador. *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49496587>

Berezin, A., & García-Reinoso, G. (5 de mayo de 2005). Resiliencia o la selección de los aptos. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-50578-2005-05-05.html>

Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>

Brah, A., & Phoenix, A. (2004). Ain't I A Woman: Revisiting Interseccionalidad. *Journal of International Women's Studies*, 5(3), 75-86. Recuperado de <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol5/iss3/8>

Burneo Salazar, C., González, I., & Vecino, J. (2020). *La vida en dónde: Archivos del refugio en Ecuador. Informe autoconvocado de Derechos Humanos*. Quito: Corredores Migratorios - FES-Ildis Ecuador.

Butler, J. (1997). *Lenguaje, Poder y Identidad*. Madrid: Síntesis.

Butler, J. (2000). Imitación e insubordinación de género. *Revista de Occidente*, 85-109.

Cano, M. (2014). Transformaciones performativas: Agencia y vulnerabilidad en Judith Butler. *Oxímora. Revista de ética y política*, 5(1), 1-16. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/10869>

Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 12(2), 117-128. doi:10.5027/psicoperspectivasvol13-issue2-fulltext-281

Castillo, M. (2012). Construyendo categorías para pensar la agencia política en sociedades desiguales. Una reflexión sobre Arendt y Butler. *Época. Revista Internacional de pensamiento político*, 7(1), 275-289. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4733608>

Ceja Cárdenas, I. (2014). *Negociación de Identidades de los migrantes haitianos en Quito* [Tesis de Maestría]. Quito: FLACSO- Ecuador. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10469/6671>

Chala, L., & Matoma, L. (2013). *La construcción de la identidad en la adolescencia [Tesis de Grado]*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2535/TE-16019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Código de la Niñez y Adolescencia. (2003). Quito: Registro Oficial.

Comisión de la Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. (2013). *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ruta Pacifica de las Mujeres.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Derechos humanos de migrantes, refugiados, apátridas, víctimas de trata de personas y desplazados internos: Normas y Estándares del Sistema Interamericano de Derechos Humanos*. México: Organización de Estados Americanos.

Consejo Nacional para la Igualdad de Movilidad Humana. (2019). *Agenda Nacional para la Igualdad de Movilidad Humana 2017-2021*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La Investigación con relatos de vida: Pistas y opciones de diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/967/96717104.pdf>

Cornejo, M., Morales, G., Kovalskys, J., & Sharim, D. (2013). La escucha de la tortura desde el Estado: la experiencia de los profesionales de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile. *Universitas Psychologica*, 12(1), 271-284. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5000948>

Coulon, G. (2012). *Compte-rendu d'ouvrage: La migration comme métaphore*. Recuperado de Ethnographiques: <https://www.ethnographiques.org/2012/deCoulon>

Craig, G., & Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico* (9ª ed. ed.). México: Prentice Hall.

Crenshaw, K. (2012). Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. En R. Platero, *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada : temas contemporáneos* (p. 1241-1299). Barcelona: Edicions Bellaterra.

Crenshaw, K. (Dirección). (2016). *The urgency of intersectionality* [Película]. Recuperado de

https://www.ted.com/talks/kimberle_crenshaw_the_urgency_of_intersectionality?utm_campaign=tedsread&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare

Cruz, T. (2014). Campesinos anorteñados y selváticos cowboys. La condición juvenil de Tzeltales en California. En T. & Cruz, *Juventudes en frontera* (págs. 15-56). Quito: Abya Yala.

DAES. (2020). *Género y migración*. Portal de datos mundiales sobre la migración. Recuperado de [https://migrationdataportal.org/es/themes/genero-y-migracion#:~:text=Las%20mujeres%20representan%20algo%20menos,%25\)%20\(DAES%2C%202020\).](https://migrationdataportal.org/es/themes/genero-y-migracion#:~:text=Las%20mujeres%20representan%20algo%20menos,%25)%20(DAES%2C%202020).)

Dávila, O. (2005). Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104. doi:10.4067/S0718-22362004000200004

De Gaudelac, V. (1999). Historias de vida y sociología clínica. *Proposiciones*, 1(1), 89-102. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/05/Gaulejac-Historias-de-vida-y-sociologia-clinica.-1999.-pdf.pdf>

Delage, M. (2014). Identité et appartenance: le systémicien a l'entrecoisement du personnel et de l'interpersonnel dans les liens humains. *Thérapie familiale*, 35(1), 375-395. doi:10.3917/tf.144.0375

Díaz, G. (2007). Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales. *UNISCI Discussion Papers*, 1(15), 157-173. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/767/76701508.pdf>

Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona : Seix Barral.

Donato, K., & Gabaccia, D. (2015). *Gender and International Migration: From the Slavery Era to the Global Age*. New York: Russell Sage Foundation.

Eguiguren, M. (2017). Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 1(53), 59-81. doi:10.17141/iconos.58.2017.2497

Elgarte, R. (2009). Consideraciones psicoanalíticas sobre la identidad. *III Jornadas de Humanidades, Historia y Arte*, 1(1), 1-7. Recuperado de <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3586>

- Erikson, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. New York: Norton & Company.
- Escobar García, A. (2010). *Niñez y migración forzada*. Quito: Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia.
- Esses, V. (2010). *Caractéristiques d'une collectivité accueillante*. Ontario: Direction Générale de l'intégration de Citoyenneté et Immigration Canada.
- Feldman, B., Rivera, L., Villa, M., & Stefoni, C. (2011). *La construcción del sujeto migrante en América Latina*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Galeano, E. (9 de mayo de 2012). Galeano: "Cada historia es una baldosita en el mosaico del tiempo". (V. Medina, Entrevistador)
- García-Arias, M., & Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 1-12. doi:/10.15332/2422409X.5000
- Gilson, L. (2018). *Les compte rendus: La migration comme métaphore*. Recuperado de OpenEdition Journals: <https://journals.openedition.org/lectures/27314#ftn2>
- Glick Schiller, N., & Salazar, N. (2012). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 1-18.
- Godoy, L. (2007). Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas "Remodeladas". *Psykhé*, 41-51.
- Gonzales - Anleo, J., & Gonzales - Anleo, J. (2008). *Para comprender la juventud actual*. España: Verbo Divino.
- Human Rights Watch. (2020). *Colombia: Eventos 2019*. Obtenido de Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/es/world-report/2020/country-chapters/336672#>
- Izurieta, A. (2018). *Análisis de la "Ley Orgánica de Movilidad Humana"* [Tesis de Grado]. Quito: Universidad San Francisco de Quito.
- Kancyper, L. (2007). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Knobel, M. (2004). *El síndrome de la adolescencia normal*. México: Paidós.
- Larralde, S., & Ugalde, Y. (2007). *Glosario de género*. México: Instituto Nacional de Mujeres - INMUJERES.

- Lerude, M. (2008). *Encuentro EPL*. Quito: Anillados de La Letra.
- Ley Orgánica de Movilidad Humana. (2017). Quito: Editora Nacional.
- López Fuentetaja, A. (2014). *Adolescencia: límites imprecisos*. España: Larousse - Alianza Editorial.
- Magliano, M. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *REvista de Estudios Feministas*, 691-712. doi: /10.1590/0104-026X2015v23n3p691
- Magliano, M., & Domenech, E. (2008). Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región sudamericana. En G. Herrera, & J. Ramírez , *América Latina migrante: Estados, familias, identidades*. Quito: FLACSO.
- Martínez Casadiegos, D. (2016). *El proceso migratorio entre Colombia y Venezuela (1989-2014): principales causas y efectos políticos para la integración entre ambos países* [Tesis de maestría]. Colombia: Universidad Católica de Colombia, Università Degli Studi di Salerno.
- Metraux, J. (2011). La migration comme métaphore. En G. Bajoit, *Lectures [En ligne] - Les comptes rendus*. Paris: La Dispute. doi:/10.4000/lectures.6934
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (2018). *Plan Nacional de Movilidad Humana*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Moncayo, G. (4 de agosto de 2021). Quito: Juventudes sin ciudad. *GK*. Obtenido de <https://gk.city/2021/08/04/jovenes-quito-situacion/>
- Moscoso, R., & Burneo, N. (2014). *Más allá de las fronteras : la población colombiana en su proceso de integración urbana en la ciudad de Quito*. Quito: ACNUR.
- Nasio, J. (2012). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Organización Internacional de Migración. (2012). *Gestión Fronteriza Integral en la Subregión Andina. Módulo de capacitación para una gestión fronteriza integral que garantice los derechos humanos de las personas en movilidad y combata la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes* (Vol. Módulo II). Lima: Organización Internacional para las Migraciones y Comisión Andina de Juristas.

Organización Mundial de la Salud. (2010). *Estrategia y plan de acción regional sobre los adolescente y los jóvenes 2010-2018*. Washington DC: OPS.

Organización Mundial de la Salud. (11 de mayo de 2020). *Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente*. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/#:~:text=La%20OMS%20define%20la%20adolescencia,10%20y%20los%2019%20a%C3%B1os.

Ospina, R., & Santacruz, L. (2011). *Refugiados Urbanos en Ecuador*. Quito: FLACSO-ACNUR.

Papalia, D., Sterns, H., Duskin, R., & Camp, C. (2009). *Desarrollo del adulto y vejez*. México: McGraw Hill.

Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. México: McGrawHill.

Pérez Olveda, M. (2006). *Desarrollo de los Adolescentes III: Identidad y Relaciones Sociales*. México: Hacienda de México.

Ramírez Gallegos, J. (2014). *Política migratoria en Ecuador: rupturas, tensiones, continuidades y desafíos*. Quito: Editorial IAEN.

Ramírez, G., & Quiroz, N. (2017). Encierro, patología y género: los sujetos de la exclusión psiquiátrica. *Revista PUCE*, 1(105), 327-346. doi:10.26807/revpuce.v0i0.108

Ramírez, J., Linares, Y., & Useche, E. (2019). Geopolíticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: migrantes venezolanos en Ecuador. En C. Blouin, *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana* (págs. 1-30). Lima: Themis-PUCP. Recuperado de <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/22.pdf>

Ricoeur, P. (1991). *Temps et Récit III*. Paris: Seuil.

Ricoeur, P. (2008). *Ecrits et conférences I*. Paris: Seuil.

Rivera, F., Ortega, H, Larreátegui, P, & Riaño, P. (2007). *Migración forzada de colombianos: Colombia, Ecuador, Canadá*. Medellín: Corporación Región.

Rivera, L. (2007). Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional. En A. Panfichi,

Migraciones internacionales (p. 19-38). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ruiz, P. (2013). Psicología del Adolescente y su entorno. *Aula Mayo*, 2-5.

Salao Sterckx, E., & García, S. (22 de Agosto de 2020). *Sebucán: Migraciones y ciudadanía*. Recuperado de <https://view.genial.ly/5f4199ada629680d72e9a1d0/interactive-image-sebucan-migraciones-y-ciudadania>

Sandoval, A. (2018). *Psicología del Desarrollo Humano II*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Solé Blanch, J. (2015). *Imaginarios de la juventud: un recorrido histórico y cultural*. España: Editorial UOC.

Vargas, M. (2018). *Le Récit de vie*. Université catholique de Louvain.

Viera Córdova, P. (2018). *Guía de entrevista semiestructurada de la investigación: (Re)creando los lazos en la juventud. Espacios de educación y de reconstrucción del lazo social en jóvenes víctimas de violencia y en situación de desplazamiento forzado en Ecuador*. [Tesis de Doctorado]. Bélgica: Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación. Université catholique de Louvain.

Villa-Sepúlveda, M. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista de Educación y Pedagogía*, 23(60), 147-158. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/11421>

Viteri, M. (2013). *Desbordes: Translating Racial, Ethnic, Sexual, and Gender Identities across the Americas*. New York: SUNY Press.

Waldvogel, R. (2018). La migration comme metaphore: A review. *European Association of Transcultural Group Analysis*, 70-72.

Woloski, G & et.al. (2016). Particularidades de la identidad de género en el juego interactivo de niños y niñas con sus madres y padres de la primera infancia. *Anuario de Investigaciones - UBA*, 23(5), 321-329. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/78086>

ANEXOS

Anexo 1: Herramienta de entrevista semi-estructurada de relatos de vida para mujeres jóvenes migrantes colombo-venezolana

Movilidad Humana y Construcción de la Identidad en mujeres jóvenes migrantes en Ecuador

Herramienta de entrevista semi-estructurada de relatos de vida para mujeres jóvenes migrantes colombo-venezolanas, adaptación de (Viera Córdova, 2018)

1. Presentación

Mi nombre es , soy parte del equipo de la investigación “*Procesos de subjetivación y creación colectiva de dispositivos simbolizantes para jóvenes que han atravesado situaciones de violencia*”, investigación que se realiza en el marco de un convenio entre tres universidades de Ecuador (decir si fuera necesario: la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la UTE y la Flacso) y dos Instituciones de Bélgica (decir si fuera necesario: la Universidad Católica de Lovaina y el ARES que es Academia de Investigación para la Educación Superior del gobierno de Bélgica) y de donde ha surgido el proceso de disertación “*Movilidad Humana y Construcción de la Identidad en mujeres jóvenes migrantes en Ecuador*” donde la presente entrevista toma lugar.

El proceso de disertación: “*Movilidad Humana y Construcción de la Identidad en mujeres jóvenes migrantes en Ecuador*” tiene como objetivo describir la manera en que mujeres jóvenes que han atravesado procesos de movilidad humana han construido su identidad, para lo cual se realizarán dos entrevistas, de una hora y media de duración aproximadamente.

Lo que realizaremos en estas entrevistas será un viaje por su vida, por aquello que usted nos quiera contar de su historia de vida y de migración. El relato de esta narración puede ser en el orden que desee, puede ser desde su infancia hasta el presente o viceversa o una etapa de su vida que abarque la consigna inicial que le voy a presentar. Lo importante es que la narración tenga un inicio y un final.

Me gustaría recordarle que todo lo que conversemos será confidencial y no será conocido por otras personas más que por el equipo investigador, así que tenga la confianza de decir lo que considere, sepa también que no hay respuestas buenas o malas o que se lo está evaluando o condicionando para algo, más bien su aporte es muy valioso para conocer un poco más de las personas que han tenido que migrar por razones ya sea por el conflicto armado en Colombia o del conflicto político, económico y social de Venezuela.

Si está de acuerdo, me gustaría que podamos grabar esta conversación, esta grabación nos servirá únicamente para fines de sistematización, será anónima y será cuidadosamente cuidada.

Esto último se encuentra en el consentimiento o asentimiento informado de la investigación “*Procesos de subjetivación y creación colectiva de dispositivos simbolizantes para jóvenes que han atravesado situaciones de violencia*”, donde está enmarcada esta investigación.

(Si requiere más datos de la investigación se le puede leer el resumen de la investigación)

Si está de acuerdo, podemos comenzar, si en algún momento necesita parar, me indica y paramos sin ningún problema.

2. Consigna inicial para el desarrollo del relato de vida

“Preséntese y cuénteme.... (nombre de la entrevistada) la historia de su vida como mujer joven colombiana/venezolana que ha migrado aquí a Ecuador. Puede iniciar narrando su historia como usted desee”

3. Temas y preguntas guías para el desarrollo de la entrevista de relatos de vida

| | |
|--------------------------|---|
| Tema 1 | Presentación - apertura |
| Objetivo | Indagar sobre datos básicos de los jóvenes entrevistados que faltasen luego de su presentación siguiendo la consigna inicial |
| Pregunta guía 1.1 | Además de lo señalado, ¿Podría ayudarme con... (rellenar con los datos faltantes)? |
| Indagación | Nombre Edad Lugar de nacimiento Número de miembros de la familia Lugar en el que habita regularmente Hace cuánto tiempo llegó al país |
| Tema 2 | Vivencias actuales vs. vivencias pasadas |
| Objetivos | Explorar actividades actuales, lo que le gusta hacer, etc. Explorar las relaciones sociales amigos, familia, comunidad. Explorar experiencias relacionadas a la violencia a causa del conflicto armado colombiano o el conflicto político, social y económico de Venezuela. Establecer las principales diferencias entre el antes y el después del hecho migratorio. |
| Pregunta guía 2.1 | Cuéntame un poco sobre cómo es tu vida aquí en Ecuador, ¿qué sueles hacer con frecuencia? |
| Indagación | Actividades entre semana y el fin de semana Actividades que le gusta hacer y las que no ¿Con quién vive? ¿Cómo se relaciona con los otros, quiénes son sus amigos? ¿Cómo es el lugar en el que vive aquí? Tipo de obligaciones o responsabilidades que tiene en la actualidad: trabajo, estudios, cuidado de otros. ¿Cuáles son las mayores dificultades que tiene? Presencia de violencia |
| Pregunta guía 2.2 | A diferencia de todo lo que me ha contado ahora, podría contarme ¿Cómo era antes de que viaje de Colombia o Venezuela a Ecuador? ¿Cómo era su vida allá? |

| | |
|-------------------|--|
| Indagación | <p>Actividades entre semana y el fin de semana</p> <p>Actividades que le gusta hacer y las que no</p> <p>¿Con quién vive?</p> <p>¿Cómo se relaciona con los otros, quiénes son sus amigos?</p> <p>¿Cómo es el lugar en el que vive aquí?</p> <p>Tipo de obligaciones o responsabilidades que tiene en la actualidad: trabajo, estudios, cuidado de otros.</p> <p>¿Cuáles son las mayores dificultades que tiene?</p> <p>Presencia de violencia</p> |
|-------------------|--|

| | |
|--------------------------|---|
| Tema 3 | Decisión, experiencia del hecho migratorio y proceso de integración |
| Objetivo | <p>Explorar sensaciones – emociones frente al hecho migratorio</p> <p>Explorar sobre la toma de decisión de migrar y su implicación en ella</p> <p>Indagar sobre el enfrentamiento de la decisión de migrar y las responsabilidades asumidas</p> <p>Explorar los hechos vividos en el proceso de migrar</p> <p>Aproximarse a su proceso de integración a Ecuador</p> |
| Pregunta guía 3.1 | ¿Podría contarme cómo se tomó la decisión de salir del lugar donde vivía? ¿Qué recuerda? |
| Indagación | <p>Contexto familiar, comunitario en el que se da la decisión de migrar</p> <p>Aspectos temporales en los que se da la decisión de migrar ¿por qué en ese momento y no antes o después?</p> <p>Persona que toma la decisión de migrar</p> <p>Su implicación en la decisión de migrar</p> <p>Sensaciones y emociones frente a la decisión de migrar</p> <p>Decisión de viajar a Ecuador y no a otro lugar</p> <p>Reacciones frente al hecho migratorio en Colombia o Venezuela (amigos, familiares, vecinos)</p> |
| Pregunta guía 3.2 | ¿Podría contarme cómo fue el trayecto de viajar de Colombia o de Venezuela hacia Ecuador? |
| Indagación | <p>Red de apoyo antes, durante y después de migrar</p> <p>Sensaciones y emociones antes, durante y después de migrar</p> <p>Reacciones frente al hecho migratorio en Ecuador (amigos, familiares, vecinos)</p> |
| Pregunta guía 3.3 | Una vez en Ecuador, ¿cómo ha sido tu vida aquí? ¿Qué tan fácil o difícil ha sido relacionarte con otras personas? |
| Indagación | <p>Relaciones entre pares, ¿hay? ¿en qué espacios? ¿cómo se han dado esas relaciones?</p> <p>Relaciones familiares</p> <p>Relaciones con miembros de la localidad en la que habita regularmente</p> <p>Relación con su comunidad de origen</p> <p>Regularización del estatus migratorio</p> <p>Participación social</p> |

| | |
|--------------------------|---|
| Tema 4 | Género y migración |
| Objetivo | Indagar sobre la existencia de dificultades en el proceso migratorio asociadas al género femenino y la edad Indagar sobre estereotipos y roles de género asociados en sus relaciones con los otros Autopercepción |
| Pregunta guía 4.1 | Para usted, ¿cree que ha sido distinto pasar por un proceso migratorio como mujer joven? ¿En qué manera? |
| Indagación | Relaciones entre pares y relaciones de pareja ¿cómo se han dado esas relaciones? Relaciones familiares Relaciones laborales Percepción de la comunidad acogiente Acceso a servicios educativos, de salud, legales Distribución de las tareas de cuidado Hechos vividos como violentos: sexual, de pareja, intrafamiliar |
| Pregunta guía 4.2 | ¿Cómo se definiría a usted misma? |
| Indagación | Autodefinition y autopercepción |

| | |
|--------------------------|---|
| Tema 5 | Proyección a futuro |
| Objetivo | Indagar sobre imaginarios respecto a expectativas y aspiraciones a futuro Indagar el nivel de motivación frente a proyectos futuros. |
| Pregunta guía 5.1 | ¿Qué es lo que le gustaría que pase en los próximos días o meses? ¿Cómo se imagina su vida en los próximos 5 años? ¿Le gustaría regresar a Colombia o Venezuela algún día? |
| Indagación | En las relaciones con los otros en los ámbitos personales, familiares, con miembros de la localidad de acogida y con la población de origen. En cuanto a proyectos futuros en lo personal, familiar, con los miembros de la localidad de acogida y con la población de origen. Conciencia de su responsabilidad en ese proyecto futuro. Posibilidad de ir y volver a su lugar de origen |

4. Devolución y cierre del proceso de las entrevistas

El cierre será un proceso en dos partes: un cierre temporal de la primera entrevista y un cierre definitivo del proceso de entrevistas de relatos de vida.

Para la despedida y cierre de la primera entrevista, se propone la siguiente guía:

| | |
|--------------------------|---|
| Tema 6 | Despedida - cierre |
| Objetivo | Indagar sobre sus emociones durante la entrevista Explorar sobre su interés en participar en la siguiente etapa del proceso de entrevistas |
| Pregunta guía 6.1 | ¿Cómo se siente luego de esta conversación? ¿Cómo se sintió durante la conversación? ¿Le gustaría continuar con una siguiente entrevista para poder profundizar sobre ciertos temas? |
| Indagación | Sentimientos y sensaciones antes, durante y después de la entrevista. Interés en continuar con el proceso de entrevistas Dificultades en el proceso de relato |

Para la segunda entrevista, el cierre y devolución final, se propone la siguiente guía:

Preguntas de cierre: ¿Cómo se siente luego de haber realizado este ejercicio? ¿Qué pensamientos o reflexiones se le vienen a la mente? Seleccione tres palabras que resuman lo que ha sido para usted estas entrevistas.

A medida que vayamos avanzando en el relato de vida le propongo utilizar una línea de vida (Se dibuja/presenta una línea en la pizarra virtual).

En esta línea iremos colocando juntas los acontecimientos y momentos que en este proceso de narración le hayan parecido importantes. Recorrido vital, como algo que contiene: relato de vida.

- Primero empezaremos con los acontecimientos vitales, estos pueden ser: nacimientos, muertes de personas queridas, matrimonios.
- Ahora continuaremos con los acontecimientos significativos: hitos/hechos importantes que le hayan marcado.
- Momentos que han generado recursos importantes en la vida > cerrar lo que acaba de decir, continuar con vía de posibilidad
- Proseguiremos con los momentos de inflexión, es decir, momentos que le hayan provocado crisis, de más o menos intensidad, pero que siente que lo ha podido asumir, procesar y continuar
- Finalmente, recogeremos los momentos de corte, es decir, aquellos momentos que han significado un fuerte contraste entre un antes y un después, que hayan provocado una sensación de ruptura o que han sido difíciles de sobrellevar.

Muchísimas gracias por su colaboración.

Bibliografía:

Viera Córdova, P (2018). *Guía de entrevista semiestructurada de la investigación: (Re)creando los lazos en la juventud. Espacios de educación y de reconstrucción del lazo social en jóvenes víctimas de violencia y en situación de desplazamiento forzado en Ecuador*. Tesis de Doctorado en proceso de publicación. Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación. Université catholique de Louvain. Lovaina, Bélgica.

Anexo 2: Formato de asentimiento informado de padres o representantes legales para participación de adolescentes en investigación-acción



Proyecto PRD (ARES/CCD) 2017-2022: Refuerzo de espacios de mediación comunitaria de jóvenes en situación de violencia y sufrimiento psico-social.

Componente: Proc_Subj_Col_Simb_28042020 V.2.0. 2020-2021

ASENTIMIENTO INFORMADO DE PADRES O REPRESENTANTES LEGALES PARA PARTICIPACIÓN DE ADOLESCENTES EN INVESTIGACIÓN ACCIÓN

Parte I. Presentación

Somos un equipo de investigación que realiza un proyecto en un convenio interinstitucional en el cual participan la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad Católica de Lovaina, este proyecto lleva por nombre: *Refuerzo de espacios de mediación comunitaria de jóvenes en situación de violencia y sufrimiento psicosocial*. Como parte de este proyecto se desarrollará la investigación acción participativa (IAP) que se titula: *Procesos de Subjetivación y creación colectiva de dispositivos simbolizantes para jóvenes en situaciones de violencia y sus comunidades acogientes*.

¿Cuál es el objetivo de la participación de su representado/a?

Participar de un espacio de expresión para conocer sus intereses, inquietudes y preocupaciones, así como las posibles alternativas y modos de tratar los acontecimientos relacionados con la situación de movilidad.

Procedimiento y duración

Si su representado/a accede a participar en las actividades organizadas por el proyecto, éstas podrán ser grabadas en formato de audio, video o fotografiadas. Y, consistirán en entrevistas, talleres y grupos de encuentro donde se realizarán actividades de expresión lúdica y artística, además se propiciarán algunas interacciones a través de whatsapp y otras redes sociales.

No hay respuestas o participaciones buenas ni malas, lo importante es que, durante las actividades, su representado/a pueda expresar lo que realmente piensa sobre los temas que surjan del diálogo y las actividades. Estas actividades se desarrollarán en el transcurso de 2 años y medio a través de contactos semanales vía medios virtuales y actividades presenciales trimestrales.

Participación voluntaria

La participación de su representado (a) es estrictamente voluntaria, y tiene el derecho a retirarse en cualquier momento de la investigación sin que esto tenga ninguna implicación que le perjudique.

La información es confidencial

Le garantizamos confidencialidad y anonimato de la información obtenida, la misma que será usada únicamente para fines de esta investigación, su difusión no implica la divulgación de identidad de su representado (a). En caso que su representado (a) participe en la elaboración de algún producto artístico, el mismo podría difundirse únicamente previo su consentimiento.

Beneficio de participar en esta investigación

Un beneficio de su participación es contribuir a la comprensión de la situación actual de los adolescentes, especialmente aquellos en situación de movilidad, y a la posibilidad de generar acciones y procesos para su desarrollo y bienestar.

Riesgos o molestias que pueda causar la participación

Algunas personas podrían sentirse evaluadas, sin embargo, es importante aclarar que no se da ninguna calificación ni se juzga su opinión. Su expresión será siempre respetada.

Costo o incentivo material por participar

Participar en la investigación no tiene costo, ni recibirá algún tipo de beneficio material. Los gastos de la participación en los encuentros y actividades serán asumidos por el proyecto. Su representado (a) podrá solicitar un certificado de su participación.

Información sobre esta investigación

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede hacer preguntas cuando lo desee, ya sea durante o después de la investigación, contactando a:

Presidente del Comité de Ética de Investigación en seres humanos de la Universidad Tecnológica Equinoccial: Juan Molina Bolívar al correo juanc.molina@ute.edu.ec o al teléfono 0995093288

Directora del macro-proyecto: Dra. Verónica Egas, al correo MEGAS776@puce.edu.ec o al teléfono 0985964316; o Coordinadora de esta investigación: Cecilia Vaca, al correo cvaca128@puce.edu.ec, o al teléfono 0996783246.

Agradecemos su colaboración



Proyecto PRD (ARES/CCD) 2017-2022: Refuerzo de espacios de mediación comunitaria de jóvenes en situación de violencia y sufrimiento psico-social.

Componente: Proc_Subj_Col_Simb_28042020 V.2.0. 2020-2021

Parte II. Firma del consentimiento informado.

Yo _____, con cédula, o pasaporte n° _____ en tanto, padre/madre () o representante () de el/la adolescente _____ certifico que he sido informado (a) sobre el objetivo de este proyecto. Si mi representado (a) decide participar, acepto que algunos momentos sean grabados en video, audio, o fotografiados habiendo informado previamente a mi representado (a). Conozco que las actividades del proyecto consisten en entrevistas, talleres, grupos de encuentro en los cuales tendrán lugar momentos de expresión lúdica y artística, y que además se propiciarán algunas interacciones a través whatsapp u otras redes sociales. He sido informado/a de que no hay respuestas o participaciones buenas ni malas, lo importante es que durante las actividades mi representado/a pueda expresar lo que realmente piensa sobre los temas que surjan del diálogo. Estas actividades se desarrollarán en el transcurso de 2 años y medio a través de contactos semanales via medios virtuales y actividades presenciales trimestrales.

. Conozco que la participación de mi representado (a) es voluntaria, anónima y puede retirarse en cualquier momento de esta investigación sin que esto acarree perjuicio alguno para su persona. Reconozco que la información que mi representado (a) provea en el curso de esta investigación no será usada para ningún otro propósito que no sea el mencionado y que, si mi representado produjera algún producto artístico, el mismo podría difundirse únicamente previo nuestro consentimiento. He sido informado (a) que yo y mi representado/a podemos hacer preguntas en cualquier momento y que no obtendremos recompensa o incentivo material, sino más bien el beneficio de que mi representado/a participe es poder contribuir a la comprensión de la situación actual de los adolescentes, especialmente aquellos en situación de movilidad, y la posibilidad de generar procesos y actividades pertinentes para su desarrollo y el de la comunidad. Se, que mi representado/a puede solicitar un certificado de su participación. Por lo tanto, estoy de acuerdo y autorizo que mi representado (a) participe de este proyecto de investigación acción, marco la opción y firmo este documento.

- Acepto participar en la investigación
- No acepto participar en la investigación

FIRMA O HUELLA _____
NOMBRE _____
CEDULA _____

FIRMA DEL INVESTIGADOR _____
NOMBRE: Cecilia Vaca
CÉDULA: 171126874-6

FECHA: _____



Anexo 3: Formato de consentimiento informado para jóvenes



Proyecto PRD (ARES/CCD) 2017-2022: Refuerzo de espacios de mediación comunitaria de jóvenes en situación de violencia y sufrimiento psico-social.

Componente: Proc_Subj_Col_Simb_28042020 V.2.0. 2020-2021

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA JÓVENES

Parte I. Presentación

Somos un equipo de investigación que realiza un proyecto en un convenio interinstitucional en el cual participan la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad Católica de Lovaina, este proyecto lleva por nombre: *Refuerzo de espacios de mediación comunitaria de jóvenes en situación de violencia y sufrimiento psicosocial*. Como parte de este proyecto desarrollamos una investigación que se titula: *Procesos de Subjetivación y creación colectiva de dispositivos simbolizantes para jóvenes en situaciones de violencia y sus comunidades acogientes*.

¿Cuál es el objetivo de su participación?

Participar de un espacio de expresión de sus intereses y preocupaciones, así como las posibles alternativas y modos de tratar los acontecimientos relacionados con su situación de movilidad y su situación actual.

Procedimiento y duración

Si accede a participar en las actividades organizadas por el proyecto, éstas podrán grabarse en formato de audio, video, o fotografiadas. Y, consistirán en entrevistas, talleres, encuentros grupales, en los cuales se realizarán actividades de expresión lúdica y artística, además se propiciarán algunas interacciones a través de whatsapp u otras redes sociales.

No hay respuestas ni participaciones buenas ni malas, lo importante es que pueda expresar lo que realmente piensa sobre los temas que surjan del diálogo y las actividades. Estas actividades se realizan en el transcurso de 2 años y medio a través de contactos semanales vía medios virtuales y actividades presenciales trimestrales.

Participación voluntaria

Su participación es estrictamente voluntaria, y tiene el derecho a retirarse en cualquier momento de la investigación sin que esto tenga ninguna implicación que le perjudique.

La información es confidencial

Le garantizamos la confidencialidad y anonimato de la información obtenida, la misma que será usada únicamente para los fines de investigación y su difusión no implica la divulgación de su identidad. En caso que usted participe de la elaboración de algún producto artístico el mismo podría llegar a difundirse únicamente previo su consentimiento.

Beneficio de participar en esta investigación

Un beneficio de su participación es contribuir a la comprensión de la situación actual de los jóvenes y las dificultades propias de la movilidad, y a la posibilidad de generar dispositivos y procesos apropiados para su desarrollo y bienestar

Riesgos o molestias que pueda causar la participación

Algunas personas podrían sentirse evaluadas en esta participación, sin embargo, es importante aclarar que no se da ninguna calificación ni se juzga su opinión. Su expresión será siempre respetada.

Costo o incentivo material por participar

Participar en la investigación no tiene costo, ni recibirá algún tipo de beneficio material. Puede recibir un certificado de su participación si lo requiere.

Información sobre esta investigación

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede hacer preguntas cuando lo desee, ya sea durante o después de la investigación, contactando a las siguientes personas:

Presidente del Comité de Ética de Investigación en seres humanos de la Universidad Tecnológica Equinoccial: Juan Molina Bolívar al correo juanc.molina@ute.edu.ec o al teléfono 0995093288

Directora del macro-proyecto: Dra. Verónica Egas, al correo MEGAS776@puce.edu.ec o al teléfono 0985964316; o a la Directora de esta investigación: Docente Cecilia Vaca, al correo cvacal28@puce.edu.ec, o al teléfono 0996783246.

Agradecemos su colaboración



Proyecto PRD (ARES/CCD) 2017-2022: Refuerzo de espacios de mediación comunitaria de jóvenes en situación de violencia y sufrimiento psico-social.

Componente: Proc_Subj_Col_Simb_28042020 V.2.0. 2020-2021

Parte II. Firma del consentimiento informado.

Yo _____, certifico que he sido informado sobre el objetivo de esta investigación. He decidido participar y acepto que las entrevistas, talleres y grupos de encuentro puedan ser grabadas en audio, video o fotografiadas. Sé que estas actividades se realizan en el transcurso de 2 años y medio a través de contactos semanales vía medios virtuales y actividades presenciales trimestrales. Conozco que mi participación es voluntaria, anónima y puedo retirarme en cualquier momento de la investigación sin que esto conlleve perjuicio alguno para mi persona. Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación no será usada para ningún otro propósito que no sea el del estudio, y que si produzco algún producto artístico que quisiera difundir, esta difusión no se realizará sin mi previo consentimiento. He sido informado que puedo hacer preguntas en cualquier momento y que no obtendré recompensa o incentivo material, sino más bien el beneficio radica en poder contribuir a la comprensión de la situación actual de los jóvenes y la posibilidad de generar dispositivos y actividades pertinentes para su desarrollo y bienestar. Sé que puedo solicitar un certificado de mi participación. Por lo tanto, de acuerdo a lo decidido, marco la opción y firmo este documento.

- Acepto participar en la investigación
- No acepto participar en la investigación

FIRMA O HUELLA _____
 NOMBRE Y APELLIDO _____
 CEDULA _____

FIRMA DEL INVESTIGADOR _____
 NOMBRE _____
 CEDULA _____

FECHA _____



Anexo 4: Historias de vida de las participantes

4.1. Historia de vida de participante 1 (P1)

Tengo 16 *año*, vivo en Esmeraldas, Ecuador. Estoy en segundo de bachillerato y soy venezolana. Mi historia... como mujer es un poquito básica tuve una infancia normal o sea *apunte* juegos, risas... regaños por motivo que era muy tremenda, inventaba mucho y aún sigo inventando, pero no tanto, estoy consciente ahora de los riesgos. A partir como de los ocho años más o menos, me di cuenta que tengo mucha imaginación, me gusta pensar que... uno puede cambiar un pequeño aspecto de este mundo con una pequeña semillita, que nosotros tenemos una semillita que la vamos regando y ella va haciendo un pequeño arbolito y después va creciendo, creciendo hasta que se convierte en un árbol, y no sé... yo quisiera hacer eso conmigo, con una pequeña parte de esta sociedad que es la humanidad. Es algo a pasos pequeños pero significativos, eso siempre lo he querido porque me he dado cuenta que la sociedad, el mundo en que vivimos están como muy podridos, por así decirlo... estamos muy dañados, muy sistematizados y somos un poco cerrados de mente. Desde los ocho años me he dado cuenta que la modalidad del mundo es esa... -

Cuando yo tenía ocho años mi mamá y mi papá... o sea el dinero ya no le alcanzaba, entonces mi mamá tenía que salir a trabajar y como éramos tres niñas: yo tenía ocho, mi hermana tenía cinco y la otra tenía seis, ahí mi mamá me dejó a cargo de mis dos hermanas. Ahí yo vi lo fuerte que es para una persona cuidar a dos niñas, ahí yo me di cuenta también de lo que mi mamá y mi papá sufrían para darnos un bocado de comida, fue algo que me hizo madurar más rápido. Las responsabilidades de cuidar a alguien de una casa, estar pendiente de la comida... como yo estaba pequeña nos dejaba la comida hecha solo para calentar, pero, igual me daba miedo prender la cocina, buscar a mis hermanas del colegio, llegar, bañarme, ayudarlas hacer las tareas. Una de mis responsabilidades es estudiar esa es como la principal y las otras... no son como responsabilidades sino más bien... ayudar a barrer, a limpiar, cocinar, no todo porque mi mamá ella hace la mitad o yo hago todo en el día y ella descansa cosas así, pero no trabajo y no tengo la responsabilidad de traer el dinero a la casa, son como responsabilidades básicas que debes decir todo sí, porque si no lo haces, tu mamá te va a partir el palo en la cabeza. También porque yo no trabajo, mi hermana sí trabaja con mi papá, mi mamá y yo ayudamos hacer las cosas en la casa y pues mi otra hermana es un caso aparte, es que ella es muy vaga, pero cuando ella se pone hacer las cosas ella las hace, pero hay otros días ni porque la manden.

Mi adolescencia fue como que traumática, porque cuando yo ya tenía como que 11 años veía que compañeritas iban creciendo, se iban desarrollando siendo yo que sé... eso no me ha gustado porque yo decía... bueno eso en algún momento va a llegar, pero cuando yo tenía 11 años decía: yo quiero, yo quiero y mi mamá decía que todo eso tiene un tiempo, entonces por eso creo que me adelanté un poquito... aunque después lo pienso y digo: “¡Yo sí era pendeja! Yo soy una sabionda porque sí soy inteligente, siempre saco buenas notas, no he dado problemas a mis papás en el colegio ni nada por el estilo. Siempre me he esforzado por si algo que no sé y me llama la atención, yo voy y lo investigo a fondo... una parte de mí dice: “si yo pudiese dividir mi cuerpo: una parte es querer ciencia, tecnología y la otra parte es: teología, historia de sirenas, el arte, la paz, todo eso”. La mitad es pies en la tierra y la mitad es la mente en el cielo.

Mi mami en Venezuela ella tenía un contrato en una panadería ella atendía en una panadería llevaba cuatro años trabajando ahí. Cuando yo tenía 14 años yo aprendí que cuando tu mamá te dice algo hazle caso, porque yo quería irme a un juego de fútbol, pero yo le mentí a mi mamá y le dije que me iban a llevar, pero era mentira porque yo me iba pagando pasaje. Yo me bajé y crucé la calle normal y solo me pasó un poquito para pisar la cera y me llevó un carro *por el medio*. Me atropellaron. Yo quedé sufriendo del brazo y del hombro derecho porque se me hizo un pequeño hueco en el hueso. Toda la familia de mi papá se le fue encima a mi mamá: que ella era una irresponsable, que yo no debí haber salido... entonces yo les dije que no la echaran la culpa a mi mamá porque la irresponsable era yo, pero qué le iban hacer caso a una niña de 14. Después de un año, mi hermana se montó en una mata de mango, y agarra los mangos y ella se resbaló de una de las ramas y se pegó la cabeza con el piso se fisuró la muñeca. Eso fue en enero. Para ello, mis hermanas se estaban comportando muy rebeldes con mi mamá, ya no le querían hacer caso, no querían pasar en la casa, solo pasar en la casa de las amiguitas y cosas así. Mi mamá trabajaba todo el día y pues no tenía esa... se le estaba perdiendo el carácter a mi hermana y eso también fue una de las cosas por las que nos vinimos, mi papá dijo: "Tú no puedes cuidar a las niñas, están muy altaneras, están muy alzadas" y mejor le dijo: "Vente" y bueno, también porque las cosas se estaban poniendo cada día peor.

A los 15 años yo vine con mi mamá a Ecuador. Mi papá antes de que yo tuviera 13 se había venido para Ecuador y en ese tiempo sí me costó mucho porque mi mamá siempre ha dicho que yo soy mucho a mi papá, como que hay favoritismo conmigo, entonces sí me pegó mucho el que mi papá no estuviera en casa, de llegar y no verlo, de preguntarle a mi mamá: ¿mi papá ya llegó? Ya cuando tenía 15 años yo vine con mi mamá en el mes de febrero, yo llegué acá a Ecuador el 24 de febrero del año 2019. Ya por el 16 de febrero mi papá dijo: "No, que yo les voy a mandar dinero a ustedes para que se vengán" y en ese momento mi mundo dio un giro de 360° grados.

Y yo tipo: ¿cómo voy a decirles a mis compañeros, a mis amigos, a mis vecinos que me voy? ¡Cómo! Era como que... ¿O sea así no más? Como que... no me quiero ir, yo no quiero ir allá. No es por mi papá o por todo eso... si no que yo, por ejemplo, no puedo cambiar 15 años de mi vida en un momento, en un instante. O sea me cambiaron 15 años de mi vida en un instante. Y yo tenía miedo, terror, pánico porque yo escuchaba a mi papá decir unas cosas de que... hay algunos ecuatorianos que hacen maldades a los venezolanos. No todos, porque no todos somos buenos, no todos somos malos, me da iras porque hay gente que hace algo y quieren echar la culpa a mi comunidad, siempre lo van a globalizar. Entonces mi papá decía, "hay un tipo de ecuatorianos que son malos" y yo dije: "No, qué miedito".

Mi viaje de Venezuela a Ecuador duró 4 días. Salí un jueves a las 05:00 de la mañana y llegué el domingo a las 06:00 de la mañana acá a San Lorenzo. Yo vivo en el oriente venezolano, bueno yo vivía. Nací en el Estado de Monagás en Maturín, de ahí a San Cristóbal en la frontera con Colombia se hace un día completo porque es de punta a punta, es bastante el viaje. Me acuerdo que ese día yo llegué al terminal y literalmente se me partió el corazón porque estaba dejando mi vida y todo, lloré y solo veía a mi mamá y mis hermanas como tenemos que ser fuertes, apoyarnos las unas a las otras... El autobús salía a las 07:00 am, pero teníamos que estar 2 horas antes por cualquier imprevisto. Dos o tres horas después estábamos en el estado de Anzóategui, también es del oriente y también se puede ver la playa. De ahí me quedé dormida y me desperté como a las 3 de la tarde y no me acuerdo dónde estábamos. Yo soy venezolana, pero salía de viaje de niña... ahora estaba recorriendo casi toda Venezuela en un

solo día y luego a las 3 de la mañana estábamos en el llano venezolano, en el estado de Barinas, donde hay mucho ganado, de ese estado sale todo el ganado. Mi estado es petrolero, en cambio en donde estaba es rico en exportar café, cacao, carne bovina, vacuna. De ahí el viernes a las 8 de la mañana estábamos en San Cristóbal, a eso de las 12 de la tarde pasé el Puente Internacional Simón Bolívar con un carné migratorio a Cúcuta, la primera ciudad de Colombia al pasar el puente. Ahí estábamos donde los guías porque teníamos que sellar el pasaporte, retirar dinero a “Western Union” donde mi papá había mandado dinero y le tenían que cambiar en pesos. Mi mamá se fue, sin mentirte, a la 1 de la tarde y era 1 de la mañana y ella aún no había llegado. Pasó 12 horas en una cola para sellar el pasaporte la entrada a Colombia. Yo hubiese llegado el sábado a eso de las 5 de la tarde si no se hubiese demorado tanto lo del pasaporte. *Habían* demasiadas personas. Porque para el sábado o el viernes se hacía el concierto para ayudar a los venezolanos, VenezuelaAID y se cerraban las fronteras, entonces todo mundo estaba vuelto loco y pasar debajo del puente con el río crecido no es recomendable. Entonces... había colas y colas. Salimos. Eran como las 2 de la mañana, viene mi mamá y fuimos a buscar las maletas, y para colmo la maleta más grande que teníamos se nos rompió. Tuvimos que meterla en una funda y envolverla en cinta, cinta, cinta. Fuimos y nos montamos en un bus, subimos las maletas y por toda Colombia. Salimos a eso de las 7 am de Cúcuta y llegamos como a la 1 de la mañana en Bogotá. En Bogotá, hicimos parada. Porque el conductor solo hacía paradas para el desayuno, almuerzo y cena en los dos días. Menos mal mi papá sí le dio dinero a mi mamá para además de las comidas, tengamos fruta y nos mantuviésemos hidratadas... porque son muchas horas sentados y uno se le abre el apetito. De ahí llegamos a Ipiales en frontera con Ecuador el sábado a la 1 de la mañana. De ahí supe de la Carta Andina, que me permitía estar en Ecuador por 6 meses de manera legal. Ahí estábamos ya en la altura, yo estaba morada de frío. Sellamos en Colombia y entramos a Ecuador. Otra vez teníamos que sacar todo lo que teníamos, porque sí llevábamos algunas cosas. Nos fue a buscar mi tía porque mi papá tenía que trabajar. Mi tía nos llevó a la migración ecuatoriana, nos colocaron algunas vacunas... aunque mi mamá decía que ya las teníamos, pero bueno... nos dieron una tarjetita del programa de alimentos y nos dieron bolsitas con agua, manzanas, naranjas, leches. Nos montamos en el carro de mi tía y de ahí en 7 horas llegamos a San Lorenzo a las 7 de la mañana, porque nos vinimos por la ruta de Ibarra. Al llegar abracé a mi papá, lloré y... bueno me bañé, porque sí que era mugre después de 3 días sin bañarme. Yo sí digo, que al menos mi viaje fue cómodo, a veces se me salen las lágrimas en recordar como había niños y mujeres que se veían caminando, iban montados en los techos de los camiones, iban de mochileros. Niños de 5 años... y muchas veces esas personas no llegan a lo que van porque la maldad. Hay veces que los secuestran o los matan, hay mucha maldad para los migrantes. Cada migrante tiene una historia que lo acompaña, es un dolor, es un sentimiento, sus sueños, sus metas, no solo es una persona, hay mucho detrás de ella. Esas cosas me conmueven mucho.

Yo estaba acostumbrada a lo mío, a mi forma de crianza, a vivir en mí ambiente llena de mi gente. Entonces cuando llegué aquí el 24 de febrero, yo me quedé impresionada de cómo es al menos aquí en la parte de la costa, el cómo hablaban... ¡Ay, Dios mío! Yo recuerdo que la primera vez, yo pasé pena ajena en una tienda, bueno yo tampoco le digo tienda, yo le digo bodega... yo he tenido que cambiar mi forma de hablar porque ni modo, tengo que cambiar algunas palabras para que me entiendan y ser entendida. Entonces yo fui a una tienda a comprar *Deja* –detergente- yo tampoco le digo “*Deja*” yo le digo “*Ace*”, y mi mamá me dice: “Hija anda a la bodega a comprar un *Ace*” – “Okey mamá yo voy”. Yo fui caminando, entonces llego y le digo: “¿Me puede vender un *Ace*?”, y la señora se quedó como que..., y entonces yo le

señalé eso, eso –“eso es un *Deja*” me dijo la señora... luego le dije: “Me puede vender una bolsa”, y la señora se quedó como que.... Esa señora me quería comer con la mirada. Yo solo le dije: “Qué pena”. Yo llegué a la casa y conté todo eso y todo el mundo se echó a reír.

Me he dado cuenta que no todo es como lo te lo pintan, porque aquí yo sinceramente me he sentido querida, porque si es un cambio radical, también fue un cambio en el colegio por ser la nueva, hay presión por ser el nuevo y más también por venir de otro país. Aquí al principio por ejemplo me sentía discriminada porque a todo niño le importaba de donde yo venía... si me sentía discriminada yo le decía: “¿Si te recuerdas que hace unos cuantos años el libertador de América fue Simón Bolívar y nació en Venezuela? ¡Tonta!, o sea si él no te daba la libertad, tú hubieras seguido siendo esclavizada por los españoles”. Sí, al principio sí tuve mis roces con unas compañeras que sí me discriminaban y me hacían *bullying* y yo no me dejé porque decía: “Ni tú vales más que yo, ni yo valgo más que tú. No importa del país que yo vengo, yo soy humana y todos somos iguales y no tienes por qué tratarme así”. No solo lo hacían conmigo sino con otras compañeras de curso, porque yo tenía una compañerita que ella sí era gordita y le hacían *bullying* por eso yo le dije a ella: “Sabes algo, tú no le hagas caso a ella”, y ella lloraba porque decía que nadie la quería y le dije: “Tú primero tienes que empezar a quererte, amarte y a valorarte tú misma sino, no vas a encontrarlo en otra persona, tienes que saber cuánto vales porque si no nunca lo vas a encontrar”

Y así fue un año lleno de risas, de bromas, de regaños por parte de los profesores porque nosotras éramos el grupito que no nos callábamos. a lo largo de exámenes del quimestre o del parcial, siempre salíamos dos o tres al mismo tiempo y la profesora decía que estábamos copiando. Fue una experiencia muy bonita mi primer año aquí, porque de verdad si fue un cambio para mí medio fuerte porque al principio si me pegó bastante no tenía a mis amigos cerca, no poderles llamarles y decirles: “Vente a mi casa, vamos a comer o vente a mi casa a ver pelis”, aún no lo hago porque no tengo esa confianza así como de decirles: “vente o vamos”, porque mis amistades en Venezuela... tengo amigas que conozco desde que tengo cinco años, entonces tengo que conocerla bastante bien a esa persona para yo tener esa confianza. Mi mamá siempre me ha dicho que soy muy selectiva a la hora de escoger a personas con que me voy a juntar, yo analizo a las personas al 100% y digo si me cae bien o hay algo que no me cae bien desde el principio y eso, soy así.

Me gusta Ecuador, pero más la parte de la Sierra. Aquí en San Lorenzo es un lugar muy bonito, me encanta porque prácticamente divide el mar a San Lorenzo y Colombia, y he visto cómo llegan al muelle personas de Colombia y necesitan ayuda, como cuando yo llegué aquí. Igual, el cómo hay gente que lleva aquí 20 años y siguen siendo ellos mismos. No han cambiado su forma de hablar, su forma de ser, ni nada por el estilo, siguen siendo ellos porque la migración no tiene solo que ser un cambio de país, sino que también puedes cambiar dentro de tu propio país en el que vives, o cambias de un lado a otro por distintas razones.

La migración para mí es algo bonito, pero yo digo la migración forzada no es una experiencia bonita porque, aunque yo no salí de mi casa por grupos armados ni nada por el estilo, la bomba fue como que me echaron un balde de agua fría encima, fue como que: “hay que irnos”. Fue una sorpresa un cambio de realidad completa. Yo soy del oriente de Venezuela. Hay cosas que extraño bastante de Venezuela, por ejemplo: mi gente, mi casa principalmente, las personas con las que vivía. Mis momentos más felices son estando acompañada por las personas que yo quiero... no me importa el lugar sino, las buenas personas que yo este. Hay cosas que uno

recuerda que yo mismo digo: –“yo allá me sentaba en la acera de al frente mi casa y hablaba con amigas así tranquila” y son cosas que han marcado mi alma de una forma muy bonita, son recuerdos muy felices que extraño. Bueno aquí también con mis amigas, yo soy así de sencilla no me importa si es que me digan: - “vente vamos a sentarnos en el parque vamos a hablar un ratico” yo voy. Yo me adapto a las cosas rápido, pero en las cosas de casa, de forma de hablar, de lo que hay, de decir las cosas fue un proceso tal vez más o menos cinco meses y aún hay cosas que me siento sorprendida: Wuau, ¿por qué ellos hacen eso? Sigo diciendo eso. Y tengo que decir la verdad y me da vergüenza es como que en todo el tiempo que yo vivo aquí en Ecuador casi no he comido comida ecuatoriana, y yo digo es vergonzoso y si la he comido cuando he ido al centro, por ejemplo: los bolones y cosas así, pero comer cosas por mi cuenta o hacer en la casa no, no me sale.

En el primer año que estuve aquí fue el Día Internacional del Refugiado, y en HIAS hicimos una actividad del baile tradicional de Venezuela, y yo me puse mi traje amarillo, azul y rojo, y yo me sentí ese día tan plena, tan feliz porque... aquí en San Lorenzo, antes eran los colombianos, de Tumaco a San Lorenzo, pero con la ola migratoria también hay venezolanos acá, entonces ellos también celebran. Hicieron esa caravana para los refugiado y todo el pueblo nos apoyaba, nos celebraba, todo el mundo, en las escuelas... incluso si buscas en Youtube yo salgo ahí. Ah, y me olvidaba. También pertenezco al Consejo Estudiantil que trabaja con el Ministerio de Educación para Esmeraldas y los cantones. Nosotros aporbamos las nuevas reformas que rigen en los colegios. Porque yo al ser presidenta de mi curso, me colocaron en una reunión de como 100 personas y en los 10 quedé yo, como primer vocal del consejo. Es de dos años y lo empecé recién en junio, se acabaría en 2022. Es como mi forma de agradecimiento de aceptarme en el sistema educativo y así, de mejorar en las fallas que yo poder mejorarlas con mi voz y ver si se modifica.

Mis papás no me preguntaron sobre si quería migrar, porque me he dado cuenta que los papás siempre dicen: “Todo porque tengan un futuro mejor”, pero no, tampoco toman en cuenta ¿qué es lo que tú quieres? porque si me lo hubieran preguntado a mí, yo hubiera dicho: “No, yo no me quiero ir o yo no me voy” pero tampoco no hubiera podido oponerme porque, literalmente tenía 15 años era menor de edad, mi mamá es mi representante legal y si ella quería montarme en un carro, pues ella me montaba, y entonces en ese instante no tomaron mi opinión ni la de mi hermana. Porque todo es por el futuro mejor, de que vivas mejor, de que ahí hay mucha delincuencia, la situación alimenticia, la inflación... o sea horrible.

Creo que sí hay diferencia entre la migración de mujeres y hombres. Porque cuando una mujer migra... se basa mucho en lo que la mujer es el sexo débil, y a muchas mujeres les han tratado como objetos sexuales como objetos para sobrevivir... las denigran en los trabajos por ser venezolanas. Hay historias de... a mí me dieron esto porque soy venezolana y con esto debo conformarme, mientras que al hombre como que es un poquito más respetado pero igual lo denigran porque no le pagan, o se demoran mucho tiempo en pagarle o le sacan. Si hay un poquito de diferencia pero en general para ambos se cierran las puertas. Aunque creo que la mayoe diferencia está en el trato, me he dado cuenta que no me tratan igual a como tratan a un chico que también es migrante, es como que me denigran por ser mujer y a él no, y a veces viceversa, por esta sociedad machista que la mujer solo debe estar en la casa lavando platos y haciendo cargo de los hijos. En la calle también que he sentido no, los viejos verdes, que dicen cosas feas, la ofendan o le digan un piropo que creen pero es vulgar... pero yo no les hago caso y bueno es lo que vive cualquier mujer. Así mismo, en las oportunidades de trabajo... como

albañilería, construcción le niegan a la mujer, hay mujeres que son abogadas... porque a veces uno va a una panadería que dice "se necesita personal" pero escogen a un hombre porque necesitaban un pastelero o panadero, o a los hombres que no los cogen como secretarios. Y o sea también discriminan por color de piel, por peso... y en San Lorenzo sí existe el racismo, porque personas que son de la Sierra o de Manta y tienen sus negocios no contratan personas de color porque tienen miedo de que vayan a robarles o no sé, y es discriminatorio. Si es así para los locales... qué será para los que no somos de acá.

Aquí en Ecuador a acceder a servicios de salud, siempre tengo que llevar mi cédula y me registran como extranjera. Aquí en Ecuador, pasé cuatro meses, cuatro meses sufriendo con las muelas del juicio... horrible. Primero me empezaron a salir y luego me dio una infección del oído que era por la muela. No se sabía que era por la muela hasta que se me llenó de pus, se me inflamó y se me durmió la mitad de la cabeza, yo sentía como un corrientazo. Y bueno aquí toca llamar al doctor, agendar una cita, y todo eso... Entonces fui y me trataron, me sacaron una muela del juicio y otra que estaba en mal estado, entonces sí, el servicio de salud sí me ha ayudado. No me han denigrado o me han dicho que por ser venezolana no me van a atender, porque igual uno de los derechos de la Constitución es que tenemos derecho a la salud. De ahí de lo que me enfermé en el Sacha, que también a lo que regresé me atendieron y todo.

Yo veo... mi yo actual y mi antigua yo. Mi antigua yo jamás hubiera imaginado que iba a vivir en Ecuador jamás o en otro país y mentiría yo si hubiera querido viajar por el mundo, pero viajar por ejemplo empezar un mes por un país, o una semana o sea turistar, pero no de vivir... ya casi voy dos años acá. Y mi nueva yo está como en alerta, no sabes en qué momento te digan otra vez: "Hay que irnos". Siempre tengo que estar preparada, esa es mi nuevo yo porque nosotros no sabemos cómo nos va ir en un lugar, si nos va bien o nos va mal. O sea otra vez hay que tomar tus cosas y volver a irte o cambiar de lugar donde vives, siempre estamos mirando dependiendo de la situación. Mi antigua yo, no, nunca y la nueva es como que bueno hay que irnos, hay que empezar de nuevo y aceptar otra vez el cambio. La experiencia de migrar me ha ayudado a encontrarme a mí misma, porque hay como la joven pasada nunca se imaginó que iba a migrar, a dejar su casa y todo, mientras que esta joven está lista para eso. Me ayudó a tener nuevas expectativas y realidades, yo pensaba que iba a vivir y morir en Venezuela, ahora no sé pueda que se abran otras cosas, estudiar, volver o irme.. no sé, son muchas expectativas que me depara el futuro. También me ha hecho más madura y más abierta, ha ampliado mi forma de verme y de pensar.

Me percibo como una chica... valiente, divertida, a veces tiene cambios de humor que tú dices: ¿es la misma persona? Pero, sí es la misma persona. Tiene sueños, tiene metas, tiene miedos y es lo que le hace humana, tiene una visión a futuro. Esta joven es una gran persona, es una artista de clóset porque no se atreve a salir al mundo a demostrar su talento. Esta joven en realidad quisiera estudiar Literatura Inglesa, pero también está la chica que quiere Biología Marina. Yo quisiera estudiar las dos al mismo tiempo, pero... no me voy a volver loca con la una y con la otra, pero... hay personas que solamente quieren estudiar una cosa o quieren estudiar una parte de ciencia, una parte de humanidades o quieren estudiar una o la otra o simplemente no quieren estudiar nada. Yo si quisiera estudiar las dos juntas.

En unos meses yo quisiera seguir siendo una buena estudiante, una buena hija, una buena hermana, una buena amiga. Seguir con mis sueños, con mis expectativas, mis metas y en algunos años yo quisiera estar realizada como persona, después de haber viajado, estudiado,

leído, haber ido a conciertos... vivir la vida porque vida hay sola una. Y de verdad esto para mí que digan: “hubiera hecho esto”, “no te hubieras quedado con eso”. ¡Hazlo! porque vida solo hay una, claro con responsabilidades. Quisiera yo verme en 10 años y decirme: “Hizo todo lo quería ser de adolescente”. Pero, ciertamente hay algunas dificultades. Ahora lo que me preocupa es lo de bachillerato, como el migrar fue de un momento a otro.. y como vine prácticamente con un papel que decía que podía cruzar la frontera y ya eso se caducó hace tiempo, entonces estoy aquí nada más con mi cédula venezolana, y para tener mi título tengo la cédula ecuatoriana, para lo cual necesita una visa y la visa la estampan en el pasaporte que ahora lo tengo caducado... y por ello, estoy jodida. Pero mi papá planea que me vaya en febrero o marzo para sacar el pasaporte y la visa. Eso sí es como un problema porque si no se da pienso en... y por qué estoy estudiando, y me bajonea mucho.

Creo que los momentos de crisis han sido permanentes, toda la vida he tenido crisis de botar la toalla y así, porque no tengo mucha paciencia. Por otra parte, creo que sí he tenido momentos que me han generado recursos y aprendizajes como el cuidar a mis hermanas, porque tenía que estar pendiente de ellas y ser administradora, mi mamá me dejaba el tanto dinero y tenía que darme cuenta si me iba a faltar para la semana y así; o el escribir, como algo que se me da bien, contar historias... por diversión. Me gustan las historias de amor o que te generen el ser o ser, qué hago. Me gustaría recopilar historias que han pasado la ansiedad, la depresión o trastornos como la anorexia, bulimia y plasmarlas en un libro para que el que las lea y no lleve al suicidio como suele ser en estos casos. Porque siento que los libros que hay no los cuentan personas que lo están viviendo porque estos trastornos se desarrollan en la adolescencia y los cuentan ya adultos y está esa pared generacional. Y desde los adolescentes hay cosas como el descubrirse a uno mismo, porque vienen los cambios físicos y hormonales, el bullying porque la pubertad a unos les favorece y a otros no, vienen las inseguridad sobre el cuerpo y a través de ello la depresión porque no estamos conformes, y muchas cosas. Hay debates internos y la mente nos juega mucho.

También, yo sinceramente defiendo las personas que... o sea primero me defiendo yo. Pero sí, no soporto las personas te juzgan porque seas gay, seas transexual, seas lesbiana, por cómo te vistas, si tienes tatuajes, si tienes piercings ósea yo le digo que no que así pareces delincuente recuerden que un delincuente tienen una corbata y están en un partido o están en la asamblea. No porque yo me vista como... así como con piercing, con tatuaje, tenga un look mío tenga mi misma identidad por eso siento que tenga que ser juzgada como una delincuente o una marginal o una cualquiera ósea cosas así que no debería. No soporto las injusticias, porque cada quien es libre de ser lo que tengo, lo que yo sé. Todos tenemos libertad de expresión, pero siempre y cuando nuestra libertad no dañe a otra persona o a un ambiente o a un animal. Porque es mi estilo, es mi corte de cabello, es mi color si lo quiero cortar más o si lo quiero alisar o como sea es mi estilo, es mi forma de vestir soy yo. No eres tú, no te hago daño. Esta soy yo, esta es mi forma de decidirme. Yo he tenido cambios desde que tengo 10 años me corté el cabello, pero esta vez está como cuando lo traía a los 15 años, y también ha crecido y otra vez me lo he vuelto cortar, pintar. Esta soy la verdadera yo, no ese maniquí que quieren vestir como les da la gana.

Y o sea esto de defenderme y no dejarme de nadie lo aprendí desde niña y aquí... bueno, una vez las chicas me hicieron un comentario muy feo. Estábamos en clase de Lengua y ellas dijeron: “Ay, no sé qué hace ella aquí si ella es una muerta de hambre y por eso tuvo que venirse acá”. Entonces yo me paré y le dije: “Te recuerdo que el libertador de este país es Simón

Bolívar y él era venezolano, y tú quieres herir a una persona por de dónde viene. No es por ser racista pero tú eres morenita y yo sí te acepto con todo como eres, incluso con tu xenofobia y vete a la verga”. Y todos se quedaron como: “Wuuu” y la profesora la envió a inspección y la sancionaron. Igual la profesora me dijo que me calme y que no le haga caso porque me estaba provocando. Igual una vez ella me llamó “puta” y que iba a salir embarazada porque todas las venezolanas somos así y que vienen a quitarle el marido a la gente, y yo cómo: ¿En serio voy a tener marido a los 15 años? Esa niña realmente tiene problemas, pero solo ella porque igual los demás, por ejemplo a veces no alcanzaba a almorzar y llevaba la comida al curso y bueno ellos comían conmigo porque les gustaba la comida de allá, y echábamos chiste y armábamos alboroto en el curso y así. Ya luego ya en las organizaciones me di cuenta que lo hice estuvo bien y debía arrepentirme porque aprendí que hay una ley y Constitución que me defiende y no soy menos humana que nadie si tengo otro color de piel o nacionalidad. También la religión, o sea yo sí creo en un dios, pero no creo en las religiones... pero eso de ir a las iglesias y así no, porque hay mucha gente hipócrita y con gente así no me llevo, porque igual en una iglesia en Venezuela si no ibas a la iglesia, ya te ibas al mundo malo y pecar, entonces no me gusta. Aun así, yo le respeto la religión a todos, no importa cuál sea.

Si pudiese volver a Venezuela, sí lo haría. Obviamente me gustaría regresar. El tiempo que llevo aquí no es igual al que yo viví allá y el ritmo de vida tampoco es el mismo que vivía allá. Si pudiera regresar a Venezuela, si regresaría, pero sinceramente no ahorita, ahorita es mucha delincuencia, mucha inflación, muchos factores que más bien que en vez de regresarnos lo que hacen que nosotros salgamos de allá. Yo me regresara cuando saquen a Maduro de la presidencia, tal vez dolaricen a Venezuela porque ahorita la única moneda que está sirviendo allá es el dólar y así como que más parejo porque literalmente allá es lo mismo comer yo pregunto cuánto cuesta allá igual que aquí un dólar, pero allá ganarse un dólar cuesta mucho, creo que al mes las personas ganan dos dólares ósea es una inflación mucha. En bolívares es allá la moneda y ellos ven, así como de... pues sí son bolívares, pero tú los llevas al exterior y te dicen cambio los bolívares por dólares y te dicen ¡guao! Te están explotando por esa miseria ¡esa miseria!

Y así, yo pienso en las historias de otros migrantes, porque esos sentimientos, esa nostalgia que yo viví, pasar, ver... las personas llevan una historia, que queda como un sueño. Porque te cuento, tú ves las colas para pasar el puente y que dice “No, que yo me voy para Ecuador y yo tengo un sueño de volver a Venezuela, pero también quiero desarrollar mi talento en la música” y o sea a ver si sí lo lograron. Hay personas que solamente las vistes en ese momento y no sabes si las vas a volver a ver más porque claro son miles las personas que vienen de Venezuela y tú te cruzas con una persona y tú te cruzas con una historia y en ese pequeño instante que compartes, sea muy bien estés sellando tus papeles, haciendo las cosas de migración, donde compartes los días que vas porque si te vienes a Ecuador, Colombia es un país muy grande que tienes que pasar como dos días cruzándolo de frontera a frontera. Yo quisiera saber si esa persona le fue bien, bueno cuando yo me vine había muchas personas que venían para Ecuador, Perú, Colombia, Argentina... quisiera saber si lograron hacer lo que querían.

Hay una canción, una chica ella tuvo la suerte de que cuando ella ya no tuvo donde llegar le robaron la maleta, en la frontera con Colombia y Venezuela, creo... y ella se quedó solo con el dinero. Cada vez que la escucho me hace llorar, la canción se llama “*Me fui*” y entre paréntesis dice el himno de los migrantes. Y dice así:

*Despedirme fue duro, en ese terminal
Lloré todo lo que en un año se puede llorar
Pero me fui pa' la frontera
Espérense que ahora es que comienza mi odisea*

*Me robaron, una maleta me llevaron
Me quedé con la plata porque la tenía en la mano
Seguí pa' lante, pa' atrás no vuelvo
Si Dios me puso esto es porque yo puedo con esto*

*Y así seguí, haciendo escala noche y día
Crucé cuatro países en cinco días
Corriendo al trote, hablando poco
comiendo mucho y llorando bajito*

*Y me fui, me fui
Con mi cabeza llena de dudas, pero me fui
Y aquí estoy, creyendo en mí*

*Creuyendo en mí
Acordándome de todo, de todo lo que un día fui*

Entonces, así es... como dejamos una vida atrás y empieza una nueva, aparte en un nuevo país, con una nueva mente, un nuevo horizonte... eso es lo que yo siento que es esto.

4.2.Historia de vida de participante 2 (P2)

Hola, soy de nacionalidad colombiana, tengo 21 años de edad y resido en la ciudad de Esmeraldas, Ecuador. Bueno, mi vida como mujer migrante, ehh... bueno yo nací en Buenaventura, Colombia, pero mi movilidad empieza a nivel nacional porque yo me movilité primero desde Buenaventura hasta Tumaco, y de aquí me movilité a Ecuador, a Esmeraldas en el 2006 cuando tenía 16 años. Vine desde Tumaco junto a mis padres y mi hermano, sí viví bastante tiempo ahí... mi infancia, como desde los 6 hasta los 16 años, en ese pueblito hay bastante conflicto armado, entonces tocó migrar por el conflicto armado, básicamente pues nuestras vidas peligraban.

En Tumaco, cuando yo estaba allá, pues como era estudiante, solamente iba al colegio, estudiaba, luego ya estaba en casa, hacía tareas, salía con amigos, compañeras, y eso. Visitaba algunos familiares, mi adolescencia prácticamente se basó en estudios, bueno soy creyente... iba a la iglesia con mis amigos, salía de paseo, y pues eso. Si tenía, tengo mi mejor amigo, es el mismo de la adolescencia, a veces como salía temprano del cole... me iba con mis amigos a comer por ahí y eso. En Tumaco la atracción máxima es la playa, entonces uno siempre iba a la playa a comer helado, a nadar y pues eso, uno se divertía de esa forma. Pero en Colombia, pues sí viví la violencia, pero no tenía la edad suficiente para uso enfrentarla, entonces como que... o sea fue a nivel familiar, entonces mis padres o hermano, la enfrentaron por mí, siempre me han protegido de preocuparme por ese tipo de cosas. Una vez fue horrible, yo estaba en mi casa allá en Colombia, y hubo como un atentado a un sector de la policía, y eso fue horrible porque caían, sonaban muchas granadas y fue súper feo. También experimenté allá, una vez que hubo una bomba a la parte central de la policía allá en Tumaco, y fue feo, fue horrible porque fallecieron profesores míos, compañeras... y fue súper horrible. Y ese día incluso hasta

yo pude haber caído ahí, de no haber sido porque mi salud es pésima y estaba hospitalizada. Pero sí, esa manera directa o indirecta, sí he vivido situaciones de violencia. También en Buenaventura, una vez quedé como en el medio de un enfrentamiento, yo no lo asimilaba porque estaba muy chiquita, y pues mis padres obviamente me resguardaron para que no me sucediera nada, prácticamente quedé en la mitad de una balacera. Buenaventura es más conflictivo, incluso más que Tumaco, me atrevería a decir, aunque compiten, esas dos ciudades compiten mucho por la violencia, demasiado. Entonces, sí, sí fue por cuestiones de la violencia que migramos, pero igual a la parte donde migramos no era como que lo mejor, pero no teníamos otra opción...

Bueno ahora vivo aquí en Esmeraldas, es complicado el hecho de llegar a nuevas culturas, llegar sin saber, sin conocer cómo es el trato y también enfrentar a cosas como la xenofobia que se daba mucho, al principio se daba mucho, demasiado al llegar. La decisión de migrar fue algo súper *isofacto*, se dio así de repente, de inmediato y ya. No estaba entre mí el decidir, o sea sí fue la mejor opción porque sí algo podía pasar, entonces sí fue una decisión sabia de parte de mis padres irnos de Tumaco. De aquí Tumaco queda en la queda como a 7 horas de aquí a Tumaco, o sea de Esmeraldas a Tumaco. Cuando nosotros migramos nos informaron ese mismo día que nos podemos legalizar, como éramos *resiliados*, fuéramos al Ministerio de Relaciones Exteriores y pues eso hicimos, y de ahí nos remitieron a HIAS, y pues ya de ahí ya comenzó nuestra odisea. En Esmeraldas, me adapté bastante rápido, a través de las organizaciones, amigos y cosas, así... Al principio sí, sí fue complicado. Tenía amigos acá, toda una vida acá, familiares y allegados acá, en Tumaco, en esa ciudad y pues ya luego al llegar aquí al Ecuador, sí fue como un choque total, pero había días en que uno se sentía como raro, porque se sentía como que estoy solo, no tengo amigos, nadie me conoce, no conozco a nadie, pero también hubieron días en que hubieron personas que conocí desde el día que llegué y me brindaron la mano en el sentido de amistad y todo eso, y fue posible entonces adaptarme, sí hubo un choque y todo eso... porque a veces sentía: bueno ya, uno se adaptó, pero volvía uno como que a decaer, a sentir: “estoy solo, no sé nada, el mundo me odia, por qué estoy en este país, por qué me tocó justamente a mí”. Pero, ya luego hay personas que te ayudan, te apoyan, que te guían a seguir adelante porque hay personas que ya han pasado por eso, entonces te dan ese tipo de fortaleza que necesitas para seguir. Y ahora es exactamente lo que hago como migrante que soy, entonces sigo replicando eso y pues sí sigo replicando a otras personas, a través de mi experiencia de vida.

Igual gracias a las organizaciones... porque yo al llegar aquí ingresé a RET Internacional, que es la red de educación, y entonces en esa organización hay muchos colombianos y como que no me hice al extrañar tanto, porque me mantenía ocupada, ocupada mi mente, y siempre estuvieron pendiente de mí. Eso sí es como un apoyo y no tanto como un choque de pensamiento, emocional a veces sí, porque siempre en estos talleres que hacíamos aquí en Esmeraldas, en otras ciudades, tocábamos el tema de la migración, entonces pues uno se colocaba sentimental, pero pues uno ya luego pasaba la página y contaba trabajando por otros jóvenes y esa fue la labor bonita, que... nos enseñaron prácticamente el trabajo de la sociología, por así decirlo, de jóvenes a jóvenes, de migrantes hacia migrantes, tanto aquí en Esmeraldas como en San Lorenzo, y en otras ciudades que fue muy, muy lindo.

Fue fundamental el apoyo de las organizaciones. Cuando yo llegué aquí, uno primero llega a la organización HIAS, por la guía: dónde estoy, qué hago, para dónde voy... porque al inicio no contábamos con fondos monetarios como que fue muy de favor nuestra ida allá y entonces

en HIAS recibimos muy buena ayuda porque cuando llegamos aquí, ellos nos enviaron a un hotel de albergue, entonces ahí estuvimos en el transcurso de un mes, y pues en ese transcurso ya mis padres pudieron ubicarse un poco más, y consiguieron trabajo y luego nos ubicamos en nuestra residencia, pues de arriendo pero ya nos ubicamos mejor, ahí ya fuimos independientes de las organizaciones. Y esta organización también durante un año nos dio aporte familiar de alimentación, también los tres – cuatro primeros meses de arriendo. Sí fueron de mucho apoyo, sin las organizaciones uno podría quedar como... no sé... quizás como indigente por aquí, porque uno que es migrante, aquí en otro país, no conocemos a nadie, sin tener nada... pues no le queda de más.

Aparte HIAS me remitió a RET Internacional. Había un encuentro de jóvenes sobre la interculturalidad y se trabaja sobre la población de acogida, la población local... fue muy bonita la experiencia, porque ya luego nos enseñaban sobre la interacción y como ahí ellos nos enseñaban desde su experiencia, era como romper tabúes también porque prácticamente cuando alguien a uno le hace algo malo, uno piensa: “todos son iguales”, “no me voy a acercar a nadie” y estas personas, estos compañeros ecuatorianos nos enseñaron que no eran así, que no todos eran así, entonces ahí nosotros también cambiamos estigmas referentes a nosotros los colombianos. Entonces era una interacción súper bonita y un aprendizaje mutuo. Para mi familia, sí fue como un poco chocante, por el hecho de culturas, quizá... pero creo que sí tuvieron una mejor adaptación que yo, una adaptación mucho más rápida, porque creo que ya estaban... no estaban pasando por esta fase de la preadolescencia, prejuventud, como sea que se llame eso. Entonces ya eran personas maduras que sabían cómo manejar a situación y por eso se dedicaron al empleo, a también participar en las organizaciones y pues así se fue el tiempo, pues todos nos dedicamos a estudiar en conjunto, pues había la posibilidad de recibir cursos de inglés en la Católica de aquí de Esmeraldas, entonces... pues recibimos el curso de inglés aquí entre todos y sí fue experiencia súper chévere, siempre estábamos aquí en el grupo de mujeres, en diferentes actividades, yo siempre me mantuve activa en la organización RET, porque se me sentí muy, muy apegada desde el principio ahí, incluso pues me formaron y fue desde ahí fue que yo surgí o soy digamos parte de lo que soy ahora se los debo a esa organización porque me ayudaron a conocerme más como persona, a descubrirme, ahora sirvo en otras organizaciones y también es muy bonita la labor.

Ahora aquí en Esmeraldas, bueno... estudio, visito amigos, compañeros, me dedico a hacer tareas, y ya. Creo que disfruto más aquí que allá, en Tumaco. Claro, cuando llegué fue como... como que más... ¡cómo te digo! Primero me dedicaba a las organizaciones, me dediqué a eso durante todo un año y pues eso. Y luego, luego estudié, pero más que nada hacía eso, trabajo en las organizaciones, estudiaba, pero era un estudio como que de Sociología, por así decirlo, conocimientos generales, mas no algo de tercer nivel, ni de escuela. Empecé a desarrollarme más como persona, como ser humano, porque antes no era tan... mmm, como se dice, confiada... algo así se puede decir, con las organizaciones, los talleres, las clases aprendí bastantes temas, aprendí a desenvolverme en público y aprendí a coger confianza ante mí mismo y antes las demás personas, porque prácticamente no creía en nadie, pensaba que todo el mundo me odiaba porque pues así lo sentía... y era nueva, como que andaba netamente desubicada, en un lugar donde no conocía a nadie, solo estaba mi familia y yo. Pues y gracias a las organizaciones, ya pude socializar, conocer un poco más, viajar, hacer nuevas amistades.

De ahí, sí me he dedicado a las organizaciones. De parte de RET siempre nos capacitaban en diferentes temas, de ahí surgió plataforma: MoVIHízate, y llegué a ella por mi compañero. Me

gusta mucho la forma en que trabajan la metodología, porque incluso también para aprender, yo era totalmente neófita en el sentido del VIH, entonces me causó súper curiosidad y por eso participé en esta organización y en otras, como el Servicio Jesuita de Refugiados al que llegué... bueno yo siempre recibía talleres aquí, pero mi mamá recibía talleres de derecho, a nivel nacional, ella iba a los encuentros y a mí también me motivó eso y decidí asistir, y desde ahí, desde un encuentro, me di cuenta de que es súper la temática que se maneja allá, me gustó mucho conocer personas, también viajar está genial y pues el conocimiento que te dan allá, tanto espiritual y de cosas que necesitas saber o que debes comprender es súper genial. Entonces por eso me motivé a hacer este tipo de cosas sociales y por eso lo sigo haciendo.

Ahora, no fue fácil entrar en la universidad, porque aquí para llenar la solicitud de universidad, uno tiene que colocar la visa o la cédula, y yo no tenía ninguna de las dos y la opción de solicitante no salía. Me tocó apelar mucho, mucho a través de RET Internacional en Quito, así... en Esmeraldas, en varias partes donde está RET Internacional para poder aplicar a la universidad hasta que así se logró. Me lograron un cupo de solicitante de refugio y ya pude aplicar, postulé y rendí y ahí ahora sí ya inicié mi vida universitaria de tercer nivel. A los diecisiete – dieciocho, porque prácticamente duró un año por ahí más para iniciar. Durante ese tiempo me dediqué a lo que te dije antes, a estudiar el inglés aquí en la PUCE. A veces, bueno también trabajé. Primero trabajé en una empresa que trabajaba como... repartidora de volantes, eso. Pero ahí estuve poco tiempo, porque como que estaba de prueba y bueno no era como factible el trabajo, no me resultaba. Luego de eso trabajé en un “cyber”, sí... sí me resultó un buen empleo, que tuve porque me iba súper bien, el señor era súper comprensivo, no... no le importó en ese sentido los papeles porque era mi vecino, entonces fue chévere, tanto en trato como en paga. Por último, trabajé en una empresa de inglés queda bueno por ahí por el centro, y... bueno en esa empresa dejé de trabajar porque..., bueno no les importó en cuanto a mis papeles, pero dejé de trabajar por la explotación laboral, tanto para mí como para todos, tanto para locales como extranjeros. Las horas de trabajo eran muchas y el pago era como que dependiendo de lo que tú hacías, o sea el trabajo consistía en matricular personas o en llamar, llamar, llamar a cuantas personas fuesen necesario para que se matriculasen al programa, y dependiendo de eso, uno recibía cierto porcentaje. Si uno no matriculaba a nadie en el mes, entonces no tenía ningún pago. Sin embargo, uno se pasaba ahí más de 8 horas, todos los días, entonces no me pareció como que justo... y entonces dejé de trabajar ahí. Como en ese espacio yo no estaba estudiando, ya luego que ingresé... entonces dejé de trabajar y me dediqué netamente al estudio, claro también gracias a una beca, porque bueno mis padres a veces no cuentan aquí con un trabajo estable, entonces era súper complejo esto de la educación. Sin embargo, con un programa que se realizó en HIAS para postular a becas y todo eso, entonces fui beneficiada y salí becada por parte de una organización de Alemania, entonces eso ha facilitado mucho mi educación, ya no me preocupó tanto a nivel económico porque... mi universidad queda en las afueras de la ciudad, entonces sí se va un dineral tanto en transportes, alimentación y todo eso, es bastantísimo. Es una gran parte que antes no tenía, y entonces eso.

Ahora tengo algunos planes para el futuro. Primero, luego de terminar ahorita mi primer título de Ingeniería, me gustaría hacer una especialización a otro país si fuese posible como... ambientalista, que vaya con mi carrera, yo estoy estudiando Ingeniería Forestal, entonces me gustaría seguir incursionando en ese ámbito. Me gustaría, quizá más adelante, tener mi empresa de especies forestales o quizá tal vez trabajar para el Ministerio del Ambiente. Así, independizarme de mis padres, obviamente, y pues eso... sería genial. Creo que si tuviese la

oportunidad de regresar a Colombia quizá lo haría de visita, pero ya no como a residir allá, no, no está en mis planes. Porque Ecuador abre mucho las puertas en visión de una persona, yo me siento muy visionada aquí en Ecuador, Colombia no tiene como nada similar que ofrecer. La tranquilidad que hay aquí no es negociable, por así decirlo, entonces es súper genial pasar aquí. Si iría allá sería como para visitar, para pasar alguna vez, pero de lo contrario no lo haría, en Colombia no.

Aquí en Ecuador, no he vivido situaciones de violencia. A veces... por la xenofobia pero ha sido como que momentáneo, y no le doy mucha importancia a eso. Ha sido más por ser mujer afro y extranjera. En la universidad ocurrió eso, yo no sé qué tema tenía el profesor de Matemáticas, pero decía: "Peínate, que ese cabello afro no me gusta", "que tú eres una ingeniera forestal, ¡cómo vas a andar con ese cabello!". Entonces ya era como que: "¿qué hago con mi cabello?", y era como que: "no sé, no sé. ¡Agárratelo con un moño, trenza, todo!, no sé pero no te quiero ver con ese cabello". O sea ahorita con esta cabellera, jamás podía ir a clases con él, tenía que tener mi cabello recogido, y yo cedía porque era muy temerosa de ese profesor y no tenía el conocimiento o las bases para refutar con él. Además, la mayoría de las veces estaba sola, como que me sentía sola, sentía que el profesor iba a tener todas las fuentes para ganar y entonces esto fue lo que pasó con él. Incluso luego yo ya no aguanté tanto esa presión del profesor que me corté el cabello y me rapé. Me rapé totalmente a mate. Ya luego ya no tuve más clases con él, y luego ya de aprobar su materia, dejé crecer mi cabello. Pero sí fue mucha la presión porque yo sentía que no podía luchar con ese profesor, contra mi cabello. Porque lo primero que yo hice fue... me alisé el cabello, me alisé totalmente el cabello y luego él seguía molestándome, demasiado y ya luego yo ya no sabía qué hacer, y me rapé. Sentía que ya no podía más... Nunca nadie se atrevió a hablar por él o a denunciar algo porque era intimidante y creo que anteriores ocasiones ya había hecho esto con chicas, incluso les hacía llorar en clases, diciéndoles que eran brutas y cosas así. Es lo peor, sientes primero la presión de que puedes jalarte la materia, y encima te puede tocar con el mismo profesor, y claro... creo que estaba en una situación súper difícil.

De ahí, creo que hay cosas que como refugiados también se nos dificultan como cosas así generales como: abrir cuentas de banco es súper, súper complejo, algún servicio de teléfono o internet es súper complejo por ser uno exactamente refugiado o algo así. La desigualdad, o algo así... sí desigualdad se diría, porque no veo las mismas oportunidades para mí que para un local, aunque sí son muchas oportunidades y pues por eso agradezco a la madre Ecuador, pero sí son muchas menos comparadas con alguien local entonces siempre se siente ese... como si fuera alguien adoptado, por así decirlo. Entonces, a veces como si no se tuviera el mismo amor por el hijo propio que por un hijo adoptado, algo así me siento como el hijo adoptado. Y eso se siente mal porque hay preferencia siempre, en el sentido de por ejemplo "aquí no puede ingresar porque usted no tiene papeles" o "usted no puede hacer este trámite porque usted no tiene papeles", porque pues el papel de solicitante no es pues un papel... como que muy de peso. Pero ahorita que nos dieron la cédula, como que la cédula provisional, como que ya se siente un poco mejor... como que más accesibilidad a todo, como que para una persona solicitante se siente esto del rechazo, del neto rechazo, entonces así. Incluso algunas veces no nos lo dan el refugio, a veces las personas lo solicitan y pueden pasar varios años y le dicen: "no, te lo negamos". Mi familia es una de las que han contado con suerte de que a los dos años de haber llegado aquí nos dieron el refugio. Pero hay familias que pasan cinco años con el papel de

solicitante y aun así luego les llega la respuesta de que se lo han negado. Entonces sí es súper complejo...

Y en eso, creo que la población colombiana, de alguna u otra manera surgimos de una forma más fácil, a la población venezolana sí se le hace muchísimo más complicado por eso de la xenofobia. Antes, bueno en Esmeraldas son bastante xenófobos, y existía bastante de esto a los colombianos, pero a raíz que empezó a migrar la población venezolana ellos empezaron a enfocar la atención en ellos, en la población venezolana y se les hace mucho más difícil surgir, incluso también porque el Estado no estaba preparado para esto y solo tenía convenios con Colombia, entonces a todas estas organizaciones les tocó reacomodar sus proyectos, sus metodologías para incluir a esta población nueva, pero de todas maneras... como yo te digo: listo, a mí me ayudaron, a mí me dieron ese empuje, a mi familia también... con la población venezolana lo hacen, pero a una escala mucho menor, porque no se esperaba esto, fue como algo imprevisto para todas estas organizaciones. Entonces sí les es mucho más complicado surgir...

Finalmente, yo me defino a mí misma comprometida, estudiosa y bastante dedicada. Emocional, demasiado. En contraste con la joven de antes de migrar con la de ahora me veo sentimental, empática, y también como que le doy importancia a lo que digan las personas. Yo antes.... Sufría de pánico escénico, jamás era capaz en un público o expresar mis ideas libremente, tampoco era una persona tan comprensible, era como que "ay, por qué este bruto no entiende que las cosas deben ser así y así deben ser". Ahora soy mucho más extrovertida, se me expresa en público, no de pánico, pena, me gusta escuchar las opiniones de los demás, les acepto, antes no lo hacía, antes era muy tajante con lo que pensaba la otra persona, no le daba la importancia porque pensaba que solo yo tenía la razón. Era bastante también, por así decirlo, agresiva en la forma de tratar y ahora ya no lo soy, y me gusta que han desarrollado en mí el trabajo en equipo, porque antes yo era muy sola, yo hago todo sola pues para mí el resto era muy... no sé como que no los consideraba capaces, entonces yo lo hacía sola. Y ahora no, sí aprendí a trabajar en equipo, y eso. O sea sí cambié te puedo decir, a un 70% de lo que era antes

Y bueno, esa es mi vida de migrante.

4.3. Historia de vida de participante 3 (P3)

Tengo 20 años, nací en Antioquía, pero me crié en Cartago, Valle del Cauca en Colombia. Actualmente vivo en Quito, Ecuador. Tengo que decir tuve una niñez muy bonita, espectacular... obviamente con cosas que a veces pasan, pero nada significativo. Mis papás tenían su propia empresa, incluso todavía existen algunas facturas como de recuerdos, era sobre acabados en madera... todo lo que tenga que ver en decoración de interiores, mi papá es especialista en esto. Y bueno, a través de eso vinieron los problemas pues Colombia es un país muy conflictivo. Mi papá llevaba más de 20 años trabajando en esta profesión pero pues en Colombia las personas que no soy buenas son parte de grupos armados al margen de la ley, cuando ven que estás progresando te quieren cobrar... lo que nosotros decimos como "vacuna" de lo que tú ganes. Por ejemplo, de lo que tú ganas debes pagarles un 30%, 40% dependiendo de cómo esté la situación. Incluso los negocios pequeños deben pagar, y si tú no pagas, te mueres. Así de sencillo. Entonces este conflicto es bastante complicado, no hay forma de negociar, no ley que ampare porque la policía, la justicia es muy corrupta.

A raíz de esto, empezaron a venir problemas. La empresa, como todas a veces tiene sus crisis, no hay muchos ingresos y no había cómo pagar este tipo de vacunas, ahí se paga entonces en cuotas, te dan un poquito de plazo. Seguido de esto, la familia de parte de mi papá es profesional y no de los hermanos de él era contador de la alcaldía de la ciudad. Entonces hubo problemas porque tenía miedo que suelte información que no debía soltar porque obviamente se maneja corrupción con temas de dinero. Había amenazas y todos nos dimos cuenta, entonces cambiamos de ciudad. Yo tuve que dejar una vida de donde crecí, mudarme y otra vez empezar de nuevo. Fue bastante duro, muy duro. Y en razón de estos problemas que hubo con estos grupos armados asesinaron a mi tío en frente de mi casa. Yo tuve que escuchar los disparos, todo. Sin saberlo, cuando salí de mi casa me di cuenta. Pero nosotros no nos asomamos porque cuando en Colombia asesinan a alguien y se asoman a uno lo matan, entonces preferimos cerrar todo y quedarnos adentro.

Esos fueron los días más oscuros porque no podíamos salir del miedo. Del miedo que estén estos grupos de guerrilla, que vinieran a nuestras casas y mi papá estaba muy asustado. Empezó a tener crisis, mi papá tiene problemas psiquiátricos en realidad. Ahorita está en control, está bien, pero él sufre de trastorno bipolar, de depresión. Entonces se revolvió todo esto, más la situación y más que asesinan a su hermano, y empezó a ponerse súper paranoico en todo. Salíamos a comprar arepas, pues es lo más común para el desayuno, y no nos dejaba salir ni siquiera al frente a comprar. Yo dejé de ir a la escuela, no podía hacer absolutamente nada. En ese momento tenía 12 años, para ese entonces no había como mucho acceso a internet o ese tipo de cosas y no había mucho cómo entretenerse. De ahí, mi papá del miedo empezó a construir redes eléctricas por toda la casa. Como era una casa bastante grande había por donde entrar, teníamos cerca, alarma y vigilantes fuera de la casa. Pero no es bueno, yo tenía que esperar a que este señor esté afuera para cuidarme y traerme a casa. No podía hacer nada y era muy, muy incómodo. Aparte tenía yo mis dos hermanos. A mi hermana le tuvieron que cambiar de ciudad. Mi hermano mayor se fue de la ciudad en la que vivíamos actualmente a Cali, estando en la universidad tuvo que cambiarse a distancia para estar con mis tíos. De igual manera no salía. Mi hermana la del medio se fue igual a otra casa con mis tíos. Yo me quedé con mis papás porque ser la menor. Tuvimos que hacer esto para que no puedan relacionar, de pronto no sepan que somos familia o hermanos.

Vivir así, no es vida. Una niña de 12 años que debía estar haciendo sus actividades y no poder hacerlo no es vida. Yo desde pequeña era deportista. Entrenaba todo el día basquetbol y voleyball, esa era mi rutina: colegio, tareas, seguir entrenando y estaba en una buena categoría profesional, representaba a mi ciudad en competencias. Ya no podía salir a entrenar, yo empecé a estresarme mucho, a estar muy ansiosa. Hubo momentos en los que... yo sufría de problemas gástricos y empecé a sufrir nuevamente de eso. La comida no me pasaba, empecé a tener desnutrición y un desorden alimenticio que no era voluntario. Debido a esta situación mi papá decidió irse para Bogotá. Se fue para Bogotá, nosotros nos quedamos en Cartago... se quedó allá un tiempo. Finalmente se cansó de Bogotá, regresó a Cartago y se fue para Ecuador.

Tenía un conocido que vivía ya desde hace algunos años en Quito... no sabía la situación pero le dijo "Vente para acá, a otro país, otro ambiente" y decidió irse. Estas personas le extendieron la mano, le brindaron al menos un techo donde quedarse. Fue difícil, otra cultura, otro clima totalmente diferente. No había una cama, por ejemplo porque no había. Sin cobijas. Soportar frío. Consiguió un trabajo donde le explotaban, le pagaban como 5 dólares todo el día. Pero como uno es nuevo, no sabe cuánto cuesta el básico. Mi papá empezó a aburrirse muchísimo.

Nosotras no teníamos comida. De la estructura de la empresa fuimos vendiendo, comiendo, pagando arriendo y en algún momento eso se acaba. Mi mamá recién se estaba graduando en Gastronomía y puedo terminar de estudiar, y mi papá dijo: “Tengo esto para que se vengan a Ecuador”. No alcanzaba entonces guardamos, y mi hermano nos colaboró porque estaba haciendo prácticas en la universidad, y ya le iban a contratar en una empresa por el buen trabajo que hacía. Él aún no venía a Ecuador porque él estaba con su objetivo de acabar la universidad y terminar las prácticas cómo pueda.

Mi mamá, mi hermana y yo viajamos a Ecuador en el 2013. Y era un viaje muy largo. Yo nunca había viajado tanto por carretera. Recuerdo que yo dije: “Ay, ya llegamos a Ecuador” porque vi el letrero que decía “Ecuador” y me dicen: “No, son 6 horas más”, y yo: “Dios mío”. Después de 30 horas y viajar más... me voy a desbaratar acá. Teníamos como 30 dólares y el pasaje costaba como 5 dólares... entonces estábamos “*a ras*”. Mi papá ya no se estaba quedando con estas personas, sino estaba en el albergue San Juan de Dios, y tú sabes que en ese albergue entran personas de toda clase: indigentes, personas sin hogar, mayores... Bueno, en la entrada de la frontera no me dejaban entrar porque era menor de edad, que el papá y tocó ir a hacer papeles y valía 40 dólares hacer ese trámite. Entonces... no sé si es el dueño o fundador del albergue, pero él le regaló el dinero para que hiciéramos ese trámite. Ese señor le digo: traiga a su familia, nosotros les vamos a dar un cuarto solo para ustedes para que sientan más cómodos. Él nos brindó su mano increíble... Él era un padre peruano, no sé qué hacía ahí pero nos tendió la mano. Sacamos tarjeta andina. El señor nos recogió en Quitumbe y nos llevó allá. El lugar estaba cómodo, claro las habitaciones tienes que compartir con un montón de gente, pero nosotros teníamos una habitación solo para nosotros. Llegamos a las 10 de la noche, al siguiente día nos dimos cuenta en el comedor que había gente de toda clase... nos quedamos como impactados pero agradecidos de la ayuda brindada. Nos quedamos como 15 días, igual nos daban el alimento, la estadía... todo. Mi papá empezó a buscar ayuda porque no teníamos nada. Empezó a buscar ayuda en las ONGs, le dijeron le podemos ayudar con una ración de comida... en esos momentos nos daban como tarjetas para poder comprar en el AKI, pero esas tarjetas eran como... te daban por valor de 30 dólares y solamente podías comprar comida de primera necesidad. No te permitía comprar carnes, lácteos, ni siquiera cosas de aseo. Solamente granos, pastas... bueno nosotros comprábamos. Teníamos que hacer durar un mes y nos ayudaron como tres meses, más o menos.

De ahí nos mandaron al albergue Santa Rita, quedaba por aquí por La Carolina. Mi mamá se puso a llorar porque se puso horrible. El lugar no era como para una persona, parecía que estuviesen metiendo animales ahí. Tú dormías y las ratas se te pasaban encima, literalmente porque a mí me llegaron a caer encima las ratas, yo dormía tapada la cabeza con las cobijas y yo gritaba porque eran unas ratas gigantes. La comida... no era para una persona digna. Llega ayuda con comida de primera, con lácteos buenos y las personas que administraban ese albergue se lo robaban, seleccionaban todo lo bueno para ellos y toda la comida caducada... nos daban. Eso nos parecía una injusticia entonces mi papá dijo: “yo voy a reportar todo esto a ACNUR”. Tomó como muestras y lo llevó, literal mató una rata y la llevó.

De ahí nos estaban echando del albergue, éramos muchas personas y por derecho tenían que renovarnos la estadía y no nos querían renovar. Ahí habían personas de todas las partes del mundo: colombianos, árabes, cubanos, venezolanos.... Un montón de gente. Lo bueno es que conocí gente de todas partes. De ahí nos cambiaron a un cuarto de más arriba. Mi hermana consiguió trabajo en un restaurante colombiano y no le querían pagar, siendo incluso

colombianos... ya después de tanto le pagaron 30 dólares y con eso compramos como comida mejor. Eso hasta que por fin, luego de la denuncia en ACNUR vinieron a revisar de que no nos estaban dando las ayudas que eran. Después de eso la señora intentó arreglar con mi papá pero él digo que sus valores no tenían precio y ACNUR clausuró el albergue.

Bueno, mi papá luego consiguió que una señora hiciera un arroz con leche y lo vendimos en La Carolina. Ese día vendimos como 10 dólares por ahí... como sea nos sirvió esos 10 dólares para comer. Después... bueno nosotros ya teníamos solicitud de refugio, uno presenta su testimonio, sus papeles... porque todo lo hablado debe tener los respectivos documentos que lo sustenta. Tuvimos solicitud de refugio hasta el 2019 que recién nos dieron la cédula de protección internacional. O sea tantos años, y recién ahorita nos vienen a reconocer como refugiados. Nos dieron la cédula de protección internacional que es por 2 años.

Después de todo esto, a mi papá le dieron un cheque para que buscáramos una vivienda, creo que era como de 200 dólares por ahí, pero ninguna persona quería arrendarnos por ser colombianos, por tener papeles de refugio. Y como que te dan ahí un número súper raro que no puedes hacer nada, ni sacar una cuenta, ni nada, no podías pedir trabajo, ir al seguro social porque no te podían afiliar, nada. O sea no servía para nada, eso solo servía para que no saquen del país nada más. Bueno, por fin encontramos a alguien que nos arrendara, le extendimos el cheque, porque todas las ayudas eran en papeles, nada de efectivo, todo en cheques, tarjetas... entonces esa persona, para qué fue buena persona, pudimos vivir ahí, eran bastantes personas en ese edificio, duramos como 3 años. Estaba en un buen sector pero no era una vivienda como apta, era costosa para ser lo que era. De ahí mi papá había conocido una amistad en el Ministerio de Relaciones Exteriores que estaba vendiendo como un carrito para hacer como salchipapa y esas cosas, y mi papá dijo: “yo se lo voy a comprar y se lo voy a ir pagando”. Mi papá cogió e hizo su puestito ahí afuera de la casa, empezó a vender. Sí se vendía poquito porque el sector era solo... intentó salir más como para la Colón y no. Que no, que aquí no aceptamos colombianos, no hubo la posibilidad de hacer eso, un local era muy costoso, sigue siendo muy costoso, entonces no se pudo. Seguía trabajando ahí y después de tantas peleas con gente, con policías, se puso en la Santa María de Santa Clara. Ahí estuvieron trabajando un tiempo hasta que no se pudo, pero ahí como que un poco se mejoró porque las ventas eran muy buenas, y nos alcanzaba bastante para vivir. En ese entonces mi hermano había venido y trabaja con mi papá.

Vivíamos en este apartamento. Teníamos unos colchones súper viejitos que nos habían regalado, y cobijitas y dormíamos en el suelo. Vivíamos así hasta que las cosas fueron mejorando. Mi papá se cansó de tener ese carnet que no le servía para nada y decidió sacar cedula de extranjería que es por diez años, y se supone que tiene los mismos derechos que un ecuatoriano. Lo cual no es tan cierto porque hay algunas cosas que no puede hacer, muchas de hecho, pero por lo menos es más reconocida, puede tener una cuenta bancaria por ejemplo y puede hacer otras cosas, y eso está bien. Ya puede pagar sus impuestos, tiene su facturero del negocio y todo, entonces obviamente hay documentación de todo.

Yo me quedé con mi carnet porque con esto al menos me dejan estudiar. Pasa que en el colegio me discriminaban full, por ser colombiana, yo 13 – 14 años decían que era prostituta, no lo decían así... lo decían con peores palabras, que era una regalada, cualquier cosa que pasaba me echaban la culpa a mí, yo era la ladrona cuando a mí era a quien le robaban porque yo siempre botaba mis monedas, mis cosas en mi mochila y siempre se desaparecían. Intentaron robar un

celular que tenía en ese entonces que era un *Blackberry*, o sea si algo me pasaba a mí no tenía ningún respaldo. Antes para inscribirse uno tenía que hacerlo directamente en el colegio y no me dejaban inscribir, por suerte el rector me prestó su número de cédula y documentos. La discriminación del colegio fue terrible, yo me cambié 4 veces de colegio por esto, porque no podía, no me hallaba, no me sentía bien, no se recibía como ese calor humano de si necesitas algo, yo te ayudo. En Colombia yo me sentía a gusto en mi ciudad, en mi tierra... y para qué, si tu compañero necesita que le prestes un lápiz, tú te lo prestas, así tú estés escribiendo, si se necesitaba el cuaderno, o apoyo. Entonces eso fue lo más impactante sobre todo cuando niño porque eso va formando tu forma de ser, tu carácter, yo de ser una persona extrovertida, acá yo me volví una persona introvertida... y yo dije: Wuau. Yo ya no saludaba, no hablaba con nadie, me pasaba en mi celular escuchando música, no había ningún tipo de socialización con nadie... como desde los 13 hasta los 16 años que me metí en un curso y conocí gente colombiana y me volví a abrir. Cuando empecé a hacer vida social dejé de ser introvertida primero a través de esto cursos de FUDELA, mi mamá me llevó arrastrada prácticamente. Mi vida social empezó a cambiar, en ese entonces yo tenía novio, que lo había conocido en un curso de inglés... y él me dijo que también iba a ir, entonces yo dije: "Ah entonces, si voy". Cuando entramos la primera semana fue súper chévere, empecé a hacer amigos, yo era la sensación, todos eran como "Uff, llegó *nombre*", se peleaban para hacer grupo conmigo porque era extrovertida, hablaba, exponía y tenía chispa. Íbamos a almorzar, todos me caían súper bien y ahí descubrí que era sociable y era porque me sentía cómoda. Ahí dije esta es la persona que soy porque así me siento cómoda. Me volví a encontrarme con la persona que fui, siempre soy y siempre seré: extrovertida, amigable... y eso me ayudó a conocer gente y estudiar full porque estaba en un curso de una universidad, y eso me ayudó muchísimo, igual Escuela de Ciudadanía de SJR, que llegué después de un grupo al que pertenecía desde los 14 que se llama Jóvenes X de RET Internacional. Claro que después del curso de FUDELA empecé a tomar liderazgo porque antes no participaba mucho y entonces mi actitud cambió bastante.

Yo entré a Escuela de Ciudadanía cuando tenía 18 y cumplí 19. Los encuentros y los talleres me ayudaron mucho, porque en ese momento estaba pasando por algo triste. Había terminado una relación de mucho tiempo y me sentía culpable porque esa persona me hacía sentir culpable, y en eso... bueno las relaciones le cambian el humor a uno. Yo en los encuentros nunca cogía el celular porque sabía que volvía a la normalidad, a lo mismo. Igual con los encuentros de la PUCE también me ayudó full porque estaba pasando por un momento pesado mi vida, y eso me ayudó muchísimo y por eso hablé en la despedida sobre el cómo me ayudó en las cosas que he vivido y que he contado y el cómo trabajar bien esas cosas te ayuda a fortalecer tu ser. Porque para los encuentros de Esmeraldas ya oficialmente había acabado todo de la relación y yo me sentía muy mal, incluso quería como acabar con mi vida, no porque la relación terminó sino porque me sentía una mala persona. Entonces yo estaba pensando en cosas suicidas, todo era oscuro, feo, nada me hacía feliz, nada.

En esas experiencias conocí amistades, fue muy bonito y estoy muy agradecida. Nunca hubo un problema entre nosotros, nunca me vi involucrada en algún chisme, envidias... para nada, eso me gustó, un ambiente muy lindo. Además le pude contar a Kareem, que es de las personas de PUCE con las que más me llevo, algunas cosas que no había contado antes. Por ejemplo, cuando tenía 17 un señor que era de doctor, de unos 40 y pico, me invitó a un bar y ese señor abusó de mí literalmente. Como él era doctor, psicólogo no sé qué, tenía la facilidad de convencerte de cosas... no sé. Entonces yo le hablé de eso y ella habló conmigo como psicóloga

y me hizo sentir mejor porque pude hablar de estas cosas, también de la ruptura. Pero sí me tomó casi un año estar bien, de hecho ahora ya estoy con otra persona... Porque eso sí, yo jamás en la vida voy a dejar que otra persona me haga sentir así, y si tengo que dejar a esa persona, lo hago.

Yo sabía cuando llegué teniendo 13 años que la situación no era bonita, pero tenía en mente otras cosas como: “Wuuau, otro país”, “Wuuau, otra cultura”, “voy a conocer gente de otros lados”. Yo llegué con esa ilusión y lo que puedo rescatar de mí es que soy una persona muy adaptable, porque todos los sitios que estuvimos recorriendo que no estaba acostumbrada, porque yo estaba acostumbrada a vivir en una buena casa, mis deportes, el mejor colegio, una buena educación, la música para mí también fue triste pero un proceso que yo me dije voy a conocer cosas. Cuando conocí La Carolina por ejemplo, hasta hay fotos creo en el *Blackberry* en la parte del avión, yo dije; “Wuuau, me gusta el clima”, pues de paseo venir de un clima caliente a un frío, me puedo poner mis gorritos, a mí que me gustan los gorritos. Y mi hermana me dijo: “Tú no estás de vacaciones. Tú sabes que esto va a ser permanente, ¿verdad?”, y yo volví a la realidad. Mi mamá se puso muy mal de que: “Yo no me voy a quedar aquí” y yo, tan madura en ese momento le dije: “Los cambios son parte de la vida, hay que aprender a estar en otro sitio, ver las cosas positivas... “. Uy, yo tenía un optimismo increíble, me llené de mucha fuerza, no estaba muy pequeña, ni muy grande pero tenía la valentía suficiente para seguir adelante. Sin embargo, no he retomado las cosas que hacía en Colombia, no he vuelto a los deportes también porque aquí tenía que pagar y bueno no teníamos para pagar, lo que sí me vinculé a la música, en la Casa de la Cultura y crecí musicalmente y aprendí nuevas cosas que no sabía. Eso fue bueno del Ecuador. Otra cosa buena también fue que aprendí inglés gracias a que vine aquí, aprendí por mí misma primero leyendo, escuchando música y en el parque conocí gente de otros países y eso me ayudó. Y también a cogerle amor a la lectura porque como no salía me refugiaba en los libros, y bueno aprendí al estar sola muchas cosas de mí.

Aprendí a que... me subestimaba mucho. Al estar sola me di cuenta de lo que realmente valía y que cuando tuviera una vida social iba a ser una buena persona, una buena amiga. Incluso en el colegio las personas me parecían aburridas, como yo leía tanto, para mí había cosas más interesantes que en ese momento solo hablar de niños. Sabía que si iba a brindar mi amistad, iba a ser a alguien que realmente lo valiera. Mis compañeros eran mis libros como: Harry Potter, soy súper fan, me leí todos los libros, Percy Jackson, Los Juegos del Hambre, otros libros de ciencia, de ética y valores, de mitología griega, poesía... y era muy buena escribiendo poemas. Yo quería encontrar una persona que me dijera: “Yo leí esto, ¿a ti qué te parece?”.

A mi hermana por ejemplo, tal vez como era más grande se le hizo más difícil, que tal vez a un niño que estaba creciendo, tenía un pensamiento de niña pero sabía que estaba en un lugar distinto y que tenía que adaptarme, sabía que estaba en otro país y tenía que respetar las reglas, al niño ecuatoriano porque su cultura es así, si tú comes cuy, yo te respeto porque es parte de tu cultura. Yo siempre decía prefiero mi país por la gente, pero ya estoy aquí y tengo que respetar y adaptarme. No puedo volver a mi país, voy a quedarme acá por un tiempo y tengo que salir adelante y adaptarme.

También trabajaron para otras personas, mi mamá trabajó cuidando un viejita como 3 meses. De hecho era para una familia de dinero y la explotaron horrible y no le pagaron. Mi mamá tuvo que ir al Ministerio de Trabajo, les mandó citación y la señora nunca recibió nada, no firmó nada, ni abrió la puerta, ella decía: “la señora es colombiana y no le voy a pagar”. Mi

mamá decidió dejar ahí y dijo: “no, prefiero seguir trabajando independiente, con lo que hay pero no voy a dejar que otra persona me explote”. De ahí surgió el emprendimiento que ambos, mi papá y mi mamá formaron que hasta hoy está vigente, y es con la comida colombiana. Perfeccionamos, porque ella estudió eso. La gente va conociendo y les gusta el producto y les sigue gustando. Gracias a Dios hemos trabajado en varios lugares, en la Católica mismo, en La Carolina que es donde tienen su puesto y tienen su permiso, que se lo dieron después de 7 – 8 años de lucha, y recién un poquito, hace unas semanas le dieron después de haber luchado tanto. Una vez llegaron los metropolitanos y sin justificativo les quitaron las cosas, mi papá se dio la espalda y le cogieron la bandeja y se la llevaron con los chorizos, las empanadas... no se pudieron llevar el carro porque es muy pesado pero se llevaron todo lo de encima: cucharones, productos, todo. Mi papá empezó a grabar y dijo: “ladrones”, y no le podían quitar nada porque él tenía el proceso en trámite, y aun así lo hicieron. Entonces, imagínate. Y no fue la primera vez.

El tema de la movilidad es complicado, creo que solo lo sabe la persona que lo ha vivido, y constantemente está la discriminación, la xenofobia. Yo ahora prefiero ya no decir de dónde vengo, prefiero quedarme callada y ya. Es un tema triste porque aún no se ha podido conseguir una igualdad de... que no importa de dónde seamos, a la final somos personas y que sí ahorita estamos en Ecuador y como hay colombianos que han venido a hacer cosas que no están muy bien, estamos los de la otra cara de la moneda que somos trabajadoras, que nos gusta hacer bien y ayudar con la economía porque todo lo que realizamos se queda en Ecuador: pagamos impuestos, todo se compra acá y así. Creo que lo más difícil de la migración fue el reconocimiento, nos tocó esperar 6 años para recibir un documento que me respalde y que... como obviamente yo estaba haciendo otras cosas, como por ejemplo para viajar, lo necesitaba. Para sacar una cuenta bancaria, me tocó ir banco por banco hasta que uno me aceptó. Para sacar una cédula, fue un problemón. Los documentos es lo más difícil. A parte estar indocumentada es complicado, una vez viajando a Tulcán porque queríamos comprar cosas colombianas: salchichón, chorizo... esas cosas, un policía en un control nos bajaron del bus y cogió mi cédula y no me quería dejar pasar, porque decía: “ah, parece que usted viene de no sé dónde”. Yo saqué mi cédula colombiana y le dije: “Yo vivo 7 años en Ecuador. Mi cédula colombiana está expedida en Quito porque yo vivo allá”, y él sorprendido, y se quedó un rato viéndola, llamando a no sé quién y él que quería requisarme y yo: “Usted a mí no me toca”. Yo ya estaba molesta, y él revisaba las maletas y todo hasta que llegó un muchacho y ya le dijo que me deje que ya revisaron todo y no hay nada. Eso fue algo tan feo.

Y es que para una mujer colombiana por este lado de la prostitución es difícil, porque no sé... creo que las novelas también causan como que traumas porque piensan que todas vamos a venir a hacer trabajo sexual y pues no. igual el estereotipo de la colombiana interesada. Entonces sí hay diferencia en la discriminación pero ambos reciben igual discriminación, por ejemplo yo en el colegio me tenían envidia porque era muy buena, y decían “Ay, por qué siempre a ella”. Igual de una profesora también recibí discriminación y tuve que cambiarme porque la profesora casi me pega y como siempre he sido súper firme.... Esa profesora gritaba a quién sea y ella me dijo: “Salga señorita al pizarrón y demuestre que los colombianos son inteligentes”. Así me dijo, y yo le dije: “No, no voy a salir. No me voy a parar al frente para que usted me grite”, no le insulté, ni nada. Igual había racismo, a un compañero afro o unas compañeras indígenas... creen que cuando ya empezó a ser para toda la discriminación ya no les gustó y le terminaron sacando del colegio. Me cambié por eso y también porque no sé, yo me esforzaba mucho por

sacar buenas notas y siempre me bajaban, yo siempre salía con máximo 8, y me dejaron en supletorio de Matemáticas. De ahí, el último colegio en que me quedé ya me fue mejor y de hecho era la mejor estudiante junto a otras dos compañeras que también eran extranjeras.

Yo por mi parte soy una persona muy segura, que no le da miedo los retos, las cosas que puedan pasar y si me preocupa el futuro pero al momento estoy viva hoy, no sé qué vaya a pasar mañana. Tengo como la fuerza y la valentía de salir en adelante así me toque levantarme mil veces, yo lo hago porque ya con la experiencia que tuve, yo dije: “si puedo con esto, yo voy a poder con muchas más cosas” porque solo yo sé cómo lo viví, yo sentía que no iba a poder y después me di cuenta que sí pude. Entonces creo que soy fuerte. En unos meses, me imagino pues plantadme bien un proyecto, un emprendimiento en el que estoy trabajando y seguir trabajando en eso, sacarlo a flote. Después de todas las experiencias que he vivido, quisiera ser una persona emprendedora, y también tener algo aparte porque uno nunca sabe qué va a pasar. Dentro de 5 años me gustaría que ya esté terminado todo este proyecto, vivir de eso y estudiar, porque sí quisiera estudiar... muchas cosas: Psicología, Hotelería y Turismo, Ingeniería en Alimentos. Entonces sí tendría que pensar y analizar bien y decidirme. Bueno también pienso en el bebé que está esperando mi hermano allá en Europa... pienso en él, en el cariño que se le puede brindar, yo quisiera tener algo con qué sustentarme para poder ir y visitarlos.

Si tuviese la oportunidad de regresar a Colombia tal vez sí lo haría, pero también depende de las circunstancias... si se me presenta una buena oportunidad, yo lo tomaría sin pensarlo. Aunque ciertamente me gustaría cumplir con mis planes que tengo ahorita, no me podría ir a lo loco porque aquí ya tengo pensado algunas cosas e ir a vivir... no sé.

Esa es mi historia, y todas estas cosas que me han sucedido durante 20 años me han ayudado y pues ahorita soy quien soy, una persona que no discrimina, abierta a todo, si te puedo ayudar te ayudo y todo eso.

4.4. Historia de vida de participante 4 (P4)

Yo vine a Ecuador cuando tenía 6 años. Me acuerdo que antes de eso mi mamá ya había llegado para ver que tengamos algo estable, a veces las cosas no funcionan como las esperamos y pues bueno, mi mamá fue por mí y por mi hermana a Colombia, donde vivíamos con nuestra abuelita y tía, nuestra tía Jessica nos cuidaba. Nací en Risaralda, Pereira en Colombia en el 2004. Ahí viví hasta los 6 años. Salimos de Colombia por la violencia. Por la guerra. Les quitaron unas tierras a mi abuelita y a mi mamá. Tuvimos que salir por amenaza. Me acuerdo que venir a Ecuador fue complicado, tuvimos que tomar un bus y después otro bus, y así. Hasta Pasto llegaba un bus, después de Pasto a Ipiales y después de Ipiales a Tulcán, y de Tulcán a El Ángel. Para venir me hicieron tomar la decisión junto con mi papá, yo viví por un tiempo con él porque mi tía se fue a Venezuela. Mi mamá llegó y me dijo: “Decide una de dos, te quedas con tu papá o viajas a Ecuador con tu mamá”, y entonces decidí venirme con mi mamá porque la quiero mucho y hubo tiempo que no estuve con ella, entonces me imagino la inocencia de una niña chiquita de querer estar con su mamá. Haber venido con mi mamá, me hace sentir... bien, no ha sido tan fácil porque siempre necesitamos el apoyo de un padre, necesitamos la figura paterna. No estuve con él aunque sea en los últimos días, yo sé que le importo porque es mi papá, pero nunca me preguntó: “Hija, ¿necesitas algo para tu educación?, ¿necesitas algo...?”, y por eso no lo quise tanto, también porque me han dicho cosas de su pasado y... es difícil confiar en él. Bueno... continuando, cuando llegamos, llegamos a una parte donde era

como una residencia, como una hostería, ahí vivimos por meses. Después... bueno en ese lugar no era tan cómodo como digamos, y al comienzo cambiar de una cultura a otra también fue complicado, cambiar de pesos a dólares también fue complicado. A veces yo decía algo y a la otra persona le parecía mal... bueno, así pasaron las cosas al comienzo. La comida. El clima, porque en Colombia hace mucho calor y el lugar en que yo me establecí primero, El Ángel, hace mucho frío, entonces también al comienzo llegan las enfermedades y todo eso.

Después para entrar a la escuela también fue complicado por los documentos para registrarme... porque creo que solo había llegado al Inicial, y bueno... así sucedieron las cosas. Tenía que estar igual con los otros compañeros y no estaba igual, ellos ya sabían leer y escribir y yo no sabía. A veces por ser colombiana las otras personas me trataban mal, se burlaban de mí, porque yo no sabía lo mismo de la cultura de aquí o su dialecto. Entonces... fue demasiado complicado. Después de un tiempo, me tocó cambiarme a otra escuela, de una casa a otra casa, no era algo tan estable. Como te dije al comienzo, a veces las cosas no suceden como las esperamos. En la otra escuela que me cambiaron hubieron cosas muy buenas y cosas no muy buenas que digamos. En el transcurso de eso conocí a una licenciada que me ayudó mucho que hasta ahora la quiero y le agradezco por todo. Bueno mis compañeros, siempre se burlaban de mí, a unos no les caía muy bien y a otros sí, y bueno la licenciada en ese aspecto siempre nos ayudaba a que yo encajara y que me quieran tan cual como yo era. Yo me acuerdo que tenía el problema de que yo me alejaba de las personas, yo era aquí y los demás por allá. Siempre me ayudó la licenciada. Fui una estudiante muy buena, con excelentes calificaciones. *En veces* la envidia también me traía personas que no les simpatizaba mucho por ser buena estudiante, no les gustaba y siempre me trataban mal, eso hasta séptimo.

De ahí me fui de vacaciones a Colombia, regresé... y fue un año que vinieron muchas cosas que no me las esperaba y fue demasiado complicado. Me alejé de mis profesores, de mi escuela y de las personas con las que prácticamente crecí, y siempre para un estudiante es complicado dejar esas cosas. Llega la adolescencia y hay muchas cosas: cambio de humor y... etcétera, entonces ese año no llegué a la fecha en que se debería entrar, llegué un poco más tarde de lo que empezaba clases. Hasta eso, a todos los compañeros nos mezclaron en los cursos, eran tres paralelos y a mí me tocó en el A, y a todos mis compañeros con los que había crecido les tocó en el B, así que ya no teníamos la misma comunicación. Al comienzo se me hizo difícil pero después ya me tocó encajar con otros compañeros, también fue complicado porque para cada asignatura era cada profesor, y era complicado y a veces ellos no te entendían o tú no les entendías. Y siempre pasa pues en el colegio.

De pronto viene el enamoramiento, digamos así. A mi no me gustaba nadie, pero había un chico al que yo sí le gustaba, era mayor para mí. Yo pertenecía al grupo de baile del colegio y justamente eran fechas de Carnavales y siempre hacen el desfile, y nosotras nos estábamos preparando para salir bailando en el Carnaval y una vez en uno de los repasos, en el patio del colegio, y él se sentó en las gradas al lado de dónde estábamos y él empezó a molestarme, pero no molestarme tipo: "Uy qué bonita". No, empezó a insultarme. Entonces yo me acuerdo que ese día tenía que ir a ver a una compañera, eran las últimas horas, ya habían salido casi todos y él se quedó, ese chico que me estaba molestando. Y me fui a ver a mi compañera porque tenía que entregarle un cuaderno y ella tenía que entregarme una carpeta, y no había nadie y justo estaba ese chico. Las autoridades no las vi por ningún lado, y ese momento fue en que yo estaba pasando y él me metió, me obligó, o sea me entró a la fuerza a un salón. De la fuerza en que me cogió, me golpeó la cabeza e intentó abusar de mí. Eso.

Entonces fue demasiado difícil. Luego llegaron los deportes en el colegio, mi salud psicológica fue demasiado difícil. Me enfermé, estuve mal. Porque por cualquier momento me desmayaba, me sentía mal y no quería estar en el colegio. Hubo un día en que yo me desmayé en el salón y mis compañeros me dijeron, bueno mi compañera me dijo: “Como ella es colombiana, ha de estar embarazada”, me trató como si hubiese sido una cualquiera, eso fue tan complicado... Los doctores de la unidad educativa, la llamaron a mi mamá y la pidieron que me revise con un doctor. De pronto me empezaron a dar migrañas ese día, y ya no aguantaba y me tocó irme a mi casa. Al siguiente día igual. Apenas me levantaba y me dolía la cabeza, me daba demasiada migraña. Me llevaron al hospital y me diagnosticaron de migrañas, me tocó quedarme ese día. De pronto no encontraron nada físico los doctores y me hicieron ver con un psicólogo y ahí me quedé hospitalizada. En ese transcurso mi mamá me ayudó y yo le tuve que decir la verdad. Obvio a mi mamá le dolió mucho y lo que hizo fue ir a denunciar. Después de la Fiscalía y las investigaciones, ir de entrevista en entrevista y eso que te estén viendo muchas personas que no te conocen... era demasiado difícil. Así que trataba de ocultarme de todas las personas. Aún así, después de un tiempo retomé mis clases y eso. Pero ese chico todavía me seguía molestando, me mandaba mensajes de que “no diga nada o sino me va a ir peor” como amenazas me llegaban.

De pronto yo ya me cansé de eso, y ya se acabó el año y tomamos la decisión de irnos de ese pueblo a Tulcán. No solamente fue por eso que nos fuimos, también nos fuimos por violencia intrafamiliar. Toda mi niñez mi familia, o sea yo, mi mamá y mi hermana sufrimos de maltrato intrafamiliar. El papá de mi hermana le pegaba a mi mamá. Incluso yo era la que siempre estaba allí en las peleas y trataba de cuidarle a mi hermana para que no vieras las peleas. Yo crecí hasta una edad defendiendo incluso a mi mamá, ella no era capaz de denunciarlo y era yo quien llamaba a la policía para que venga y controlen. Pasó eso y nos fuimos a una casa de acogida donde acogen mujeres con varios tipos de violencia, ahí fue demasiado difícil. Teníamos horarios para tal cosa, había muchas reglas, no era lo mismo que estar en una casa tranquila, sino que más entrevistas y así. Fue demasiado difícil y no le desearía a nadie algo así. De pronto al entrar en otro colegio, también fue un poco difícil. Me acuerdo que en mi curso había un grupo de chicas a las que no les caía bien, sobre todo a dos gemelas. Entonces a estas chicas les gustaba un chico, él a mí no me gustaba pero yo a él sí, y ellas me amenazaban. La primera me amenazó porque yo me tenía que alejar de ese chico. La segunda me hizo pasar como ladrona, me metieron unos caramelos en la mochila, como si yo me los hubiese robado. La tercera fue más difícil porque entre un grupo de chicas me golpearon y llegué a parar al hospital, y no solo eso fue incluso un profesor que quería mucho a esas niñas me pidió que le mintiera a mi mamá y que le dijera que los golpes de mi cara fueron por una pelota de básquet. La inspectora y las autoridades también supieron y no hicieron nada. Solo nos llevaron al DECE y nos preguntaron si quieren mandar eso a fiscalía o tomar las pases. Yo le dije que lo que ellas quieran y ellas dijeron, o sea la paz. Yo ese rato ni quería verles la cara. Yo me sentía full mal, estaba roto mi labio, mi cara estaba demasiado mal. Mi mamá obviamente se dio cuenta. En ese tiempo, ya no estábamos en la casa de acogida, ya habíamos arrendado una casa. Ella se dio cuenta, yo no le quería decir la verdad. Entonces, el licenciado que me pidió que le mintiera a mi mamá, él tenía el número de mi mamá, yo le hice pasar como si ese número fuese mío y ahí llegaban todos los mensajes. El señor me decía que le mienta a mi mamá, que no diga. Y todo eso le sirvió a mi mamá como evidencia. De pronto llegaron muchos psicólogos, pasaba de psicólogo a psicólogo, y así; yo ya estaba cansada, no quería saber de nadie, darles explicaciones a personas que ni siquiera conozco, y así. Uno también se cansa de eso.

Me cambiaron de colegio. Mi actitud cambió, mi forma de ser cambió, todo cambió en mí. Hubo un cambio repentino. Empecé a bajar en notas, empecé a ser otra niña, ya no era la niña sonriente de antes, mi actitud era demasiado pésima, hacía daño a otras personas y así. Además mi mamá había vuelto con el papá de mi hermana y siguió lo mismo, las peleas, todo. Entonces siempre fue que yo me quedé estancada en eso. Siempre también era yo la que llamaba a la policía y eso.

Yo me callaba también, hasta ahora soy una persona que no expresa sus sentimientos hacia otras personas. De pronto, me acuerdo un vecino que había por la casa, él vendía... era el dueño de una tienda y yo iba a comprar pan y así. Era mayor. Un día, o sea yo como ven cara de niña inocente, y después de eso el señor me hizo entrar a la tienda y me empezó a tratar medio extraño. De pronto en ese momento él me quiso abrazar y tocó un seno mío. Yo me di cuenta que él quería otra cosa. Salí corriendo de ahí, llegué a mi casa y le dije eso a mi mamá y mi mamá llamó a la policía. De nuevo la Fiscalía, la Fiscalía no hace nada. La fiscal nunca hizo nada en ese caso, solo me dijo: "no es que la señorita ya ha venido y ya ha de ser problema de ella y bueno".

Este momento fue de fuerte contraste, como de corte ha sido el vivir violencia intrafamiliar... fue difícil sobrellevar, igual cuando falleció mi papá y cuando fui a vivir en Tulcán porque me pasaron muchas cosas. Fui a Tulcán por el abuso que sufrí en el colegio y la violencia intrafamiliar, y ahí sufrí de bullying y fui a parar al hospital, todo yo cambié, sufrí de violencia por el vecino de la tienda.... Entonces me pasaron muchas cosas.

Después de eso, ya estaba en décimo. En décimo me dice mi mamá que unos señores venezolanos le estaban molestando de muerte a mi mamá por no haberle ayudado con los papeles, porque mi mamá ayudaba o asesoraba para que migrantes puedan tener los documentos de aquí. Espérate, me salté algo. Antes de eso, mi mamá ya consiguió los documentos de aquí, la regularización, y le robaron los documentos, de ahí ya no pudimos hacer nada. Entonces en lo otro, mi mami nos dijo para irnos a vivir a otra parte y nos fuimos a Zamora. O sea como puedes ver nada fue estable cuando yo crecí, también me tocó cambiar de psicólogo, pero a donde me fui fueron cosas distintas. El grupo de mi curso de tuvo envidia o no me querían por ser de otra parte, no encajé ahí. Pero como hubo malas personas, también hubo buenas personas. Los dueños de la casa en la que vivíamos fueron parte de nuestra familia, nos hicieron sentir como si hubiésemos sido de su familia, celebré mis 15, aunque no pudo estar mi familia de Colombia, mi abuelita, mis primas... o mis amigos, las personas que estuvieron oraron por mí cuando estaba en el hospital y también me ayudaron con el vestido... todo fue sorpresa y bueno, sí fue un momento especial.

De pronto, mi situación psicológica no fue tan bien. Fue la gota que derramó el vaso y de pronto quedé en coma por un mes o dos meses estuve demasiado mal. En esos momentos, aparecen personas que ni siquiera te esperas están ahí, son como ángeles. Gracias a las personas que estuvieron ahí pude recuperarme, incluso un compañero del SJR, vive allá donde estuve en Zamora, y él también y su familia me ayudaron a encajar, fueron los que me ayudaron a encajar a estar en colegio e incluso el papá, Don Sandro –hasta ahora me acuerdo- me ayudó con el uniforme que era un poco costoso, él me ayudó a conseguirlo, me lo compró él. Entonces ellos nos ayudaron demasiado y hasta ahora extraño estar allá, pero bueno. Mi hermana es una niña con discapacidad, es especial, tiene discapacidad intelectual y física, y no tiene cura porque tiene epilepsia. Y le hicieron unos exámenes allá en Loja, en SOLCA; y salieron mal y le

transfirieron acá a Quito al Baca Ortiz. Tiene 47% de discapacidad. Y bueno, como nosotras no estamos enseñadas a las ciudades, decidimos venirnos un poco más cerca de Quito, acá a Ibarra. Esto ha sido para mí una situación de crisis que lo que podido sobrellevar, la enfermedad de mi ñaña porque nosotras no sabíamos que mi hermana era una niña especial, y bueno cada vez tenemos que ir enfrentando nuevas cosas de la salud de ella. Otro momento así, también es cuando empezó la pandemia.

Antes de la pandemia me había de vacaciones a Colombia de nuevo. La pasé full bien, llegué aquí por comienzos de febrero, me atrasé casi un parcial, y ya eran exámenes quimestrales y alcancé solo a rendir mis exámenes y listo. Y llegó esta pandemia, al inicio fue todo demasiado difícil, yo también seguí el tratamiento con la psicóloga, ahora también estoy con la psiquiatra que me ayuda con los medicamentos que me ayudan a veces con el estrés y no puedo dormir y así. Fue difícil porque a mediados de junio a mi mamá y a mí nos dio coronavirus, y a la situación económica no estaba bien, mi mamá no tenía un trabajo estable, vivíamos solo de lo que le mandaba el mensual el papá de mi hermana y lo que mi mamá vendía en la casa: pollos, y así. No era fácil porque la gente a veces desconfiaba, también era difícil conseguir los productos que necesitábamos, los medicamentos también era demasiado difícil. Mi mamá no podía salir a vender y cuando salía a mí me tocaba cuidar a mi hermana, y cuando me enfermó mi mamá tenía que cuidar a mi hermana. Hasta eso hasta curarnos, nos pasamos de nuevo a otra casa. También me dio demasiada depresión y mi psicóloga me ayudó también con la nutricionista y la psiquiatra y ahora estoy en tratamiento.

Ahora estoy en segundo de bachillerato, me va bien en el colegio, ya me he aplicado y hasta las autoridades del colegio me han felicitado. No tengo tantos amigos, porque estoy de un lado al otro y también porque se me hace difícil hacer amigos. No me da mucha confianza por muchas cosas, por todo lo que he pasado. Además yo soy una persona que piensa diferente, me gusta quedarme en mi casa. A los chicos de ahora les interesa salir, jugar *Freefire*, a las chicas grabar tiktoks... no te miento, yo también soy tiktokker, hago vídeos en Youtube, pero no soy tanto así. En total es complicado relacionarme con las chicas. Las chicas solo hablan de novios, a mí me aburre eso. El tipo de música que escuchan me aburre.

Para después que me gradúe se me vienen muchas ideas. Quiero independizarme o quiero ir a Colombia por unas cosas que tengo que arreglar allá y después irme a Francia o España para visitar allá a unos familiares. Ahorita estoy estudiando en un colegio técnico en que estudio mecánica automotriz, no sé... me gustan los carros pero no entiendo, es muy difícil: Física, Matemáticas y así. No he de seguir eso en la universidad, tengo que pensar en otra cosa. Si me quedo aquí en Ecuador me gustaría ser bombero, o si no me gustaría ayudar a las demás personas, estudiar Trabajo Social y ayudar sobre todo a niños y ancianos. Quisiera trabajar en un orfanato... ayudar a niños y ancianos, porque sé que fueron el después y antes, son el futuro y los ancianitos son sus recuerdos, lo que vivieron... además yo estuve en un ancianato y la experiencia fue muy linda. Tengo la expectativa que en el futuro, en unos meses, dedicarme al estudio. En unos años, después de acabar el colegio... bueno también me preocupa cómo acabaré por Física y Mate, pero quisiera entrar a ver cómo me puedo ayudar en eso. Quiero cambiarme de colegio y entrar en un internado. Desde los 10 años he querido entrar a un internado porque sé que puedo aprender muchas cosas ahí, te puedes educar mucho mejor, física e intelectualmente. Otra cosa que quiero hacer es viajar, ir a áreas rurales de la Amazonía

y hacer voluntariado hasta saber bien lo que quiero... trabajar en la universidad. Pero no sé, pienso que si quisiera viajar y así pero es difícil. Intento más ser una persona que no quiere soñar, que le tiene miedo al futuro y que solo quiere vivir el presente porque no sé qué va a pasar después, a veces queremos obtener algo y no se va a poder. Ahora no pienso en mi futuro, ahora solo pienso en estar lista, en lo que vaya a pasar o lo que esté pasando. Para qué lastimarnos de esa manera queriendo algo que pase, si no va a pasar. Y yo que si quiero algo que suceda y no sucede me va a doler. Entonces ahora lo que pienso es en estarme preparando, o estar lista para lo que venga y pensar en lo que hago, aunque a veces no pienso en lo que hago, o me dejo llevar por lo que suceda. Por ejemplo, viajar implica tener dinero, o ahorita yo no tengo ni cedula o carnet de identificación, entonces... Ahora solo pienso en acabar el colegio y ver qué hago.

Si tuviera la oportunidad de volver a Colombia, sí lo haría. Aquí solo somos yo, mi mamá y mi hermana, en cambio allá tenemos a toda nuestra familia. Y yo creo que si se me ha hecho fácil, bueno no tan fácil, pero si me he cambiado de una ciudad a otra, de un pruébelo a pueblo, no sería tan difícil cambiarme allá. Pero siempre tengo que pensar en el bienestar de mi hermana y de mi mamá y mío. Aquí le han ayudado en mucho a la salud de mi hermana, así que estoy muy agradecida con este Ecuador maravilloso. También porque allá en Colombia las cosas están complicadas económicamente y hay discusiones... Aunque aquí en Ecuador he vivido dos momentos alegres: la Escuela de Ciudadanía del SJR y el ancianato, estar en Zamora cuando estuve en coma. Pienso en que entrar a SJR fue una situación que me genero recursos. Aprendí mucho, de los demás, de mí misma, aprendí a ser lidera, tomar decisiones, conocí lugares, personas. Otro acontecimiento que me generó recursos fue el vivir en una casa de acogida, aprendí que la vida no es fácil y que hay personas que sufren cosas peores y así. Igual otro momento es el terminar bien este año, porque en este la salud de mi hermana empeoró y mi papá murió, entonces nunca antes había hablado con mis hermanos de parte de mi papá y ahora ya lo hago. A pesar de todo lo malo que me pasó me pasaron cosas buenas, también terminé el año lectivo siendo una de las mejores estudiantes.

Actualmente tengo un novio, que es de Tulcán, solo con él tengo contacto ahora. El anterior novio que era Ibarra, terminé con él porque se fue por malos caminos, por la droga y malas amistades. No nos vemos mucho, hablamos por teléfono... pero aun así, él vive lejos, yo vivo aquí en Ibarra y él en Tulcán. A veces si hay desconfianza, pero..., ya son tres años que le conozco a él y 8 meses de novios, y sí le conozco cómo es, su familia y él la mía. A mi mami le cae muy bien, lo trata como un hijo. Estoy en la relación porque lo quiero, pero no estoy enamorada. Es como una ilusión, es que esto del amor es como un proceso. Antes, con el chico que estaba me llevaba por el físico y éramos muy cursis, que ahora me da como asco eso, no me gusta. Ahora, yo lo tomo como un hermano o un mejor amigo, sé que es mi novio, y eso. Le cuento mis cosas, lo que hago cada día. Creo que si hubiese podido sentir o abrazar, tal vez ya me hubiese enamorada.

Y ya, eso ha sido todo mi transcurso de lo que he crecido hasta ahora, no fue tan complicado pero como sabes de todo aprendemos. Describiría a este transcurso como las enseñanzas que nos da la vida. La enseñanza de ser fuerte y no quedarme callada, porque... toda mi niñez sufrí de violencia intrafamiliar, mi mamá se quedaba callada y por eso se dejaba pegar. Y ser fuerte por los momentos duros que tuve que pasar y que siempre, aun así estuve bien y no me pasó nada y pude salir adelante. Esas dos palabras.

Me defino a mí misma como una persona fuerte, capaz de lo que quiero lograr. Poder lograr lo que quiera, de ayudar a los demás con los otros. Es que es complicado. O sea... es complicado porque he pasado por muchas cosas que es difícil de ver o darme cuenta, pero hasta ahora yo sé que he sido luchadora porque mi mamá me ha enseñado a serlo. Es el instinto de la mujer ser fuerte. Sin embargo, y después que pasas cosas, después que he pasado cosas me he dado cuenta que no soy fuerte. Después de la muerte de mi papá me di cuenta que no soy fuerte, fingir que soy fuerte sí. Cuando mi papá murió, me di cuenta que la mayoría del tiempo fingía estar bien, yo hacía como si no pasara nada. En cambio ahora llega cada 14 y quisiera decirle a mi papá que estuviera vivo o pedirle que esté conmigo, porque sé que algún momento lo voy a necesitar. Y pasan cosas, y siguen pasando cosas que yo siento que soy fuerte, pero no soy fuerte.